

**REVISTA DE  
LA UNIVERSIDAD  
DE MEXICO**



**CHINA HOY**

# SUMARIO

Volumen XXVI, número 1 / septiembre de 1971

- 
- 1 La revolución cultural china en el contexto de la disputa chino-soviética, por Felipe Pardinas
  - 9 El cambio de un estilo milenario. La revolución que valió la pena, por Lothar Knauth
  - 15 La literatura china moderna y la revolución, por Ma Sen
- 

I El papanatas, por Yao Hsüen-yin. Traducción del chino de John Page

---

- 25 Li Da-Dyao y su marxismo optimista, por Jorge Alberto Lozoya
- 32 No todos los chinos eran mandarines: "Los siete sabios del bosque de bambú," por Flora Botton Beja
- 39 Crítica: Josefina Oseguera y Margarita García Flores / Othón Arróniz / Manuel Mejía Valera / Rodolfo Benasso / Sergio Gómez Montero
- 49 Tres canciones chinas, por Nicolás Guillén

Portada: Estampa popular china

- ★ El lector advertirá que los nombres chinos no se transcriben al alfabeto latino de igual manera en los diversos materiales que integran este número de nuestra revista. Las maneras de transcribir no están unificadas y hemos respetado la voluntad de los autores, que tienen sus respectivas razones para emplear una u otra. Los artículos de L. Knauth y J. A. Lozoya utilizan la transcripción que ha propuesto el Centro de Estudios Orientales de nuestra Universidad, única que es acorde a la pronunciación en español. F. Pardini, F. Botton y J. Page han preferido usar el sistema más aceptado de Wade-Giles que reduce los sonidos a la pronunciación inglesa. Ma Sen se sirve del sistema de Peking, elaborado por el gobierno chino para unificar las pronunciaciones dialectales.

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Doctor Pablo González Casanova / Secretario General: Químico Manuel Madrazo Garamendi

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organó de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Doctor Leopoldo Zea / Editor: Jorge Alberto Manrique / Dirección artística: Vicente Rojo, Adolfo Falcón

---

Torre de la Rectoría, 10o. piso,  
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.  
Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124  
Franquicia postal por acuerdo presidencial  
del 10 de octubre de 1945, publicado  
en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.

Precio del ejemplar: \$ 6.00

Suscripción anual: \$ 65.00 Extranjero Dls. 8.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

Unión Nacional de Productores de Azúcar, S.A.

Financiera Nacional Azucarera, S.A.

Ingenieros Civiles Asociados [ICA]

Nacional-Financiera, S. A.



---

## **JAVIER BARROS SIERRA**

(1915/1971)

En los problemáticos tiempos que vivimos nos tocó el privilegio de ser contemporáneos de Javier Barros Sierra, y de movernos en su órbita cierta: dilucidación de la sabiduría precisa frente a la estulticia confusa.

Miembro de una familia ilustre por la nobleza que da la prosapia del talento, estuvo dotado para gozar las más finas sutilezas —el placer de la conversación, el sentimiento de lo esencial en toda forma estética, particularmente las del arte musical— y para adentrarse en el campo del humanismo y de la ciencia. Ocupó puestos importantes de gobierno. Fue Secretario de Obras Públicas. Fue Presidente del Instituto Mexicano del Petróleo. Pero fue, por encima de todo, universitario. Y lo fue, para nuestro bien, en grado sumo.

Javier Barros Sierra se formó en la Universidad, trabajó en la Universidad, dejó en la Universidad lo mejor de su gran espíritu. Porque fiel a su sola identidad de universitario, a cambio de lo que en edad temprana recibió del *Alma Mater*, él le dio la vida —juventud y madurez— dedicándose a enseñar

---

---

con la palabra y a guiar con el ejemplo. Muy joven, ya fue maestro: todavía estudiaba la Preparatoria; y siguió siéndolo en cada proyecto que puso por obra y en cada medida que tomó durante su paso por las Facultades de Ciencias y de Ingeniería. De lo que hizo entonces pueden dar testimonio los que recibieron directamente sus enseñanzas, y los que todavía se forman profesionalmente en los sistemas educativos que gracias a él llegaron a la altura en que ahora se encuentran. De lo que hizo más tarde, siendo Rector, todos somos testigos.

Siendo Rector de la Universidad, Javier Barros Sierra fue maestro y guía más que nunca. En momentos de prueba para la Universidad, en momentos decisivos para todos nosotros, él se levantó tranquilo y seguro, y redujo a sus exactos términos los embates de la violencia y la estulticia. Nunca olvidaremos la entereza de su ejemplo; siempre recordaremos la sabiduría de sus palabras. “La autonomía”, dijo, y lo demostró, “más que un privilegio, entraña una responsabilidad para todos los miembros de la comunidad universitaria”.

Gran universitario fue Javier Barros Sierra; uno de los grandes de nuestra Universidad. Y pensamos que tal vez nosotros estamos aquí, porque él estuvo aquí.

---

**RUBEN BONIFAZ NUÑO**

---

FELIPE  
PARDINAS



# LA REVOLUCION CULTURAL CHINA EN EL CONTEXTO DE LA DISPUTA CHINO-SOVIETICA

1  
La Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) China y la Disputa Chino-Soviética (DCHS) pueden ser considerados como acontecimientos extraordinariamente relevantes en la historia de las últimas décadas de nuestro siglo. Ambos han ocurrido en el llamado campo socialista aunque sus consecuencias sociopolíticas han desbordado los límites de las naciones que se autotitulan socialistas. Nos interesa estudiar sumariamente en este escrito la significancia que han tenido para la teoría y las estrategias de las revoluciones contemporáneas, particularmente de las llamadas socialistas.

Un indicador de la atención que han merecido estos dos hechos revolucionarios es la vasta bibliografía y documentación, oficial y oficiosa, científica o popular que ya existe acerca de ellos. Aunque esta documentación ha sido parcialmente recogida (Guozi Shudian: 1969. Union Research Institute: 1968), la mayor parte está en los periódicos de Pekín o de Moscú, como *Diario del pueblo*, *Bandera Roja*, *Diario del Ejército de Liberación* o bien *Pravda*, *Izvestia*, *Gaceta Literaria*, *Kommunist*, *Novoe Vremya* y otros; para no mencionar las transmisiones de radio, algunas de las cuales aparecieron en publicaciones periódicas destinadas al estudio de China o de la Unión Soviética. Por lo mismo sería ingenuo intentar en estas breves páginas un tratamiento completo del tema.

Una de las manifestaciones impresionantes de la vitalidad social del pueblo chino es la producción continua de nuevas formas de expresión en su lenguaje. Puede afirmarse que no hay periodo importante de la historia china que no haya fabricado nuevas expresiones, proverbios, aun palabras. Durante la Revolución Cultural estuvo de moda el dicho: *I wan shui tuan ping* que literalmente quiere decir mantener sin movimiento un vaso de agua y significa conservar la equidad entre los grupos discrepantes. Es un hermoso ideal, un tanto retórico afirmar que un estudio va a estar guiado por la más estricta objetividad. Cuando las condiciones de espacio obligan a simplificar es más difícil que el agua del vaso no se agite en una dirección o en otra. Reconozco que he hecho el estudio sobre todo desde el punto de vista chino ya que no soy especialista en la Unión Soviética. Desde este momento admito que estén justificadas algunas críticas en el sentido de no haber mencionado todos los documentos, o todos los puntos de vista que pudieran explicar más la posición soviética.

2  
Este equilibrio es tanto más necesario cuanto que la hipótesis básica de este estudio consiste en afirmar que la GRCP fue emprendida (contra el Gobierno, contra oficiales del Partido, contra





intelectuales con el apoyo de las masas rurales y obreras, de la juventud estudiantil y del Ejército Popular de Liberación [EPL] para alcanzar un asentamiento nacional en favor de una lucha de clases dentro del socialismo nacional e internacional. La visión del grupo de la Revolución Cultural consistía en que dentro del campo socialista internacional existían también clases de naciones. Había que luchar para dar a China plena libertad de acción doctrinal y estratégica, tanto en la generación actual como en las generaciones venideras, en su política interna y en su política exterior.

3

Aunque una definición cronológica, tomando como base algunas fechas significativas, no es ardua, parece indispensable no ceñir el marco mental a reflexionar sobre la GRCP y la DCHS como dos acontecimientos; son dos procesos ininterrumpidos y entrelazados con crestas y valles como una curva que describe flujos de eventos a lo largo del tiempo.

Para la GRCP suelen ser escogidas dos fechas. Una es noviembre de 1965. En esa fecha Yao Wen-yüan publica en el periódico de Shanghai, Wen Hui Pao, la crítica de un drama escrito por Wu Han, en aquel momento Vicepresidente Municipal de Pekín, titulado "Hai Jui es despedido de su Cargo". Hai Jui fue un incorruptible oficial de la época T'ang que no dudó en oponerse a las autoridades en beneficio del pueblo. El drama era criticado como medio de propaganda de ideas burguesas presentando al pueblo chino emperadores, damas de la corte, costumbres e ideas incompatibles con una sociedad revolucionaria. Pero al mismo tiempo el público podía interpretar el drama como una alusión desfavorable a la destitución del famoso mariscal Peng Teh-huai, Ministro de la Defensa, comandante supremo de las tropas chinas durante la guerra de Corea y que había sido destituido en agosto de 1959. Aun la semejanza parcial entre Huai y Hai podía sugerir alguna asociación entre los dos hechos. Fue sustituido en el cargo de Ministro de la Defensa por el mariscal Lin Piao. En la visita oficial a Albania del 25 de mayo al 4 de junio de 1959, Jrushchov había conversado con el mariscal Peng Teh-huai. Se supo después que en esa reunión el mariscal Peng le había mostrado un memorándum criticando violentamente El Gran Salto Adelante y las comunas, que fue presentado después en una reunión del Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCH). El mariscal Peng estaba en favor de una estrecha colaboración con la URSS mientras que el mariscal Lin defendía la tesis de la supremacía del factor humano y la fuerza moral más bien que los armamentos como factores decisivos de la guerra (Keesing's Research Report: 18). Esta crítica a Wu Han fue sólo la primera descarga a la que siguieron otras muchas denunciando obras de teatro, de cine, novelas, ballets, como diseminadoras de ideas burguesas entre el pueblo.

Otras publicaciones señalan la fecha inicial de la Revolución

Cultural en 1966. Efectivamente el 14 de abril de 1966 aparece el Decreto del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo Chino lanzando la Revolución Cultural, y el 8 de agosto de 1966 el Comité Central del PCCH adopta la decisión de 16 puntos acerca de la orientación de la Revolución Cultural. (Union Research Institute: 1968:345).

En el Noveno Congreso del PCCH celebrado en marzo y abril de 1969 se dio por terminada oficialmente la Revolución Cultural. De suerte que podemos fijar como fechas 1965/6-1969 para la GRCP.

En cambio la DCHS no es fácilmente entendida si tomamos como fecha inicial el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS (PCUS) celebrado en febrero 14-25 de 1956 en que Jrushchov ataca a Stalin en un "discurso secreto" e introduce cambios en algunas doctrinas comunistas. La hipótesis de este trabajo es que aun reconociendo las alternancias en las expresiones de afecto y simpatía entre el PCCH y el PCUS la disputa chino-soviética que tiene como finalidad alcanzar la plena libertad del PCCH en sus doctrinas y en sus estrategias y tácticas de acción comienza desde la fundación del partido en 1921.

4

Algunos datos cronológicos pueden servir de marco para fundamentar esta hipótesis.

1921-1927. Durante este periodo después de la fundación del PCCH, (1921) sucede un periodo de colaboración con el Kuo Ming Tang (KMT), impuesta por los representantes del Comintern que a un mismo tiempo servían de instructores militares y de asesores políticos al KMT y al PCCH. Este periodo termina con los golpes sangrientos organizados por el general Chiang Kai-shek y por otros caudillos guerreros en Shanghai, Cantón, Pekín, Wuhan y otras ciudades, que destruyen prácticamente las bases urbanas del Partido.

1928-1934. Durante estos años Mao Tse-tung y Chu Teh, el famoso general comunista, organizan las bases soviéticas rurales en la provincia de Kiangsi, lejos de la influencia del Comité Central del PCCH hasta llegar a constituir el Gobierno Provisional Soviético Chino, a cuya presidencia es elegido Mao en el Segundo Congreso Nacional Soviético de 1934. Este periodo termina con la quinta campaña de aniquilación dirigida por el general Chiang Kai-shek, auxiliado por asesores militares alemanes, e ineptamente combatida por el representante del Comintern, Otto Braun, que da principio a la famosa Gran Marcha.

1935. En la conferencia de Tsunyi en la provincia de Kweichow, Mao es elegido presidente del Buró Político del PCCH. Durante esa conferencia es despojado del mando militar y de la autoridad política el delegado del Comintern, Otto Braun. A partir de ese año, como Mao Tse-tung declarará más tarde, aun después de la Gran Invasión Japonesa a China en 1937, el Comintern práctica-



mente olvida a los comunistas chinos. (Payne, 1967:173).

1939. Tratado de no-agresión entre Hitler y Stalin.

1941, abril 13. Tratado de neutralidad entre Japón y la URSS. Este tratado merece particular mención, porque en 1931 Japón había iniciado la invasión de las provincias del noreste de China, conocidas generalmente con el nombre de Manchuria; y en 1937, con el incidente del Puente Marco Polo cerca de Pekín, había dado principio la gran campaña militar japonesa para la conquista de China. Es conveniente añadir 'que la URSS declara la guerra a Japón solamente el 8 de agosto de 1945, ocho días antes de la rendición de Japón.

1945. En la conferencia de Yalta, en febrero, los aliados hacen promesas secretas a Stalin de concesiones especiales en China, sin que éste informe a Mao-Tse-tung acerca de ellas.

1945. Ese mismo año Stalin promete en agosto 14 ayuda exclusiva al general Chiang Kai-shek.

1949, diciembre-enero y 1957 noviembre 6-20. Visita de Mao Tse-tung a Moscú. El resultado de la primera visita es la firma en febrero 14 de 1950 del Tratado de amistad chino-soviética que, entre otras cosas, anula las concesiones de Yalta de 1945. En la visita de 1957 (posterior al Vigésimo Congreso del PCUS de que hablamos enseguida), la conferencia de los doce partidos comunistas gobernantes en Moscú publica una declaración que apoya la política de coexistencia pacífica, la posibilidad de vías pacíficas para la toma del poder, pero condena el revisionismo y el dogmatismo aunque dejando a cada partido comunista la decisión de cuál peligro puede amenazarlo más en un momento dado.

1956. Vigésimo Congreso del PCUS. Campaña de desestalinización. Teorías respecto al avance hacia el comunismo de la Unión Soviética, la coexistencia pacífica y la lucha de clases.

1958. Rusia rehusa ayudar a China en la campaña de las Islas Costeras.

1959. La URSS cancela el acuerdo de ayuda técnica a China y rehusa darle una muestra de la bomba atómica.

1959, septiembre 9. La agencia soviética de noticias Tass deplora el conflicto fronterizo entre China y la India negándose, en otras palabras a apoyar a China en esa disputa.

1960, de julio a agosto, son retirados de China los técnicos y científicos soviéticos que colaboraban con los chinos.

1969. Choques armados en las fronteras en el río Usuri y Amur y en la Provincia de Sinkiang.

Aun estos breves datos cronológicos nos indican que la DCHS no puede limitarse a uno o dos aspectos de política interna o de política externa. En ella están involucrados la guerra y las armas nucleares, la cuestión de Stalin, la construcción del comunismo, las relaciones económicas y aun diplomáticas entre los dos países, problemas fronterizos, la guerra de Vietnam, el movimiento comunista mundial, la política africana y en general del tercer mundo.



En este trabajo vamos únicamente a agrupar algunos de esos elementos con miras a señalar cómo la GRCP es un movimiento para impulsar la libertad en la política interna y externa de China. Por lo mismo tampoco nos vamos a detener en analizar otras hipótesis que consideramos un tanto simplificadas las cuales pretenden explicar la GRCP como una lucha interna por el poder en China, como un regreso del militarismo, o como una especie de psicosis colectiva. La GRCP es algo mucho más trascendente que todo esto. Es una lección al mundo de que las revoluciones no están exentas de una peligrosa entrega a otras revoluciones más poderosas. O lo que es aún más significativo, teórica y prácticamente, que aun dentro de la revolución socialista o del campo socialista pueden existir diferencias de clases entre los gobiernos socialistas que han llegado al poder en las diferentes naciones.

5

Hemos dicho arriba que la Revolución Cultural fue emprendida contra el gobierno, particularmente contra Liu Shao-chi, en aquel momento presidente de la república; contra estructuras del PCCH, en particular contra el Comité Provincial de Pekín y el "Secretariado" del Partido, así como contra intelectuales y escritores. Es válido afirmar que el denominador común de todos los funcionarios tanto gubernamentales como del Partido que fueron eliminados durante la Revolución Cultural era precisamente su inclinación, vínculos personales y sumisión ideológica al PCUS. En cambio las fuerzas de masa que sirvieron de apoyo a la Revolución Cultural fueron aquellos sectores que eran más confiables en esta lucha por la libertad política de la Revolución China. Es comprensible que durante los meses de más agrias imprecaciones y aun insultos entre los dos grandes partidos comunistas, los soviéticos hayan repetido una y otra vez la acusación de nacionalismo y aun de racismo contra los chinos así como de "idolización" de Mao Tse-tung (*Pravda*, 16 de febrero de 1967). En verdad lo que estaba en juego era algo más profundo, a saber la libertad de las revoluciones, no de las naciones. Sobre las exageraciones de la admiración y del culto a Mao Tse-tung, el mismo presidente Mao ha hecho recientemente declaraciones al conocido escritor norteamericano Edgar Snow (*Life* 30 Abr. 71:46). Tampoco era de esperarse que la Revolución Cultural lograra una perfecta unanimidad entre todos los grupos que participaban en ella. Con las mismas banderas y los mismos lemas luchaban entre sí grupos con intereses y aun quizá con propósitos políticos contrarios. Estas luchas faccionalistas son las que explican una buena parte de las víctimas de la violencia de la Revolución Cultural. Pero desde este marco teórico es más posible comprender la línea política frente a Estados Unidos iniciada hace unas pocas semanas con la invitación del Equipo de Ping-Pong a China. Podemos verlo precisamente como un resultado

de la libertad interna en las decisiones chinas respecto a su política exterior y al mismo tiempo con la gran respuesta al Vigésimo Congreso del PCUS. Es conveniente no olvidar que Jrushchov visitó en septiembre de 1959 al presidente Eisenhower en el Campo David.

6

Hemos hecho ya algunas alusiones a la intromisión soviética en la política interna china a partir de la fundación del Partido de 1921. Tal intromisión aparecía justificada, bajo la organización del Comintern, por la inexperiencia y debilidad del naciente partido Comunista en China. Esa influencia perduró hasta 1935. En mayo de 1943 Mao afirmó: "Desde su Séptimo Congreso en 1935, los comunistas chinos no han recibido ni ayuda ni consejo del Comintern" (Payne, 1967:173). Parece probable que la Jefatura Soviética, fuertemente opuesta al Gran Salto Adelante, haya tenido algo que ver en el fracaso del programa de Mao. Tampoco está claro el papel que desempeñó Jrushchov en el retiro de Mao del puesto de presidente de la República, aunque sí parece comprobado que el mismo Jrushchov conoció de antemano y dio su aprobación al ataque del mariscal Peng Teh-Huai en la reunión del Comité Central en agosto de 1959. (Michael, 1967: 142). La tesis que resume la investigación de Rue (1966: 289) dice así: "El culto maoísta fue construido sobre una lucha contra la imposición mecánica, doctrinaria de las fórmulas de Stalin a la China Revolucionaria."

7.1

Sería necesario añadir aún más comprobaciones a esta intromisión soviética rusa en la política interna de China. Al enunciar algunos datos cronológicos nos referimos ya a otros aspectos de esta intromisión. Para este trabajo consideramos suficientes estas indicaciones que por sí mismas comprueban la afirmación general, aunque sería posible multiplicar los documentos para fortalecer aún más esta hipótesis.

7.2

La importancia de la Revolución Cultural China en función de la Política exterior del gobierno de Pekín ha quedado en parte manifestada con la nueva actitud tanto frente a Estados Unidos, como frente a otros países. Pero durante la Revolución Cultural, China dejó ver ampliamente el propósito de alcanzar una total libertad de maniobra para su política exterior.

Dentro de este Contexto podemos mencionar las agrias disputas y disensiones que han operado una división dentro de los partidos comunistas del mundo. Ya en 1963 en la Carta Abierta del PCUS, publicada en *Pravda* en junio 14 podemos leer: "El liderazgo del PCCH organiza y apoya grupos antipartido de



renegados que atacan los partidos comunistas en Estados Unidos, Brasil, Italia, Bélgica, Australia e India." El PCUS no ha logrado volver a imponer su control sobre el Movimiento Comunista Mundial.

La ayuda a Vietnam del Norte ha sido otro tema de agria discusión entre Rusia y China pero es muy aconsejable leer los documentos chinos para poder entender que la ayuda soviética a través de China no estaba totalmente indiferente a las posibilidades geopolíticas que la Guerra de Vietnam pudiera ofrecer para una creciente influencia de la Unión Soviética en Asia Sudoriental. En julio 14 de 1965 los chinos enviaron una carta secreta cuyos términos fueron publicados más tarde en un artículo del *Diario del Pueblo* el 10 de noviembre del mismo año, con el título "Refutación de los nuevos líderes del PCUS acerca de "la acción conjunta". En esta carta encontramos interesante información sobre este punto de la disputa:

Debería también ser señalado que... ustedes deseaban enviar por vía de China una formación del Ejército regular de 4 000 hombres para que estuvieran estacionados en Vietnam, sin primero obtener su consentimiento.

Bajo el pretexto de defender el aire territorial de Vietnam ustedes querían ocupar y usar uno o dos aeropuertos en China Sudoccidental y estacionar allí una fuerza armada soviética de 500 hombres.

Ustedes querían también abrir un corredor aéreo en China y obtener para los aviones soviéticos el privilegio de tráfico libre sobre su espacio aéreo.

... francamente hablando, no tenemos confianza en ustedes. Tanto nosotros como otros países hermanos hemos aprendido

en el pasado amargas lecciones de la mala práctica de Jrushchov de controlar bajo capa de ayuda... no podemos aceptar el control de ustedes. Ni tampoco los ayudaremos a controlar a otros.

Albania, Checoslovaquia, Hungría, y particularmente Cuba, antes y después de la crisis de los proyectiles nucleares, fueron otros tantos puntos de acerba polémica entre los partidos comunistas de China y Rusia, caracterizadas por el empeño chino de alcanzar una total libertad en su política exterior.

8

Un aspecto importante de esta liberación de la política interna y externa china consistió en su liberación económica de la Unión Soviética. He aquí algunos textos más significativos:

El *Diario del Pueblo*, en febrero 27 de 1963 decía: "Después de la reunión de Bucarest (1960) algunos camaradas que han atacado al Partido Comunista Chino no perdieron su tiempo para tomar una serie de graves pasos para hacer presión económica y política, hasta el grado de rescindir perfidiosa y unilateralmente acuerdos y contratos que habían concluido con un país hermano, con desprecio de la práctica internacional. Estos acuerdos y contratos no se cuentan ni por dos o tres o decenas sino por centenares."

En febrero 29 de 1964 una carta del PCCH (publicada el 8 de mayo por la Agencia de Noticias Nueva China) nos dice: "Debemos señalar, que lejos de haber sido gratuita, la ayuda soviética a China ha sido prestada sobre todo en forma de comercio y que ciertamente no era un negocio unilateral (*one way*). China ha pagado y está pagando a la Unión Soviética en bienes, oro o divisas extranjeras convertibles todos los envíos de equipo y de otras mercancías provistas por los soviéticos, incluidos aquellos que han sido disponibles sobre base de créditos con intereses. Es necesario añadir que los precios de muchas de esas mercancías que importamos de la Unión Soviética eran mucho más altos que los del mercado mundial."

Y más abajo: "Durante muchos años hemos estado pagando el capital y los intereses de los préstamos soviéticos, que forman una parte considerable de nuestras exportaciones anuales a la Unión Soviética. Así aun el material de guerra proporcionado a China durante la guerra de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda a Corea no ha sido dado gratuito."

El 30 de diciembre de 1964 en un anuncio el primer ministro Chou En-lai declaró (Agencia de Noticias Nueva China en esa fecha): "La suma total de capital más intereses que debíamos a la Unión Soviética era de 1 406 millones de nuevos rublos (1 562 millones de dólares); hemos pagado 1 389 millones de nuevos rublos (1 543 millones de dólares) puntualmente, y hemos propuesto a los soviéticos pagar el remanente de 17 millones de



nuevos rublos (18.9 millones de dólares) con antelación al vencimiento, con fondos provenientes de la balanza favorable de nuestro comercio con la Unión Soviética en 1964.”

Esta declaración de Chou En-lai constituía la declaración de independencia económica de China frente a la Unión Soviética.

9

Las discrepancias que pudiéramos llamar ideológicas o estratégicas respecto a la construcción del comunismo por los dos grandes partidos comunistas distaban mucho de ser una discusión puramente bizantina sobre quién estaba más cerca del estadio comunista del socialismo.

El Diario del Pueblo en 27 de febrero de 1963 decía: “Nadie tiene el derecho de demandar a todos los partidos hermanos que deban aceptar la tesis de ningún partido en particular. Ninguna resolución de un congreso o de un partido puede ser tomada como línea común del movimiento comunista internacional o ser obligatoria para otros partidos hermanos.”

Esta afirmación disipaba cualquier esperanza de que un partido concreto pudiera monopolizar en sus doctrinas o en las tesis de sus congresos la ortodoxia o la infalibilidad doctrinal dentro del socialismo. Es conveniente subrayar esta declaración de libertad ideológica, proveniente de los chinos, dada la impresión muy difundida de que el pensamiento de Mao debería ser considerado como una doctrina dogmáticamente válida para todos los partidos comunistas y para todas las masas del mundo.

La discrepancia cobró nuevo realce durante la Revolución Cultural y las expresiones de hostilidad que ocurrieron tanto en Moscú (25 de enero de 1967) como frente a la embajada soviética en Pekín (agosto de 1966/enero-marzo de 1967).

El 10. de febrero de 1967, *Le Monde* analizaba las manifestaciones chinas con estas palabras:

A los ojos del pequeño grupo de la Revolución Cultural en torno a Mao Tse-tung, se trata sobre todo de consolidar la unidad interior frente a una “amenaza exterior” de la Unión Soviética, en un momento en que la resistencia a los excesos de los rebeldes revolucionarios amenaza asumir proporciones crecientes y aun desarrollarse en una guerra civil en regiones fronterizas tales como: Sinkiang, Tibet, Manchuria y Yunnan. Algunos diplomáticos de Europa Oriental consideran a Kang Sheng (antiguo oficial del Comintern en Moscú de 1933 a 35 y especialista en relaciones con los antiguos partidos fraternales) como el más decidido sostén de un completo rompimiento con el campo socialista “revisionista”. . . Además de razones internas, la campaña contra la Unión Soviética puede estar motivada por las siguientes consideraciones:

1. La necesidad de acabar con los contactos remanentes

entre los rusos y sus últimos informantes chinos... Hasta recientemente los diplomáticos soviéticos estaban mejor informados que ninguno de sus colegas acerca de ciertos eventos que ocurrían aun fuera de Pekín. El asunto de Yang Shang-Kun, antiguo miembro alterno del Secretariado del Partido acusado por los periódicos de los guardias rojos de pasar documentos del Partido a los rusos y aun de instalar micrófonos en la residencia de Mao Tse-tung, pueden haber jugado un papel determinante en la decisión de provocar un rompimiento.

2. La perspectiva, considerada ahora como casi inevitable, de una conferencia comunista internacional en el próximo futuro hace inútiles a los ojos de Pekín el conservar aun la apariencia de una unidad orgánica, y ahora es únicamente el problema encontrar el modo de que Moscú lleve la responsabilidad del rompimiento final. El apoyo dado el año pasado al “revisionismo” por el Partido Comunista Japonés, uno de los últimos que quedaban fieles a la línea de Pekín, se considera que ha contribuido a convencer a Mao que cualquier consideración con partidos extranjeros carecía de utilidad.

3. El deseo de disociar a China de antemano de cualquier arreglo eventual de la Guerra de Vietnam. . .

Inútil recordar que los ataques del PCUS contra el socialismo chino involucraban violentos ataques personales contra Mao Tse-tung con la natural consecuencia de que el entusiasmo y veneración del pueblo chino por su gran líder fue en aumento.

Es conveniente mencionar la serie de artículos aparecidos en la revista teórica soviética *Kommunist* en sus números 6 a 10 de 1968 que resumieron el juicio general de la Revolución Cultural China. Uno de sus párrafos pretendía describir el antagonismo social suscitado por la política de Mao Tse-tung:

1. La clase trabajadora ha sido deliberadamente dividida por Mao, puesto que se le había atravesado en el camino; sus cuadros básicos y calificados resisten a Mao, en oposición a los trabajadores no calificados, recientemente reclutados del campo;

2. El campesinado ha resistido en ciertas áreas a los Guardias Rojos pero no ha tomado una “posición definida”; ha sido tratado más benévolamente dadas las necesidades de producción agrícola;

3. La mayoría de los intelectuales rechaza la Revolución Cultural;

4. La burguesía nacional ha permanecido pasiva pero podría usar la confusión política para fortalecer su posición.

Una lectura somera de este análisis tan breve claramente comprueba que la oposición a Mao surgía de los cuadros calificados y de los intelectuales, en otras palabras, de aquellos elementos de la sociedad china que habían recibido un mayor influjo de la



#### Unión Soviética.

Parece bastante claro que la posición de los intelectuales en China es notablemente distinta de la posición de ese sector social en la Revolución Soviética. En China los intelectuales no son considerados como una clase privilegiada, superior por sus conocimientos al pueblo... Por el contrario los intelectuales deben aprender del pueblo a liberarse de los residuos burgueses, cambio mucho más importante que la información con que ellos pueden contribuir para elevar el nivel de conocimientos del pueblo. Sería un tema interesante, pero que requeriría demasiado espacio, definir el grado y la multiplicidad de la influencia soviética sobre la intelectualidad revolucionaria china desde antes de la fundación del partido hasta 1966. Baste recordar que en arquitectura, en pintura, en música y aun en literatura la Unión Soviética ejerció en China y en los partidos comunistas de otros países una persistente influencia que aún es perceptible en los edificios construidos durante la época de colaboración de técnicos soviéticos y chinos, antes del retiro de aquéllos de China por Jrushchov en 1960.

10  
Podemos apuntar ya algunas conclusiones:

La GRCP fue la gran victoria de la libertad de la Revolución China sobre las ideas revolucionarias soviéticas. Si el marxismo es considerado como una doctrina inmutable que debe ser transmitida

intacta de una generación a otra evidentemente Mao Tse-tung no puede considerarse un marxista auténtico. Pero si el marxismo es un germen de libertad de pensamiento y de doctrina es necesario admitir que la GRCP ha sido una de las grandes hazañas revolucionarias contemporáneas con miras a asegurar la libertad de pensamiento y de acción de los movimientos revolucionarios socialistas del mundo.

La política internacional china experimentará una modificación profunda dentro de los próximos meses y años no sólo frente a los países socialistas sino también frente a los países capitalistas y a los no alineados. China no necesitará esperar para delinear su política exterior a que la Unión Soviética apruebe o desaprobe sus decisiones.

La DCHS no conducirá a una guerra, menos aún a una guerra atómica, si los soviéticos no pierden la perspectiva de la gran potencia socialista que está surgiendo a sus puertas. A ninguno de los dos países convendría una guerra atómica, a pesar de las declaraciones de Mao Tse-tung (*Diario del Pueblo*, 16 de abril de 1960) que han sido violentamente aprovechadas tanto en la radio de Moscú como en algunas revistas soviéticas, no obstante las repetidas explicaciones que los chinos han dado de la actitud personal de Mao Tse-tung y de la cautela con que se han expresado después de sus propias explosiones atómicas respecto a una guerra nuclear.



Queda abierto, entre otros, el importantísimo tema teórico del nacionalismo y de la libertad de las revoluciones, al que hemos aludido únicamente de paso en este escrito. La Revolución es considerada también por los chinos como un acontecimiento mundial. Anteponer intereses nacionalistas significaría debilitar el esfuerzo colectivo de todas las masas oprimidas del mundo. Pero no parecen aún llegadas las condiciones objetivas para una más estrecha unión de las masas del mundo y menos aún será posible llegar a esa unión con la opresión de la libertad de las revoluciones de los diferentes países.

Durante la Revolución Cultural fueron acuñados dichos y proverbios nuevos para significar la orientación del movimiento. En la China antigua existía un refrán que decía: “*Yang erh fang lao*”: Engendra hijos para luchar contra la vejez.” Este dicho fue cambiado en otro: “*Yang erh fang hsiu*”: Engendra hijos para luchar contra el revisionismo (soviético). En este dicho aparece otra importante preocupación de la Revolución Cultural, a saber, la continuidad revolucionaria china a través de las generaciones.

Este escrito no pretende en modo alguno, como lo dije al principio, ser una exposición completa ni de la Revolución Cultural ni de la Disputa Chino-Soviética. Mi objetivo era sumamente modesto: señalar que la Revolución Cultural no había sido una contienda palaciega por el poder ni una pelea bizantina entre herejes y ortodoxos. El propósito de la GRCP era mucho más vasto en el espacio y en el tiempo: asegurar la independencia de la Revolución China en sus decisiones internas y externas para llevar adelante su programa revolucionario.

#### Referencias

- Bulletin of the Atomic Scientists.  
1969 *China after the cultural revolution*.  
New York: Random House.
- Guozi Shudian.  
1969 *Books on the Great Proletarian Cultural Revolution*.  
Pekín: Guozi Shudian.
- Keesing's Research Report.  
1970 *The Sino-Soviet Dispute*.  
Keesing's Publications Limited.
- Michael, Franz.  
1967 “*Moscow and the current Chinese crisis*”  
*Current History*. A monthly magazine of the World Affairs.  
53-313 : 141/180.
- Payne, Robert (Trad. esp. A. Vergara P.)  
1965 *Mao Tse-tung, Un revolucionario*.  
México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- Rue, John E.  
1966 *Mao Tse-tung in Opposition*.  
Stanford, Cal.: Hoover Institution.
- Snow, Edgar.  
1971 *Life* 70-16 (abr. 30): 46.
- Union Research Institute.  
1968 *CCP Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution 1966-67*. Hong Kong: U.R.I.



# LOTHAR KNAUTH



# EL CAMBIO DE UN ESTILO MILENARIO. LA REVOLUCION QUE VALIO LA PENA

En mayo de 1966 se inició el aluvión de noticias contradictorias que la Revolución Cultural china había de acarrear. Parecía comprobar que el régimen maoísta se encontraba en una situación precaria o, por lo menos, que había aparecido una nueva barbarie cultural. Los informes provenían, en general, de fuentes que en ninguna forma eran favorables a lo que pasaba en el país cuya población constituye la cuarta parte de la mundial y, para colmo, muchas de las nuevas divulgadas por las agencias noticiosas norteamericanas provenían de fuentes soviéticas. La retórica de los propios chinos, que hacía abundantes referencias a “monstruos” y “hierbas venenosas”, facilitó la confusión.

Hoy la China Popular ha vuelto a adquirir gran parte de su “imagen respetable”. Canadá, Italia y en América Latina, Chile, la han reconocido; la votación en las Naciones Unidas y los partidos de ping-pong con los norteamericanos comprueban que el país ha recobrado la iniciativa en las relaciones internacionales. No podemos sino plantearnos, ante el acopio de datos contradictorios, la interrogante de si valió la pena la Revolución Cultural o si no fue sólo un ejemplo de la megalomanía de Mao Tse-tung, que necesitaba reafianzar su posición tambaleante como jefe supremo de la revolución china.

Otro problema importantísimo es el papel desempeñado por el trasfondo histórico de la herencia social distintiva de China. Los chinos siempre han considerado las relaciones entre los miembros del cuerpo social como el objeto primordial de sus preocupaciones académicas y aun puede afirmarse que la mayor parte de la especulación filosófica china ha girado alrededor de las relaciones que cada miembro de la sociedad debe tener con los demás. De ello derivaron dos exigencias: una, el culto a los progenitores que sentaron las bases para una continuada existencia del organismo social, lo que se hace por lo común a través del ejercicio de la piedad filial; la otra, afirmación de que cualquier hombre puede y debe cultivarse a través del estudio. La primera garantizaba la continuidad del sistema tradicional mientras la segunda introdujo cierta movilidad social, aunque ésta no alcanzara sino a quienes se sometían a la disciplina del estudio del canon ortodoxo, que quedaban unidos por esta peculiar deformación cultural, a la capa de una burocracia elitista. Por medio de esta aceptación de los patrones ortodoxos se reclutaban elementos nuevos que mantenían la idea de que la mejor sociedad sería aquella en la cual cada quien tuviese el papel que le correspondía.

De esta manera, por más de dos mil años cambiaron las dinastías y permaneció intacto el esquema de un grupo burocrático escogido entre los estudiosos a través de un sistema de exámenes de mérito, y de una masa de gobernados, satisfechos con su papel de sujetos ignorantes. En la jerarquía social oficial los labradores tenían, en teoría, como productores de alimentos una posición alta inmediatamente después de la burocracia; en la práctica fueron los

explotados.

El país parecía haber encontrado la fórmula social perfecta, por lo menos para el grupo gobernante, más preocupado por la persistencia que por la innovación. China se sentía —y se autonombraba— el centro del mundo y creía en su misión civilizadora. Frente al ideario de las demás naciones que llegaron, como comerciantes, tributarios o invasores, prevalecieron siempre los valores sociales específicamente chinos.

En el siglo XVI los europeos llegaron por primera vez en número apreciable. Traían consigo dos novedades: la creencia de un dios creador que salvaba por medio del sacrificio personal, y una técnica que aunaba la destructividad de las armas de fuego y la movilidad de los barcos transoceánicos. Los chinos habían logrado similares elementos técnicos, pero no llegaron a idear su combinación para emprender una misión educadora en países lejanos.

Por lo pronto, la vanguardia de la invasión europea, los misioneros jesuitas, se acomodaron bien a la sociedad elitista china. Incluso sus informes sobre aquel país gobernado de acuerdo a la razón y a un plan habrían de influir durante la Ilustración europea en pensadores como Montesquieu. A la inversa, el impacto del pensamiento europeo en la China fue casi nulo.

Cuando a principios del siglo pasado la segunda ola de expansión europea llegó a las costas de China, al interés de la Ilustración por la especulación científica había sucedido el de la técnica aplicada de la Revolución Industrial. Nuevas ideas políticas habían contribuido al fenómeno de la Independencia de los Estados Unidos y de la Revolución Francesa; con ellas había aparecido el concepto de estado-nación, que fundaría su razón de ser en la acumulación de riquezas por la nueva forma de producción capitalista o por las guerras de saqueo.

Al principio, China resistió las incursiones europeas confiada en sus máximas confucionistas que debían hacerla una sociedad perennemente estable. Esta postura ética la llevaba a asumir una posición de altanería frente al impacto de la novedosa técnica extranjera y pronto resultó contraproducente. A través de varias guerras del opio, rebeliones internas como la de los Taiping y la revuelta de los Boxers, China, que antes no quería reconocer la autoridad de ninguna nación que no rindiera homenaje a su propio sistema, se vio privado de su soberanía y convertida en semicolonias por los invasores europeos.

El auge de la expansión europea, afianzado en el modo de producción capitalista, coincidió con la crítica de Carlos Marx para quien el poder de los explotadores existía gracias al proletariado trabajador. Ya en nuestro siglo, Lenin, con su teoría del imperialismo, extendió a escala mundial el concepto de Marx, separando a las naciones en explotadoras capitalistas, y coloniales y semicoloniales explotadas.



En la China semicolonial los representantes del poder imperialista habían utilizado a miembros de la sociedad tradicional para comunicarse con los demás sectores de un mundo que no comprendieron. Esta “burguesía compradora” pronto se convirtió en agente de un cambio social superficial. La continuidad institucional de la tradición imperial china terminó con la revolución de 1911, y la burguesía compradora —y aun la nacional— empezó a pensar que la república liberal resolvería mejor los problemas que los acosaban. La revolución debilitó aún más a China, que empezó a sufrir las pandillas militares, primeras en beneficiarse de la superficial modernización técnica. Las naciones extranjeras trataron de sacar ventajas de la desunión del país y la aumentó la presión del Japón, advenedizo al rango de los países imperialistas.

En esta coyuntura como resultado de la Primera Guerra Mundial, ocurrieron dos eventos que ejercerían una gran influencia en el futuro del país: el surgimiento del poder soviético en Rusia, con base en un movimiento marxista organizado bajo las premisas de Lenin; y el Movimiento del 4 de mayo, que tal vez mereciera el nombre de la Primera Revolución Cultural China. El Movimiento del 4 de mayo en el cual los estudiantes e intelectuales desempeñaron un papel decisivo, empezó como una protesta contra el imperialismo japonés pero de hecho era la culminación del primer intento por liberar a China del formalismo cultural heredado. Fueron aclamados los principios de *Ciencia y Democracia* y empezó a exigirse que se escribiera en lenguaje popular y no en el estilo rebuscado de los literatos mandarines.

Los estudiantes de Pekín en su manifiesto del 4 de mayo de 1919 mencionaban a Francia, a Italia y a Corea como naciones que habían luchado por sus derechos nacionales, pero ignoraban todavía el ejemplo soviético. En la última parte de su llamado a la acción decían:

Nos estamos acercando a una crisis en la cual nuestro país está amenazado de ser subyugado. . . Si este pueblo no llega a unirse en un esfuerzo de última hora para salvarse, constituirá de hecho la raza más inútil del siglo veinte. No deberían siquiera ser considerados como seres humanos. ¿No es verdad que existen por lo menos algunos hermanos que rehusan aguantar la tortura de ser esclavos y bestias de carga y que desean resueltamente salvar a su país? . . . En cuanto a los que por voluntad y traición venden nuestra patria al enemigo, tendremos que recurrir al recurso último de bombas y pistolas para habérmola con ellos. . .<sup>1</sup>

Destacados intelectuales de Europa, Estados Unidos y Asia —como Bertrand Russel, John Dewey y Rabindranath Tagore— viajaron a China para discutir sus ideas con estudiantes e intelectuales. Escritores chinos como Lu Hsün reflexionaban sobre las

debilidades de la mentalidad tradicional. Fue por entonces que un joven normalista de la provincia de Junan escribió un ensayo sobre la importancia de la educación física para el futuro del país. Este joven, Mao Tse-tung, confesaría más tarde:

Por aquel entonces mi mente era una mezcla curiosa de ideas de liberalismo, reformismo democrático y socialismo utópico. Tenía una pasión, un tanto vaga, por la “democracia del siglo XIX”, el utopismo y el liberalismo tradicional, pero definitivamente era anti-militarista y anti-imperialista.<sup>2</sup>

Dos años después, unos cincuenta miembros, entre los que se encontraba Mao Tse-tung, fundaron el Partido Comunista de China. Al principio la organización leninista de partido sirvió de modelo más al Partido Nacionalista (el *Guo min dang*) que a los comunistas. Pronto, a la muerte de Sun Yat-sen, líder de las fuerzas liberales, era ostensible que el ala derecha del *Guo min dang*, al mando de Chiang Kai-shek, lograría la preponderancia.

Mao Tse-tung, que había dirigido el departamento campesino del Partido Nacionalista, se refugió en un área soviética y, consciente de que “el poder nace del fusil”, recurrió a las bombas y a las pistolas en una lucha armada contra los dueños del poder ya fueran caudillos militares o líderes del *Guo min dang*.

Significativamente, el primer ensayo de sus *Obras Escogidas*, escrito en marzo de 1926, es un análisis de clases en la sociedad china:

¿Quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros amigos? Esta es una cuestión de importancia primordial para la revolución. . . A fin de conquistar con seguridad la victoria en la revolución y no conducir a las masas por un camino erróneo, tenemos que cuidar de unirnos con nuestros auténticos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos.<sup>3</sup>

Declaraba que el proletariado industrial era la fuerza dirigente de la revolución y que los amigos más cercanos eran los semiproletarios y la pequeña burguesía. Entre los enemigos señalaba a “todos aquellos que se están confabulando con el Imperialismo: los caudillos militares, los burócratas, la clase de los grandes terratenientes, la burguesía compradora y el sector reaccionario de la intelectualidad que está subordinado a aquéllos”. Para entender la política maoísta posterior es importante tener en cuenta esta división de la sociedad en amigos y enemigos.

Bajo la presión de las fuerzas militares nacionalistas se tuvieron que abandonar las bases comunistas en el sur de la China. Después de la épica Gran Marcha, durante la cual Mao concentró el poder en sus manos, las fuerzas comunistas establecidas en Yenan, en el Noroeste, emprendieron una Guerra de Resistencia contra la invasión japonesa. En octubre de 1938 Mao afirmaba su internacio-



1942 Mao, ante la necesidad de incorporar un gran número de intelectuales carentes de conciencia proletaria que se habían refugiado en la región controlada por las fuerzas comunistas, organizó en Yenan el Foro sobre Literatura y Arte. Entonces afirmó:

Existiendo un criterio político y un criterio artístico, ¿cuál es la relación entre ellos? La política no equivale al arte, ni una concepción general del mundo equivale a un método de creación y crítica artísticas. No sólo negamos que haya un criterio político abstracto y absolutamente invariable, sino que haya un criterio artístico abstracto y absolutamente invariable; en toda sociedad de clases cada clase tiene sus propios criterios políticos y artísticos. . . Lo que exigimos es la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido y la forma, la unidad del contenido político revolucionario y el más alto grado posible de perfección de la forma artística. Por progresista que sea en lo político, una obra de arte que no tenga valor artístico, carecerá de fuerza. Por eso nos oponemos tanto a las obras artísticas con puntos de vista políticos erróneos como a la creación de obras al “estilo de cartel y consigna”, obras acertadas en su punto de vista político pero carentes de fuerza artística.<sup>5</sup>

Con el triunfo de las fuerzas comunistas y la fundación de la República Popular, el 1o. de octubre de 1949, la dirección del partido tuvo que enfrentarse a dos problemas formidables. El primero era el construir una moderna economía socialista autosuficiente y el segundo, modificar las actitudes tradicionales que consideraban al grupo selecto de literatos burócratas como el depósito de toda la herencia cultural, que sobrevaloraban el quehacer intelectual y directivo y despreciaban la obra manual, fuera en el campo o en la fábrica.

De estas luchas iba a surgir la división del partido entre los “expertos” y los “rojos”. Los expertos pensaban que los tecnócratas debían guiar los destinos del país, mientras que los rojos, entre ellos Mao, mantenían que lo importante era la convicción y la actitud política más que el conocimiento específico, ya que el futuro del país dependía de la movilización de todos los elementos de la sociedad capaces de engendrar riqueza, pero que hasta entonces habían sido eliminados del proceso político-social activo.

Reapareció entonces aquella exigencia que siempre había existido dentro de la tradición cultural china, según la cual el hombre puede y debe cultivarse a través del estudio. Esta tendencia iba ahora a ser utilizada en el proceso de reeducación para reemplazar las viejas actitudes por otras nuevas que anularían las predisposiciones elitistas. Este gran esfuerzo de reforma de pensamiento [se *hsiang gai tsao*], se denominaría en el “mundo libre” “lavado de cerebros”.

Ese énfasis en el componente práctico de la ideología desempe-

nalismo marxista, pero señalaba que el marxismo podría ponerse en práctica en China sólo integrado a sus características propias e imprimiéndole una forma nacional:

Si los comunistas chinos que son parte de la gran nación china, carne de su carne, sangre de su sangre, hablasen del marxismo separándole de las características de China, su marxismo no pasará de ser abstracto y vacío. Por ello, el problema que todo el Partido ha de comprender y resolver con urgencia es cómo aplicar el marxismo concretamente en China, de modo que todas sus manifestaciones tengan un carácter inequívocamente chino, es decir, aplicar el marxismo a la luz de las características de nuestro país. Debe eliminarse el estilo del cliché extranjero, debe haber menos cantinelas abstractas y vacías, y debe mandarse a descansar el dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía, que gustan a la gente sencilla de nuestro país.<sup>4</sup>

Este énfasis al gusto de la “gente sencilla” [*lao bai hsing*] desde luego se refería a una cultura de la clase proletaria. En mayo de

ñaría también un papel de importancia en la contienda que sobre la dirección del movimiento marxista-leninista internacional tendrían con los soviéticos después de la muerte de Stalin.

Cuando el conflicto chino-soviético canceló la ayuda especializada de los soviéticos y dejó al país con la tarea de adquirir su propia técnica avanzada para solucionar el problema del desarrollo, China se planteó las eternas interrogantes sobre la conveniencia de crear un grupo selecto y una burocracia especializada a quien entregar el destino del país, o de considerar la modernización como un problema que implicara la movilización de todos los miembros de la sociedad. Optó por un proceso prolongado del que surgirían los conocimientos y que generaría al mismo tiempo la confianza en el pueblo en sí mismo.

Mao siempre tuvo una fe casi infantil en el poder de las masas y eligió la segunda alternativa en 1958, aunque perdió el primer round cuando el Gran Salto Hacia Adelante no produjo resultados espectaculares.

Temiendo que una nueva *élite* administrativa se apoderase de los destinos del Partido y del país, lanzó su llamado a las masas en la XI Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, en agosto de 1966. No había que temer desórdenes, puesto que desde 1958 el pueblo, alentado por la finalidad de construir el socialismo, se habría transformado en un pueblo que se atrevía a pensar, hablar, actuar y abrirse paso con un entusiasmo ponderado y un alto espíritu combativo. La Sesión Plenaria insistía también en que todos deberían inspirarse en las grandes y nobles aspiraciones del proletariado y abrir caminos que hubiese explorado y escalar cumbres aún no conquistadas. Se sintió la exigencia de oponerse a los que actuaban como señores burócratas y cabalgaban sobre las masas, dictando órdenes a ciegas.<sup>6</sup> Esto implicaba una seria acusación a los dirigentes del partido. Otro ataque a los expertos se halla en la exigencia de romper con estereotipos extranjeros y seguir un camino propio para lograr el desarrollo industrial.

Los partidarios de Mao también estaban conscientes de las implicaciones internacionales de sus procedimientos pero estaban convencidos de que vivían en “una nueva era de la revolución mundial” en la cual todas las fuerzas políticas experimentaban una gran conmoción, se dividían y se reagrupaban. Pensaban que la camarilla dirigente revisionista soviética seguía la política de cooperación soviético-norteamericana para dividir el mundo creando una nueva Santa Alianza “anticomunista, antipopular, contrarrevolucionaria y antichina”.

Aún antes de la Sesión Plenaria, a principios de junio de 1966, había aparecido en el *Diario del Pueblo* [Ren Min Ri Bao] un editorial que clamaba por “Una gran revolución que llegara al alma misma de la gente”.<sup>7</sup>

Durante la Primera Guerra Mundial Lenin había abogado por la pureza del movimiento marxista frente al oportunismo, que cola-



## 最高指示

boraba con el patriotismo; ahora Mao Tse-tung, cuyo partido había sido vilipendiado por los dirigentes soviéticos como “dogmático”, “sectario”, y “aventurero de izquierda”, sentía atacado lo que él consideraba ser precisamente el marxismo-leninismo. Lin Biao intentó reivindicar la grandeza de Mao en las frases introductorias de la segunda edición del famoso *Libro rojo*:

El camarada Mao Tse-tung es el más grande marxista-leninista de nuestra época. Ha heredado, defendido y desarrollado de manera genial y creadora, y en todos sus aspectos, el marxismo-leninismo, elevándolo a una etapa totalmente nueva.<sup>8</sup>

En la reunión del Departamento de Propaganda del Comité Central se abrió el ataque contra Chou Yang, vicepresidente del departamento, bajo la acusación de haber formado “una camarilla revisionista contrarrevolucionaria, cuyo núcleo era una mafia de representantes de la línea negra en literatura y arte”, que en vez de aceptar el carácter de clase de cada hombre, había promovido descaradamente un programa por una “literatura y arte para todo el pueblo”. La reunión atacó la teoría burguesa de la naturaleza humana y defendió el método de trabajo creativo que integraba el *realismo revolucionario* con el *romanticismo revolucionario*. Ade-

más, se opuso al *realismo crítico burgués*, a la *teoría de escribir la verdad* y a la exposición del “lado oscuro” de la sociedad socialista.<sup>9</sup>

Irónicamente, en los años cincuenta, Chou había dirigido muchos ataques contra escritores disidentes, y ahora se le culpaba por haber propagado en los años treinta la consigna literaria burguesa de “literatura de defensa” contra la consigna proletaria del escritor Lu Hsün de una “literatura de las masas para la guerra revolucionaria nacional”. Sin embargo su crimen mayor había sido que

se opuso de manera frenética al principio formulado por el presidente Mao Tse-tung de que en la crítica literaria y artística debe ponerse en el primer lugar, el criterio político y en el segundo, el criterio artístico y expresó delirantemente que la calidad artística “juega el papel decisivo” y sólo cuando se logra un alto nivel artístico, la política puede ser lo primero.<sup>10</sup>

En otras palabras, Chou Yang no había entendido la consigna formulada en la Undécima Sesión Plenaria del Comité Central, del 12 de agosto de 1966, que aprobó el decreto de la Revolución Cultural y que enfatiza que

hay que ser alumno de las masas antes de convertirse en maestro de ellas.<sup>11</sup>

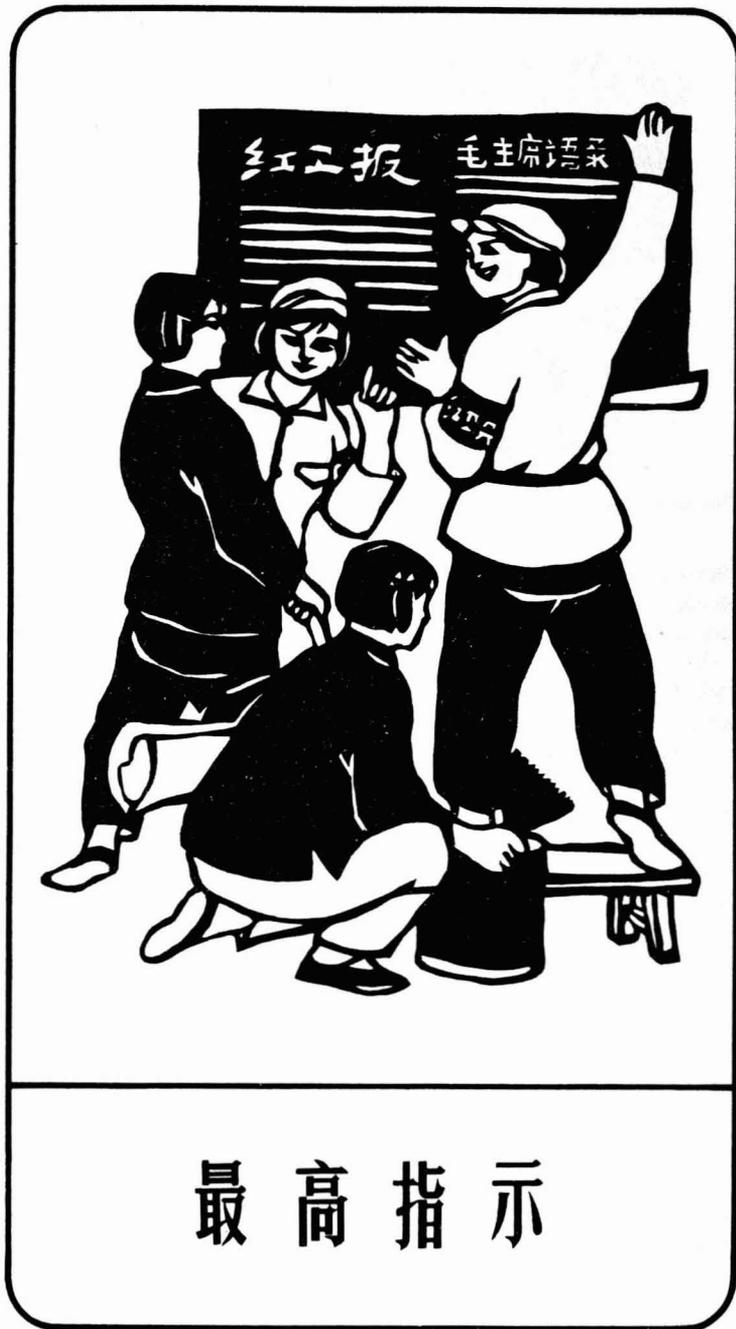
El proceso de depuración que llevó a cabo la Gran Revolución Cultural es bien conocido, en especial sus excesos. Las acusaciones a los representantes de la línea negra empezaron con los ataques contra Chou Yang y la dirección del partido en Pekín, y culminaron con la destitución de Liu Shao-chi, considerado alguna vez el heredero de Mao Tse-tung, a quien sustituyó por Lin Biao. Los organismos de masas del partido fueron disueltos y sustituidos por las guardias rojas y luego se constituyeron nuevas formas de organismos dirigentes en los comités revolucionarios.

Otro aspecto de la movilización de masas no reportada debidamente han sido las campañas auxiliares para reforzar el impacto del mensaje revolucionario de las *Citas del Presidente Mao*, convertidas en cartilla de educación socialista.

En 1958, Mao había afirmado que la pobreza y la desnudez características de la población china, que aparentemente era mala, en realidad era un buen elemento, porque

la pobreza impulsa al anhelo de cambio de acción, de revolución. En una hoja de papel desnuda, se pueden escribir las palabras más nuevas y hermosas y pintar los cuadros más originales y bellos.<sup>12</sup>

Este concepto de la hoja de papel capaz de recibir palabras



## 最高指示

nuevas fue reforzado por los cartelones revolucionarios con grandes caracteres (*da dsebao*) que Mao mismo caracterizó como un nuevo tipo de arma extremadamente útil para que las masas pudieran mostrar plenamente lo que pensaban. A través de estas hojas de papel se llevó a cabo la comunicación de la Revolución Cultural y sus ataques personales. Estas planas impartieron también un sentido de participación mucho más grande que el que viene de leer hojas de propaganda impresas en miles de ejemplares.

En marzo de 1949, Mao había pronunciado un discurso “Sobre los métodos de trabajo de los comités del Partido”, en el cual hacía un llamado a “aprender a tocar el piano”. El comité del Partido debía asir firmemente la tarea central y, al mismo tiempo, desplegar en torno a ésta el trabajo en otros terrenos:

Dondequiera que haya un problema, tenemos que pulsar la tecla correspondiente: éste es un método que debemos dominar.<sup>13</sup>

Es decir, deberían orquestarse las acciones sociopolíticas. Este tema se reforzó en 1968 cuando se celebraron las presentaciones de las canciones de la ópera de Pekín con acompañamiento de piano, como un ejemplo del concepto de Mao Tse-tung de “hacer



que lo antiguo sirva a lo presente, y lo extranjero a China". En el occidente se decía que sólo la predilección de la mujer de Mao, Chiang Ching, por el piano había dado lugar a esta campaña.

La mística de la Gran Marcha que a principios de los treinta trasladó el poder rojo del sur de la China a la base de Yanan siempre ha merecido un lugar especial en la tradición revolucionaria china. Para subrayar este momento de gran significado histórico los guardias rojos emprendieron grandes marchas. La superación personal capaz de proyectar una nueva imagen se enfatizó también en el hecho famoso incidente de que Mao nadara en el río Yang-dse. En el occidente y en México estos incidentes causaron hilaridad y se consideraron demasiado ingenuos para servir de modelo.

Sin embargo, con la aparición del Libro Rojo aumentaron las noticias sobre la eficacia del pensamiento de Mao Tse-tung. Gracias a él se curaban sordomudos y los jugadores de tenis de mesa ganaban sus partidos. Cuando se informó que China había sintetizado la insulina y lanzado su primer satélite al espacio, algunos círculos se interesaron en la Revolución Cultural y ésta dejó de ser motivo continuo de risa.

Si la cultura es "la total herencia social del hombre, todo el conocimiento, credos, costumbres y habilidades que adquiere un miembro de la sociedad",<sup>14</sup> entonces, al convertir en participantes de la tarea a todos los miembros de la sociedad, una cultura democrática obviamente no puede pertenecer solamente a un grupo limitado, ni tampoco carecer de sentido para las masas. Una tecnología manejada por algunos especialistas de ninguna manera puede movilizar todo el poder creativo de un pueblo. La existencia de grupos que maniobran se hace onerosa cuando aumenta el nivel de socialización. Su auge exige un consenso que surge de la participación, o por lo menos una base común de conocimientos que ayudan en la solución de problemas generales. Para este fin fue escrito el libro rojo de las *Citas del Presidente Mao Tse-tung*. Su sabiduría no consta de sutiles especulaciones sólo para expertos, sino que sus lugares comunes sirven para una nación que quiere cambiar aquellos aspectos de su herencia social milenaria incapaces de solucionar los problemas de hoy, que quiere crear una sociedad donde el hombre no se venda a quien más paga, sino en la cual cada quien desempeñe su papel social por la satisfacción que deriva de contribuir a un nuevo ideal. Este ideal considera que la fuerza creadora del hombre produce valores útiles para la sociedad, ya sea él campesino u obrero, intelectual o dirigente político y que la suma de esos esfuerzos logra la superación nacional.

Así que el Libro Rojo es algo como el *Almanaque del pobre Ricardo*,<sup>15</sup> escrito hace doscientos años por Benjamín Franklin, que está lleno de útiles lugares comunes espigados de la herencia social anglosajona, y que servían, aunque a veces trillados, como

nuevos valores para la sociedad estadounidense en formación. Más que por brillantez de exposición, las *Citas* y el *Almanaque* se destacan por su sentido común; o como escribió Benjamin I. Schwartz, de la Universidad de Harvard, al discutir tratando los acontecimientos recientes de la China Popular:

Bien puede ser que la visión maoísta no sea totalmente compatible con las exigencias de la modernización, pero la modernización tampoco ha sido plenamente compatible con la democracia jefersoniana.<sup>16</sup>

Desde este punto de vista, la Revolución Cultural definitivamente "valió la pena" ya que, sensible para con un específico trasfondo histórico, cambió un estilo milenario.

#### Notas

- 1 *Bei-dying hsüeh-dyieh Tien-an-men da-juei hsüan-yen* [Manifiesto de los estudiantes en su mitin en el Tien-an-men]; véase Chow Tse-tsung: *The May Fourth Movement*, Stanford, 1960, pp. 107 y 108.
- 2 Stuart Schram: *Mao Tse-tung*, Londres 1965, p. 37.
- 3 Pekín, 1968, t. I, p. 9.
- 4 "El papel del Partido Comunista en la Guerra Nacional", *Obras Escogidas*, Pekín, 1968, t. II, p. 216.
- 5 "Intervenciones en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura", *Obras Escogidas*, Pekín, 1968, t. III, pp. 88-89.
- 6 "Comunicado de la XI Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (Aprobado el 12 de agosto de 1966)", *Pekín Informa*, 34 (1966).
- 7 2 de junio de 1966; cf. *Pekín Informa*, 23 (1966) pp. 6-7.
- 8 Fechado el 16 de diciembre de 1966; véase *Pekín Informa*, 52 (1966) p. 7.
- 9 "Enarbolar la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y denunciar enérgicamente a Chou Yang, cabecilla de la pandilla siniestra en los círculos literarios y artísticos", *Pekín Informa*, 34 (1966), pp. 29-35.
- 10 *Ibid.*, p. 32.
- 11 Reitera el punto 16 de la Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Proletaria (8 de agosto de 1966); véase *Pekín Informa*, 33 (1966), p. 13.
- 12 "Presentación de una cooperativa" (15 de abril de 1958) en *Citas...*, p. 36.
- 13 "Métodos de trabajo de los comités del Partido" (13 de marzo de 1949) *Obras Escogidas* (Pekín, 1968), t. IV, p. 393; también en *Citas...*, p. 116.
- 14 Leonard Broom y Philip Selznick: *Sociology*, Nueva York, 1963, p. 52; véase también Clyde Kluckhohn: "The Study of Culture" en Lerner y Lasswell (eds.): *The Policy Sciences*, Stanford, 1951, quien lo describe como: "el modo de vida distintiva de un grupo de personas, su diseño completo para la vida", p. 86.
- 15 *Poor Richard's Almanack* fue publicado por Franklin bajo el *nom de plume* de Richard Saunders entre 1733 y 1758, y continuó después de haber sido vendido hasta 1796.
- 16 "Modernization and the Maoist Vision: Some Reflections on Chinese Communist Goals", *The China Quarterly* (enero-marzo de 1965) p. 19; véase también por el mismo autor: *Communism and China, Ideology in Flux*, Cambridge, Mass., 1968, p. 185.

# MA SEN



# LA LITERATURA CHINA MODERNA Y LA REVOLUCION

## I. ORIGEN DE LA LITERATURA CHINA MODERNA

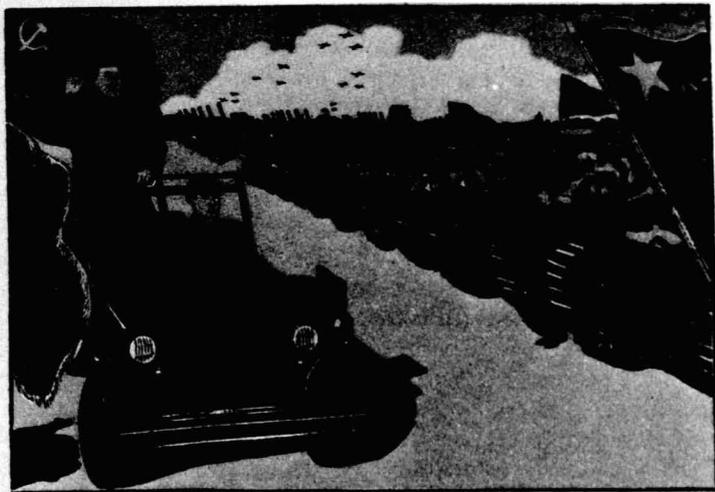
¿Por qué es la literatura china moderna completamente opuesta a la antigua, tanto por su forma como por su contenido? Para contestar a esta pregunta debemos saber primero qué es la literatura china moderna y qué es la antigua. Todos los países han conocido la antigüedad y los tiempos modernos, pero ninguno muestra un abismo tan profundo e infranqueable entre los dos como China. Por supuesto esta separación se manifiesta en todos los dominios, pero es aún más notable en la literatura. Hasta la revolución de 1911,<sup>1</sup> la literatura china, bajo el peso de una civilización milenaria, se había expresado siempre en un lenguaje puramente literario que sólo comprendía un grupo muy reducido de la clase privilegiada. Esta literatura, compuesta principalmente de poesía, de prosa y de un pequeño número de cuentos, buscaba por lo general las figuras retóricas de un estilo refinado imitando aquél de los tiempos florecientes de la literatura china de antaño. Paralela a esta literatura ortodoxa, se conocía en China desde el siglo XIV otro género de literatura escrita en la lengua hablada de la época y compuesta de cuentos, novelas y cantos folklóricos.<sup>2</sup> Desgraciadamente, ésta nunca fue reconocida como literatura por los letrados ortodoxos. Y no fue sino hasta después de la revolución burguesa de 1911 que los intelectuales chinos, bajo la influencia de la literatura occidental, empezaron a tomar concien-

cia de la necesidad de crear una nueva literatura que debía expresarse en la lengua hablada de la época y que debía nutrirse de los temas de la vida social y de los problemas contemporáneos. La nueva literatura que nació después de la revolución de 1911 y que llegó a consolidarse sobre todo a partir del movimiento del 4 de mayo de 1919<sup>3</sup> es la que llamamos literatura china moderna por oposición a la escrita en lengua clásica y de forma antigua.

Después de haber explicado a grandes rasgos la diferencia entre la literatura china moderna y la antigua, podemos volver a la primera pregunta: ¿por qué se opone la literatura china moderna a la tradicional en vez de sucederle sin ruptura?

Así como los teóricos marxistas dicen que el arte y la literatura, incluso la cultura en general, no son más que la estructura superior de la vida social y económica, así la literatura china de forma antigua refleja justamente una imagen ideológica del mundo en China antes de la revolución. Sabemos que después de la Guerra del Opio,<sup>4</sup> China cayó poco a poco a la posición de una semicolonía de las potencias. Aun tan brillante como había sido la civilización china, se vio eclipsada por los buques de guerra y los cañones occidentales. Por lo general, aunque nunca aceptaron una sumisión incondicional, los chinos perdieron la confianza nacional; no les quedaba más que sumergirse con amargura en el recuerdo de los viejos tiempos gloriosos para escapar de la cruel realidad. La imitación del estilo literario de las dinastías Han o Tang son





justamente el reflejo de este estado de ánimo. Sin embargo, de aquel caos y desesperación surgieron algunos hombres clarividentes que se dieron cuenta de que no era ya la antigua civilización china la que podía salvar al país, sino una revolución y la adopción de la democracia y de las ciencias occidentales. Bajo su influencia, China vio propagarse un movimiento reformista<sup>5</sup> y un poco después los movimientos revolucionarios.<sup>6</sup> Las reformas y la revolución no eran sino un aspecto de las reformas y de la revolución en general. En ese momento la literatura antigua, como un viejo molino de viento fuera del tiempo, parecía tanto más caduca cuando la revolución llegaba a ser cada vez más una necesidad ineludible para renovar la vida del país. La introducción de la ideología occidental, antes de influir directamente en la vida política y económica ya pesaba en la literatura. Al poco tiempo, no sólo surgieron innumerables reformadores que preconizaban reformas, incluso una revolución literaria, sino también, al mismo tiempo, los escritores empezaron a escribir usando formas enteramente nuevas con un contenido también completamente nuevo.

Hu Shi<sup>7</sup> fue el primero en escribir poemas en lengua hablada y de forma completamente libre que no tenían nada que ver con la poesía codificada tradicional. En la misma época, los intelectuales de élite que llegarían a ser más tarde los líderes de los movimientos revolucionarios, tales como Lu Xun,<sup>8</sup> Chen Du-xiu,<sup>9</sup> Li Da-zhao,<sup>10</sup> Guo Mo ruo,<sup>11</sup> publicaron todos poemas en este nuevo estilo. Un poco más tarde, los poetas Xu Zhi-mo,<sup>12</sup> Wen Yiduo,<sup>13</sup> y otros, introdujeron las reglas poéticas occidentales a China, pero no tuvieron repercusiones importantes en la literatura china moderna. Sin embargo los nuevos escritores absorbieron inmediatamente las nuevas formas de la novela occidental. En

1918, *Xinqingnian*,<sup>14</sup> revista ideológica de tendencia revolucionaria creada por Chen Du-xiu y sus amigos en 1915, publicó la novela de Lu Xun intitulada "El diario de un loco"<sup>15</sup> cuyo estilo y forma fueron adoptadas de la literatura rusa. Esta novela obtuvo un verdadero éxito y llegaría a ser el modelo de la nueva literatura de ese género. Esta nueva literatura, de forma occidental pero manifestadora de los sentimientos nacionales alrededor de temas sociales y revolucionarios, florecía poco a poco. Entre más avanzaba la revolución social, más se alejaba la literatura moderna de la antigua. Es así como la literatura china moderna llegó a ser una literatura de un género completamente nuevo tanto desde el punto de vista del estilo y del lenguaje como de los temas y de la ideología.

Los promotores de la literatura moderna buscaban con fervor y desde el principio nuevas ideas para asegurar la supervivencia de su país. Estas tentativas en el campo literario estaban orientadas hacia una revolución social. Se puede decir, sin temor a exagerar, que la literatura china moderna nació y creció en la revolución y es por esto que su naturaleza está determinada por ella.

## II. Su naturaleza esencial.

En esta oleada de miradas vueltas hacia occidente, la famosa revista ideológica *Xinqingnian* jugó un papel sumamente importante. Además de sus declaraciones en favor de la democracia y de la ciencia moderna, Hu Shi preconizó en 1917 una reforma literaria.<sup>16</sup> Su proposición obtuvo resonancia entre los intelectuales de tendencias revolucionarias. Chen Du-xiu publicó un mes más tarde un ensayo llamado *Acerca de la revolución literaria*,<sup>17</sup> que incitaba a un movimiento revolucionario de literatura.

A partir de entonces las revistas del nuevo estilo aparecieron en todo el país como setas después de la lluvia; aun los periódicos dedicaban gustosos una página especial a la nueva literatura. Al mismo tiempo que los viejos letrados permanecían sumergidos en la poesía codificada y la prosa rimada tradicionales, la juventud comenzaba a leer y a escribir únicamente en la lengua hablada. Naturalmente esta última seguía de cerca los acontecimientos del país que cada día se volvían más sorprendentes a causa de la rapacidad de las potencias que rodeaban a China. En ese momento, China se enfrentaba no sólo en el interior contra el conservatismo en una lucha encarnizada, sino que debía vigilar el exterior a causa de las tentativas de agresión de los países imperialistas. De hecho, pronto sufriría una invasión territorial por parte del Japón. Obligada por todas estas circunstancias, la nueva literatura no podía escapar a su misión histórica. Las conocidas agrupaciones de nuevos hombres de letras, como la "Asociación de Investigaciones Literarias",<sup>18</sup> la "Sociedad de Creación",<sup>19</sup> la "Sociedad Yusi",<sup>20</sup> la "Sociedad del Sol"<sup>21</sup> desempeñan una doble función: luchar contra los conservadores y contra el imperialismo.





Algunas fechas importantes marcan también los derroteros de la nueva literatura. En 1927, las fuerzas revolucionarias se dividieron en dos campos distintos: el ala de izquierda, —los comunistas— y el ala derecha —el Kuomintang—. <sup>22</sup> Diez años más tarde comenzó la guerra de resistencia contra la invasión japonesa <sup>23</sup> y en 1949 se estableció el régimen comunista en China. De 1915 a 1927, la literatura china moderna, ensayando las nuevas formas occidentales, llevaba a cabo por su contenido una lucha encarnizada contra el conservatismo y la influencia feudal. En 1926, los miembros de la “Sociedad de Creación” se desligaron fundamentalmente de su tendencia romántica para dirigirse hacia la revolución proletaria. Guo Mo- ruo y Cheng Fang-wu <sup>24</sup> publicaron respectivamente sus ensayos *La literatura y la revolución* y *De la revolución literaria a la literatura revolucionaria*, <sup>25</sup> preconizando ambos una literatura revolucionaria proletaria. Así, de 1927 a 1937, los jóvenes escritores apuntaron sus baterías contra un nuevo peligro de dictadura, y se pusieron a la cabeza de un movimiento a favor de una revolución social más radical. Una alianza de escritores de izquierda que reunía a la mayor parte de los talentos de la literatura moderna de la época, se fundó oficialmente en Shanghai en 1930 bajo la dirección de Lu Xun. <sup>26</sup> A partir de entonces los escritores, ya organizados, trabajaron más o menos hacia un mismo fin: la liberación de las masas. Esta alianza de escritores de izquierda estaba, desde su creación, en relación estrecha con el partido comunista chino, con el que entrecruzaba influencias. El gobierno del Kuomintang la veía siempre desconfiado y se mostraba poco tolerante. Ciertos escritores jóvenes demasiado radicales fueron encarcelados y algunos otros desaparecieron misteriosamente. Pero esto no pudo impedir la gran corriente revolucionaria. No fue sino

hasta la invasión japonesa de 1937 que, bajo la amenaza del enemigo común, se reconciliaron los comunistas y el Kuomintang. Por supuesto, durante este periodo de crisis nacional, los escritores de la literatura moderna se consagraron sobre todo a la causa de la resistencia nacional contra el invasor japonés. Pero al finalizar la segunda Guerra Mundial, especialmente después de la derrota de los japoneses, la tendencia revolucionaria proletaria surgió de nuevo y se intensificó durante toda la guerra civil hasta el establecimiento del régimen comunista en Pekín.

Ninguna literatura puede escapar a su misión histórica. El contenido de la literatura china moderna, nacida y desarrollada en un torbellino revolucionario, está fatalmente determinado por ésta. Para poder resaltar la miserable realidad en la cual se encontraba China antes de la revolución y para atacar los aspectos negativos de la sociedad feudal, era sin duda el realismo crítico el que mejor convenía a estos fines; es por esto que las mejores obras de la época tienen el sello del realismo. Las tendencias románticas llevadas por el entusiasmo revolucionario aparecían de vez en cuando, pero estaban siempre dominadas por el realismo y nunca podían llegar muy lejos.

Si examinamos hoy el proceso del desarrollo de la literatura china moderna, veremos que había, ante todo, mostrado una entusiasta admiración por la democracia de tipo occidental, de tal manera que imitaba tanto la forma como el espíritu de la literatura europea. Si su ideología se desviaba lentamente hacia una revolución proletaria, era porque los escritores como los demás intelectuales se habían dado cuenta poco a poco de que la democracia occidental se nutría de imperialismo hacia el exterior y que era imposible aplicar esta doctrina a un pueblo oprimido como



China. Supongamos que después de la revolución burguesa de 1911, las potencias no hubieran mostrado los colmillos y que los imperialistas japoneses no hubieran invadido a China, con la bendición de los países occidentales: sin duda ésta habría emprendido otro camino y la literatura china moderna se habría desarrollado de manera muy distinta.

### III. Los hombres de letras y los hombres de la revolución

Durante la revolución literaria, los escritores chinos debatían con vehemencia acerca de las ideas de "el arte por el arte" y de "el arte para la vida". Esta controversia duró sin poder llegar a una verdadera conclusión. En apariencia y bajo la presión de las circunstancias, aquellos que preconizaban "el arte por el arte" cambiaron de opinión o fueron reducidos al silencio, y el grupo adverso obtuvo así una victoria sin brillo. Pero el problema permanecía siempre igual. Estas dos tesis no son en realidad más que las dos caras de una misma realidad: privada de una o de la otra la literatura no puede existir. Sin embargo, la afirmación es que "el arte para la vida" puede hacer que el hombre sea más consciente de su existencia en cuanto ser social. Es por esto que tal controversia llevó a la mayoría de los escritores a participar de una forma o de otra al advenimiento de la revolución proletaria.

El primer escritor que hay que mencionar es Lu Xun. Después de haberse iniciado como novelista y ensayista, estableció las bases sólidas de la literatura china moderna y la condujo por un camino justo. Si bien nunca participó físicamente en las luchas de la revolución, su encarnizado espíritu revolucionario influyó enormemente en la juventud de la época. Mao Tse-tung dice a propósito de Lu Xun: "En el frente cultural, Lu Xun, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal y ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Xun es justamente el de la nueva cultura de la nación china."<sup>27</sup> Al mismo tiempo satíricos y combativos, sus ensayos constituyen un modelo de la literatura revolucionaria. Pero desde el punto de vista literario, sus novelas merecen aún mayor admiración. *La verdadera historia de Ah Q*, una de ellas, se considera unánimemente como una de las obras maestras de la literatura china moderna.

El novelista Mao Dun,<sup>28</sup> perteneciente a la "Asociación de Investigaciones Literarias" de la que Lu Xun era uno de los principales asociados, es otro ejemplo del escritor revolucionario. No sólo se dedicó a escribir novelas realistas que reflejaran la vida social y económica del país sino que también se encargó de ciertas misiones secretas para la causa de la revolución. Fue nombrado ministro de asuntos culturales durante los primeros años del régimen comunista.

Como novelista y dramaturgo, el nombre de Lao She<sup>29</sup> es conocido mundialmente. Sin ser un revolucionario ardiente, trabajó

mucho por la causa patriótica durante la guerra de resistencia contra la invasión japonesa. Sus escritos están repletos de humor y siguen también la gran línea revolucionaria del realismo crítico. Después de la segunda Guerra Mundial fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos y vivió durante algún tiempo en aquel país, pero regresó con entusiasmo a China al triunfo del partido comunista.

El famoso poeta romántico Guo Mo-ruo de la "Sociedad de Creación" llegó a ser un partidario activo de la revolución proletaria aunque conservó sin embargo sus inclinaciones románticas. Llegó a ser amigo de Mao Tse-tung y recibió el puesto de presidente de la Academia de Ciencias de China, puesto que aún ocupa.

Conocidos dramaturgos tales como Cao Yu,<sup>31</sup> Tian Han,<sup>32</sup> Xia Yan,<sup>33</sup> Chen Bai-chen<sup>34</sup> y otros, trabajaron todos con su pluma para la revolución y la resistencia contra la invasión japonesa. Nos han dejado todas obras inolvidables referidas al escenario chino.

Lo mismo puede decirse acerca de los críticos literarios; entre los más conocidos, Hu Feng<sup>35</sup> y Feng Xue-feng,<sup>36</sup> ambos amigos íntimos de Lu Xun, eran revolucionarios ardientes.

Naturalmente no podemos olvidar a Ding Ling,<sup>37</sup> Zhao Shu-li<sup>38</sup> y Zang Ke-jia.<sup>39</sup> Ding y Zhao son novelistas al mismo tiempo que veteranos revolucionarios, y Zang, conocido como el mejor poeta de los campesinos chinos, fue a reunirse con Mao a Yan-an durante la segunda Guerra Mundial. Los tres son comunistas y participaron en la guerra revolucionaria. Al contrario de los escritores que hemos citado anteriormente, sus obras reflejan más bien la esperanza aportada por la revolución que el aspecto negativo de la sociedad feudal.

Vemos que la mayoría de los escritores importantes de la literatura china moderna tuvieron lazos muy estrechos con la revolución. Por supuesto, hubo también un pequeño número que estaba fuera de ella, y aun en contra. Preconizaban en general la práctica de "el arte por el arte" y cerraban los ojos ante la realidad turbulenta. A fuerza de separarse deliberadamente, se alejaron más y más de la vida social del país y terminaron por perder toda su vitalidad creadora, debiendo contentarse con traducir algunas obras de la literatura occidental.

Por otro lado, de entre las filas de los dirigentes de la revolución, además de Mao Tse-tung, bien conocido como poeta, están Zhu De,<sup>40</sup> Dong Bi-wu,<sup>41</sup> y otros que son también poetas aficionados. Lo curioso es que todos escriben su poesía en la forma antigua y tradicional, lo que explica quizá en parte el que no hayan podido deshacer completamente sus costumbres inconscientes de los viejos letrados y que continúen estando sentimentalmente ligados al pasado.

En suma, al contrario de los poetas y de los literatos a lo largo de la historia china que se juntaban casi siempre con la clase



dominante y dejaban la acción rebelde a los campesinos, los escritores modernos quisieron unirse a la rebelión. En esa época, la mayoría de los hombres de letras eran al mismo tiempo hombres de la revolución. Es por esto que la literatura china moderna no es más una literatura separada de la vida o un simple pasatiempo de los espíritus de élite como lo había sido durante los últimos siglos, sino que está íntimamente unida al aliento de un pueblo que aspiraba a una revolución social radical.

#### IV. Contribución de la literatura china moderna a la revolución

En todos los países, un movimiento revolucionario siempre ha tenido necesidad del apoyo de la opinión pública, sobre todo durante su primera fase. Ahora bien, la formación de la opinión pública depende en gran parte de la literatura. Antes de la revolución burguesa de 1911, las traducciones literarias, de obras filosóficas o de ciencias sociales occidentales habían ya traído a China las ideas de democracia y de libertad. Estas ideas despertaron a los chinos de su sueño imperial milenario y abrieron la vía a un régimen republicano.

Sin embargo, después de esta primera revolución, lejos de haber conquistado la democracia y la libertad, el pueblo chino continuó sufriendo a causa de su sistema feudal, además de las amenazas exteriores de agresión imperialista, e interiores de dictadura. Por esto, desde su nacimiento, la literatura china moderna se aprestaba ya para salir de las garras de cualquier tendencia conservadora, de la injusticia social y de la codicia de las potencias imperialistas.

Desde la creación del partido comunista chino en 1921, sus dirigentes se afanaron por la formación ideológica del pueblo, así pues no se olvidaron de la literatura. Por una parte alentaban las tendencias revolucionarias entre los escritores, y por otra difundían el pensamiento marxista entre los jóvenes. En pocas palabras, consideraban la literatura y el arte como armas tan eficaces como los fusiles. Mao Tse-tung dice muy francamente al respecto:

En nuestra lucha por la liberación del pueblo chino, existen varios frentes, entre ellos el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar. Para vencer al enemigo, hemos de apoyarnos ante todo en el ejército que tiene los fusiles en la mano. Pero éste no basta por sí solo; necesitamos también un ejército cultural, que es absolutamente indispensable para estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo.<sup>42</sup>

Esta política del partido comunista chino concuerda perfectamente con la voluntad revolucionaria de los escritores de la época. Era también una de las razones por las cuales muchos de los que se habían incorporado a las filas del ejército rojo luchaban tanto físicamente como a través de sus escritos.

Desde el movimiento del 4 de mayo, los ataques violentos de la literatura moderna contra el sistema feudal, los crímenes cometidos por los señores de la guerra y los elementos conservadores de la política gubernamental, probaban la insuficiencia de la primera revolución y la necesidad de una segunda más radical. Perteneció a esta literatura la gran responsabilidad de haber preparado la opinión pública y de haber asentado las vías ideológicas de una revolución proletaria. No podemos decir que sin su apoyo esta nueva revolución no hubiera tenido lugar, pero podemos afirmar que sin su apoyo se hubiera retrasado varios decenios.

No intento exagerar la importancia del papel de la literatura en la revolución. Quisiera tan sólo subrayar que la revolución china fue una revolución global, tanto económica, social y política, como cultural e ideológica. La contribución de la literatura china moderna a la revolución no es más que el resultado lógico del renacimiento espiritual del pueblo chino. Esta contribución prueba, al mismo tiempo, que la literatura china pudo por fin salir de su estado esclerótico y unirse a la gran corriente de la liberación del pueblo.

陰曆節氣陽曆農事活動

陰曆	節氣	陽曆	農事活動
正月小	立春	二月四日	打秧
二月大	雨水	三月五日	種麥
三月大	驚蟄	三月廿二日	種豆
四月小	春分	三月廿一日	種瓜
五月大	清明	四月四日	種棉花
六月大	穀雨	五月六日	種芝麻
七月小	立夏	五月廿一日	種花生
八月大	小滿	六月六日	種油菜
九月小	芒種	六月廿一日	種棉花
十月大	夏至	七月六日	種芝麻
十一月大	小暑	七月廿一日	種花生
十二月小	大暑	八月六日	種油菜

曆農年零五九一曆公



#### V. Los medios literarios después de la victoria de la revolución proletaria

Los hombres de letras, incluyendo también a los más revolucionarios y a los miembros del partido comunista, eran en general hombres liberales que esperaban una democracia, ya de tipo marxista ya de tipo occidental, más que una dictadura propiamente dicha. Al principio entendieron la dictadura democrática del pueblo<sup>43</sup> propuesta por Mao Tse-tung como un sistema con mayor énfasis en el aspecto democrático que dictatorial. Nadie en China había tenido jamás la experiencia de una dictadura democrática del pueblo antes del establecimiento del régimen comunista. En esa época, pocos eran los chinos que pensaban que el estalinismo ruso podría ser aceptado por su pueblo. Y los hombres de letras aclamaron también de todo corazón la victoria de la revolución proletaria y acogieron con entusiasmo al nuevo régimen.

No obstante, una de las primeras medidas políticas del nuevo régimen fue el establecimiento de una censura estricta de todas las publicaciones del país, y todos los escritores jóvenes y viejos debían estar agrupados en asociaciones nacionales o locales, dirigidas directamente por el Departamento de Asuntos Culturales del partido cuyo jefe era Zhou Yang.<sup>44</sup>

Un año después del establecimiento del nuevo régimen, una campaña de críticas acerca de una película llamada *La biografía de Wu Xun* fue desatada por el partido comunista y llevada a cabo personalmente por Mao Tse-tung. Wu Xun<sup>45</sup> había sido un mendigo del final de la dinastía Qing, que había logrado crear escuelas en el campo con lo que había ahorrado de sus limosnas y que había sido siempre considerado por los progresistas como un héroe de la clase proletaria. Por esto cuando apareció la película

*La biografía de Wu Xun*, ésta fue aclamada unánimemente por los críticos y Wu Xun llegó a ser el modelo del proletario. Desgraciadamente este Wu Xun corrió sin suerte: Mao Tse-tung lo veía con otros ojos. Los críticos cambiaron de tono de la noche a la mañana. En seguida se organizaron en todo el país reuniones y discusiones públicas. Se inició una purga en las filas de los hombres de letras y continuó durante un año; se concluyó finalmente que

Esta purga literaria y artística ha desenmascarado y criticado el origen de la confusión de las ideas entre los escritores y los artistas, y ha demostrado que para servir mejor al pueblo se necesita ante todo que los trabajadores literarios y artísticos estudien el pensamiento de Mao Tse-tung, y que penetren profundamente entre las masas para reformarse ellos mismos.<sup>46</sup>

En 1954, comenzó otra campaña literaria por la crítica de un libro llamado *Investigaciones sobre "El sueño en el pabellón rojo"* de Yu Ping-bo<sup>47</sup> y terminó con la liquidación del pensamiento de Hu Shi, el más conocido e influyente hombre de letras liberal del país. La mayoría de los escritores de los años treinta hicieron su autocritica. Se acusó al crítico literario marxista Feng Xue-feng y se le consideró traidor al partido.

A la liquidación del pensamiento de Hu Shi siguió el caso de Hu Feng. Ya hemos mencionado arriba que Hu Feng era amigo íntimo de Lu Xun y uno de los grandes teóricos y críticos marxistas en el campo literario. En esa atmósfera de campañas sucesivas que ponían a los escritores en un estado de intranquilidad permanente y sofocaba toda posibilidad literaria, Hu Feng se levantó para oponerse a la política literaria del partido. Lo acusaba de haber puesto cinco cuchillos sobre el cuello de los escritores, lo que tarde o temprano extirparía toda vitalidad de la literatura.<sup>48</sup> Después de críticas vehementes, proponía sus propias ideas expresando la esperanza de que el partido pudiera aceptarlas o por lo menos efectuar ciertos cambios de su política a fin de salvar la literatura moderna que se debilitaba día tras día bajo la opresión pertinaz del partido. Pero el resultado fue completamente opuesto a lo que esperaba: no sólo no reconoció el partido sus errores, sino que exhortó a que todos los hombres de letras combatieran a Hu Feng, y esa campaña conoció una amplitud sin precedentes. Poco después, Hu Feng fue expulsado de la Asociación de Escritores Chinos y fue relevado de todas sus funciones, incluso su puesto de delegado a la Asamblea Nacional del Pueblo. Finalmente fue encarcelado bajo el cargo de "antipartido". Sus amigos corrieron más o menos la misma suerte.

Durante la campaña de las "Cien Flores", lanzada por el partido y Mao en persona, todo el mundo recibió la promesa de poder





decir todo lo que quisiera sin temor a represalias. Se sabe que esta campaña de las "Cien Flores" terminó con una campaña "anti-derechista". Los escritores ingenuos que habían hablado con franqueza fueron tachados de derechistas y reducidos al silencio. Ding Ling en particular, escritora bien conocida y que había recibido el tercer premio Stalin de literatura y veterana del partido comunista chino, fue condenada por la acusación de "anti-partido y del grupo de Ding-Chen",<sup>49</sup> y desapareció.

Desde el famoso "Gran Salto hacia Adelante" de 1958 se sucedieron varias campañas, entre las cuales la de "La lucha contra el pensamiento derechista" y de "La lucha anti-revisionista", de tal manera que los medios literarios no conocieron nunca un día de calma. Conocidos escritores como Mao Dun, Xia Yan que habían ocupado puestos elevados en el gobierno, fueron destituidos uno tras otro.

Finalmente, la Gran Revolución Cultural comenzó con la crítica de la obra de teatro del historiador Wu Han.<sup>50</sup> La mayoría de los escritores de los años treinta fueron víctimas de esta revolución encarnizada. Wu Han, Deng Tuo,<sup>51</sup> Liao Mo-sha,<sup>52</sup> Tian Han, Xia Yan etcétera, eran el blanco de todo el mundo. Parece que Lao She se suicidó.<sup>53</sup> Aun los escritores muy jóvenes que habían crecido en las filas revolucionarias y tenían un brillante futuro a pesar del dogmatismo extremo de la política literaria del partido, tales como Qin Zhao-yang,<sup>54</sup> Liu Shao-tang,<sup>55</sup> fueron también condenados por derechistas o revisionistas. Lo más sorprendente de todo es que el gran patrón de las letras, Zhou Yang, que había dirigido las purgas contra los escritores fue, a su vez, liquidado.

Casi ningún hombre de letras, o de ninguna otra disciplina artística o de ciencias humanas, salió ileso de la revolución

cultural. Aparte de un escaso número de obras que los maoístas consideraron dignas del pensamiento de Mao Tse-tung,<sup>56</sup> todas las demás fueron tratadas de hierbas venenosas que no merecían más que la hoguera. Es así como después de la victoria de la revolución proletaria se asistió tristemente a la agonía de la nueva literatura china que no obstante había nacido y crecido en la gran corriente revolucionaria.

Hemos esbozado aquí un panorama más bien desalentador de los medios literarios después de la victoria de la revolución proletaria. Pero ¿por qué una literatura revolucionaria que contribuyó grandemente al éxito de la revolución llegó a ser objeto de represión de los revolucionarios? Vamos a tratar de buscar la respuesta en nuestra conclusión.

#### VI. Conclusión

La revolución china, como otras, no era más que un movimiento para renovar de manera acelerada la vitalidad del país. Todos aquéllos que la aprobaron y participaron en ella son revolucionarios, y los hombres de letras no lo son menos que los políticos y militares. Pero ¿por qué son justamente los hombres de letras los que resultaron víctimas después de la victoria de la revolución?

Es aquí donde debemos buscar una respuesta.

Aun sin una revolución la sociedad evoluciona; pero con una revolución evoluciona a menudo demasiado aprisa para que los hombres puedan hacerlo al mismo ritmo. Por esto un revolucionario puede fácilmente llegar a ser un contra-revolucionario al poco tiempo. Desde este punto de vista, un político o un militar tienen la misma oportunidad que un escritor, a menudo más, de retroce-



der. Pero como son los políticos o los militares lo que retienen el poder, son ellos quienes tienen derecho de acusar a los demás de ser contra-revolucionarios sin ellos ser acusados de lo mismo. En cuanto a los escritores, tan importante como haya sido su contribución a la revolución, nunca pueden jugar un papel muy importante en la repartición del poder, a menos que sean al mismo tiempo políticos o militares. Esto engendra su actitud ante la política y se encuentran fácilmente implicados en complots. Es por eso que al examinar de cerca los escritos y las actividades de un literato que ha sido condenado por sus crímenes contra-revolucionarios, se descubre que sus opiniones estaban simplemente dirigidas contra ciertas medidas políticas del régimen, y a menudo se trata de una acusación sin fundamento. Por lo general, la última palabra es de aquéllos que están en el poder, aunque el poder no justifique ni sus palabras, ni sus actos.

Si sólo uno o dos escritores hubieran sido víctimas de una trampa política después de la victoria de la revolución, podríamos considerarlos como casos aislados. Pero se trató de un movimiento general donde la mayoría de los hombres de letras se vieron comprometidos y no podemos considerarlo ya como un producto del azar. Existen seguramente razones detrás de esta realidad.

Vamos a tratar de analizarla a grandes rasgos:

*1. Factores históricos.* A lo largo de las dinastías imperiales de China, los letrados habían sido siempre mantenidos en un estado de dependencia y sumisión con respecto a la clase dominante, sobre todo hacia el emperador. Ahora bien, la revolución proletaria cambió completamente sus conceptos. Ellos sin embargo, amaban demasiado la libertad individual y podían sólo con dificultad someterse incondicionalmente a una autoridad suprema sea cual fuere, lo que no dejó de disgustar al régimen dictatorial que conserva ciertos trazos dinásticos a pesar del marxismo-leninismo.

*2. Factores sociales.* La literatura tradicional no se dirigía más que a un pequeño número de privilegiados. Aunque la literatura china moderna tienda a lo contrario, es decir a vulgarizar la literatura, es sin embargo difícil educar a las masas en un solo día. Cierto, la literatura moderna ha ganado mucho terreno entre el público con respecto a la literatura antigua; está sin embargo lejos de ser accesible a los campesinos, obreros y soldados, y por esto carece del soporte de las grandes masas. Esta es quizá una de las razones por las cuales los dirigentes del régimen han menospreciado la utilidad social de la literatura aunque conocen su influencia de vanguardia en el advenimiento de una revolución entre los intelectuales.

*3. Factores políticos.* La censura estricta de las publicaciones tiene

de hecho una doble finalidad: es a la vez una medida preventiva contra una eventual contra-revolución y contra una nueva revolución. En efecto, el pretexto de la primera sirve para sofocar a la segunda. Nadie es más celoso de su revolución que los revolucionarios. Los dirigentes actuales saben muy bien hasta qué punto han usado la literatura como instrumento de lucha. Temen que esta arma ideológica se vuelva contra ellos y toman de antemano sus precauciones. Por otra parte, ninguno de los regímenes totalitarios, ya sean de derecha o de izquierda, toleran el espíritu de iniciativa que constituye precisamente un factor indispensable de la creación literaria.

*4. La personalidad de los dirigentes.* Bastaría quizá sólo examinar la personalidad de Mao Tse-tung, puesto que nadie hasta ahora ha llegado a desafiar su autoridad suprema. En tanto que verdadero táctico, Mao Tse-tung no respeta en el fondo ningún principio. Actúa hábilmente según la situación que se le presente. Las palabras y las actividades de su larga carrera confirman ampliamente nuestro punto de vista. Es por esto que la política literaria establecida por el partido bajo su dirección no puede sobrepasar el nivel de medidas utilitarias tomadas por los intereses políticos

inmediatos. Por otra parte Mao tiene, como todos los dictadores, una personalidad demasiado fuerte para poder aceptar fácilmente la opinión de los demás, sobre todo cuando ésta lo contradice radicalmente. Ahora bien, son justamente los hombres de letras, los miembros más sensibles de una sociedad, quienes están más fácilmente a la vanguardia y que lanzan sus ataques contra los defectos de la política gubernamental. Esto irrita mucho a Mao, al igual que las divergencias de opinión de sus compañeros de lucha más íntimos tales como Liu Shao-qi, Deng Xiao-ping, Peng De-huai.<sup>5 7</sup> Si puede acusar sin piedad alguna a sus amigos, ¿cómo podría ser tolerante hacia los hombres de letras? Por último, su edad avanzada, en la cual un hombre dedicado a la política debería retirarse, no favorece su claridad de juicio y no hace sino aumentar sus caprichos de anciano, lo que no es desde luego una ventaja para el progreso y la continuidad de la revolución china. De hecho, no son sólo los escritores quienes han sufrido el peso de sus errores; las grandes masas tampoco han podido escapar a ello.

Después de haber analizado las razones por las cuales los escritores revolucionarios que habrían contribuido grandemente a la revolución llegaron a ser ellos mismos los objetos de represión de los revolucionarios, tenemos la impresión de que la revolución china ha cambiado de naturaleza desde su victoria. Esto quizá en

parte sea cierto, pero tampoco podemos dejar de reconocer que el país se ha reedificado gracias a la revolución y que las grandes masas se benefician de ello. Las medidas extremistas de las cuales todo el pueblo chino ha sufrido las consecuencias, se originaron sin duda en parte en su aislamiento y en el temor a un ataque por parte de las grandes potencias, dadas las tristes experiencias del pasado.

En cuanto literatura revolucionaria, la literatura china ha realmente cambiado su aspecto tradicional. Los escritores de esta época se tenían por los más valerosos por luchar sin cansancio por la liberación del país. Lograron además asentar las bases sólidas de esta nueva literatura y abrir los caminos del futuro. No creo que la represión actual pueda reducir por completo al silencio una voz verdaderamente revolucionaria y aniquilar radicalmente la vitalidad de esta literatura moderna en tanto que la confianza en la conciencia humana no se pierda. La literatura no es más que una rama de la cultura de un pueblo. Si se encuentra en un estado enfermizo, eso prueba que la cultura como un todo no está completamente sana. La historia ha demostrado que el pueblo chino ha sufrido varias crisis del mismo tipo, pero siempre logra vencer sus dificultades. Esperamos que el estado anormal de hoy no sea más que las últimas tinieblas antes del amanecer.

#### Notas

1 El 10 de octubre de 1911, los revolucionarios se levantaron en Wuchang, capital de la provincia de Hubei, contra la autoridad imperial. Poco después la mayoría de las provincias chinas se unieron a la causa republicana. El primero de enero de 1912 un gobierno republicano provisional se instaló en Nanjing y un mes más tarde (el 12 de febrero) la casa imperial abdicó oficialmente. Así terminaba no sólo el reinado de la dinastía Qing, sino también el milenarismo sistema monárquico en China.

2 Se trata de la literatura escrita en lengua hablada y descartada por los literatos ortodoxos, tales como las novelas *Hong-lou meng*, *Shui-hu zhuan*, *Xi You ji* y *Jin-gu qi-guam*, etcétera.

3 Movimiento estudiantil provocado por la decisión injusta de las fuerzas aliadas en la Conferencia de la Paz de Versalles en 1919, que estipulaba la transferencia de los privilegios alemanes en China a los japoneses. Este movimiento, en un principio patriótico, se convirtió poco a poco en un movimiento revolucionario cultural.

4 La guerra del opio (1840-42) se suscitó por la venta de opio en China, impuesta por los ingleses, y terminó por una derrota completa de China ante la flota inglesa. Era la primera vez que la China había sido vencida por un país occidental, lo que provocó una serie de trastornos tanto económicos como culturales en el interior de China.

5 En 1898, Kang You-wei, Liang Qi-chao y sus amigos ayudaron al emperador Guang-xu a reformar el imperio sobre el modelo de la reforma japonesa Meiji, pero fracasaron a causa de la intervención de la emperatriz viuda Ci-Xi que encabezaba las fuerzas conservativas de la época.

6 Las principales corrientes revolucionarias eran la de tendencia republi-

cana bajo la dirección de Sun Yat-sen y la de tendencia comunista bajo la dirección de Chen Du-xiu.

7 Hu Shi (1891-1962), líder de la reforma literaria, embajador en los Estados Unidos durante la última guerra mundial, presidente de la Universidad de Pekín, después de la guerra; luego, al final de su vida, presidente de la Academia Sínica en Taiwan.

8 Lu Xun, seudónimo de Zhou Shu-ren (1881-1936), el escritor más importante de la literatura china moderna.

9 Chen Du-xiu (1879-1942), uno de los fundadores del partido comunista chino, después presidente del comité central del partido; expulsado del partido en 1928, arrestado por el Kuomintang en 1932 y encarcelado hasta su muerte.

10 Li Da-zhao (1888-1927), profesor de ciencias políticas en la Universidad de Pekín y uno de los fundadores del partido comunista chino. Fue arrestado en 1927 por Zhan Zuo-lin, señor de la guerra, y fue ejecutado ese mismo año.

11 Guo Mo-ruo (1892- ) empezó a estudiar medicina y llegó a ser después poeta, dramaturgo, novelista y arqueólogo. Fue uno de los fundadores de la "Sociedad de Creación" y uno de los promotores de la literatura revolucionaria. Es actualmente presidente de la Academia de Ciencias de China.

12 Xu Zhi-mo (1896-1931), uno de los pioneros de la poesía china moderna. Efectuó sus estudios en la Universidad de Columbia y la Universidad de Cambridge. Representaba la tendencia romántica y el individualista de la literatura china moderna.

13 Wen yi-duo, poeta moderno y uno de los líderes de la Liga Democrática. Fue asesinado en 1946 por sus opiniones radicales.

14 *Xinqingnian* (La Nueva Juventud), la revista más influyente de la





época del movimiento en favor de la nueva cultura.

15 *Kuangren riji* (El diario de un loco), primera novela de Lu Xun, sin duda también la primera de la literatura china moderna, influida por la novela de Gogol del mismo título.

16 Cf. Hu Shi, *Wenxue gailiang chui* (Bosquejo de reforma literaria), publicada en enero de 1917 en la revista *Xinqingnian*.

17 Cf. Chen Du-xiu, *Wenxue geming lun* (Sobre la revolución literaria), publicada en febrero de 1917 en la revista *Xinqingnian*.

18 *Wenxue yanjiu hui* (Asociación de Investigaciones Literarias), fundada en enero de 1921 por Mao Dun, Zhou Zuo-ren, Zheng Zhen-duo, etcétera.

19 *Chuangzao she* (Sociedad de Creación), fundada por Guo Mo-ruo, Yu da-fu, Cheng Feng-wu, etcétera, en el verano de 1921.

20 *Yusi she*, sociedad organizada en 1924 por Lu Xun, Zhou zuo-ren, Sun Fu-yuan, etcétera.

21 *Taiyang she* (Sociedad del Sol), fundada en 1928 por Jiang Cuang-ci, uno de los promotores de la literatura proletaria y sus amigos.

22 Después de la muerte de Sun Yat-sen que había admitido a los miembros del partido comunista en su propio partido, el Kuomintang, Chiang Kai-chek tomó la dirección de éste y lo desvió poco a poco hacia la derecha, y expulsó finalmente a los comunistas en 1927.

23 Después de haber ocupado las provincias del Noreste de China, los japoneses provocaron el incidente del Puente de Marco Polo el 7 de julio de 1937 e iniciaron su guerra de conquista de China.

24 Cheng Feng-wu, crítico literario conocido y uno de los principales miembros de la "Sociedad de Creación".

25 Esos dos artículos fueron publicados en 1926 y fueron considerados como una declaración de la "Sociedad de Creación" de su cambio de orientación del romanticismo a la literatura proletaria.

26 *Zhongguo zuoyi zuojia lianmeng* representa la primera agrupación de escritores de tendencia revolucionaria y tuvo una gran influencia en el desarrollo de la literatura china moderna.

27 Cf. *Sobre la Nueva Democracia, Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, tomo II, p. 387.

28 Mao Dun (1896- ), seudónimo de Shen Yan-bing, novelista célebre.

29 Lao She (1898-1966?), seudónimo de Shu Ching-chun, conocido sobre todo en el mundo occidental por su novela *Ryckshaw Boy*.

30 Guo Mo-ruo es uno de los pocos escritores que hayan podido escapar a las campañas de purgas permanentes del partido comunista chino.

31 Cao Yu (1905- ) seudónimo de Wan Jia-bao, célebre dramaturgo.

32 Tian Han (1898- ) dramaturgo de los años treinta.

33 Xia Yan (1900- ) seudónimo de Shen Duan-xian, dramaturgo de los años treinta.

34 Chen Bai-chen, dramaturgo.

35 Hu Feng, crítico literario.

36 Feng Xue-feng, crítico literario.

37 Din Ling, (1907- ), seudónimo de Jiang Bing-zhi, famoso escritor comunista.

38 Zhao Shu-li (1905- ), célebre escritor comunista.

39 Zang Ke-jai, poeta comunista.

40 Zhu De (1886- ), comandante en jefe de la armada roja durante la guerra civil, actualmente presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional del Pueblo.

41 Dong bi wu, comunista veterano, actualmente vicepresidente de la República Popular China.

42 Cf. Intervención en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo III, p. 67.

43 La dictadura democrática del pueblo propuesta por Mao Tse-tung

está presentada esencialmente en su artículo *Sobre la dictadura democrática del pueblo* publicado en junio de 1949, es decir al inicio del establecimiento del régimen comunista en China. Sin embargo, a lo largo de unos veinte años de gobierno, "la dictadura democrática del pueblo" ha sido sustituida por "la dictadura de la clase proletaria".

44 Zhou Yang, agente secreto del partido comunista que trabajó entre los escritores antes de la revolución y llegó a ser después de ésta el principal responsable de los asuntos literarios, pero fue eliminado durante la revolución cultural por su alineación con Liu Shao-qi.

45 Wu Xun, originario de la provincia de Shantung, era un verdadero vagabundo; pero a causa de su extraordinario comportamiento, su vida se convirtió casi en una leyenda para el pueblo.

46 Ver el *Informe sobre el trabajo cultural y artístico de los tres últimos años*, hecho por Mao Dun en septiembre de 1952.

47 Yu Ping-bo (1899- ), ensayista y crítico literario, especialmente conocido por sus trabajos sobre el *Hong-lou meng* (El sueño en el Pabellón Rojo).

48 Los "cinco cuchillos teóricos" de la política literaria del partido comunista chino denunciados por Hu Feng son: 1. Antes de iniciarse como escritor se debe comprobar que se posee una ideología marxista irreproachable. 2. Sólo la vida de los obreros, de los campesinos y de los soldados merecen ser descritos en la literatura. 3. Sólo aquellos viejos escritores que tengan el pensamiento correctamente reformado pueden volver a escribir. 4. Sólo las formas literarias antiguas pueden considerarse como formas nacionales. 5. Después del triunfo de la revolución no hay más defectos que reprochar.

49 El "Grupo anti-partido Ding-Chen" comprendía a Ding Ling, Chen Qixia, su brazo derecho cuando era redactor en jefe del "Diario Literario", y sus simpatizadores.

50 Wu Han, célebre historidador. La crítica de *La destitución de Hai Rui*, obra de teatro histórica de Wu Han, inauguró la Gran Revolución Cultural.

51 Deng Tuo, redactor en jefe del "Diario del Pueblo", liquidado durante la Revolución Cultural.

52 Lia Mo-sha, con Wu han y Deng Tuo, fueron acusados de haber constituido la banda negra del "Pueblo de las Tres Familias" durante la revolución cultural.

53 La noticia del suicidio de Lao She se publicó en *Le Monde de París*, en otoño de 1966, pero nunca fue confirmada por la prensa china.

54 Qin Zhao-yang, joven escritor comunista. Sus novelas sobre la vida de los campesinos en China son unas de las escasas producciones literarias que no contienen trazas de dogmatismo. Fue acusado de revisionismo.

55 Lui Shao-tang, joven escritor comunista que había sido aclamado como niño prodigio. Tenía trece años cuando los comunistas tomaron el poder en China, pero a los veintidós fue acusado de derechista y terminó así su breve carrera de escritor.

56 Durante la revolución cultural, no se habló más que de una obra *Ouyang Hai zhi ge* (El canto de Ouyang Hai) y de algunas óperas de Pekín montadas por la señora Jiang Qing, la esposa de Mao Tse-tung, tales como *La linterna roja*, *Shajia bin*, etcétera.

57 Liu Shao-qi, presidente de la República Popular China, y Deng Xiao-ping, secretario general del partido comunista chino, fueron privados del poder durante la revolución cultural. Peng De-huai, comandante en jefe de la armada roja y comandante en jefe de la armada de voluntarios chinos durante la guerra de Corea y Ministro de la Defensa, fue destituido por Mao Tse-tung por haberse opuesto a la política del "gran salto adelante".

Agradecemos a la señora Carmen Fierro quien tradujo al español este artículo escrito originalmente en francés.

**YAO  
HSÜEN-YIN**

**TRADUCCION  
DEL  
CHINO  
DE  
JOHN PAGE**

**EL  
PAPANATAS**





“¡Miren este tipo, es otro Chan Ban Che Mai Jie!”

Recientemente en nuestra guerrilla de obreros nos ha gustado llamar a los demás Cha Ban Che Mai Jie. A veces cuando pedimos un cigarro al comandante de la guerrilla y él los esconde en el cinturón le decimos “Ey, comandante, Cha Ban Chei Mai Jie”. Si alguien estornuda inesperadamente, y sacando el moco lo unta sin pena en la manga o en la suela del zapato, los testigos también suelen decirle, riéndose “¡Cha Ban Che Mai Jie!”. En nuestra guerrilla todos estamos llenos de piojos. Por más que caminan y nos pican lo único que podemos hacer es rascarnos y restregarnos a través de la ropa, a lo sumo metemos la mano debajo de la camisa para matar uno o dos. En nuestros verdaderos descansos, es decir, cuando podemos dormir un rato sin sobresalto no podemos por ningún motivo descartar la ocasión de exterminar al enemigo. Nuestros dos enemigos son los japoneses y los piojos. Al comenzar la guerra de exterminio, según la costumbre, nos sentamos alrededor de una fogata, nos quitamos la ropa interior y sacudiéndola la chamuscamos al fuego. Uno por uno, nuestros enemigos salen como granos de sésamo tostados, con la barriga henchida, y caen en el fuego. Ahí truenan —pi-pi-po-po— expidiendo un vaho maloliente. Entonces todos, en vista de la victoria, brincan y saltan alegremente pegando y empujando a los demás, gritándoles “¡Cha Ban Che Mai Jie! ¡crac, crac, mátalos mordiéndolo!” En resumen, encontramos muy seguido la ocasión de burlarnos de los demás aplicándoles el Cha Ban Che Mai Jie. Casi cualquiera puede ser designado así por nosotros. Lo sacamos a relucir indiscriminadamente sin tomar en cuenta si se ajusta al caso o no. Cuando lo usamos es sin la menor mala intención; simplemente sentimos que es una manera poco común de tomarle el pelo al prójimo, eso y nada más. Si no tuviéramos esta valiosa frase tal vez la vida en nuestra guerrilla sería tan aburrida y desabrida como el color de las montañas en invierno.

Aunque nos aplicamos mutuamente el apodo de Cha Ban Che Mai Jie, el verdadero Cha Ban Che Mai Jie hace tiempo que se alejó de nuestras filas.

Era un campesino muy raro. Desde su ingreso en la guerrilla, hasta el momento en que se nos fue delirando en una camilla,

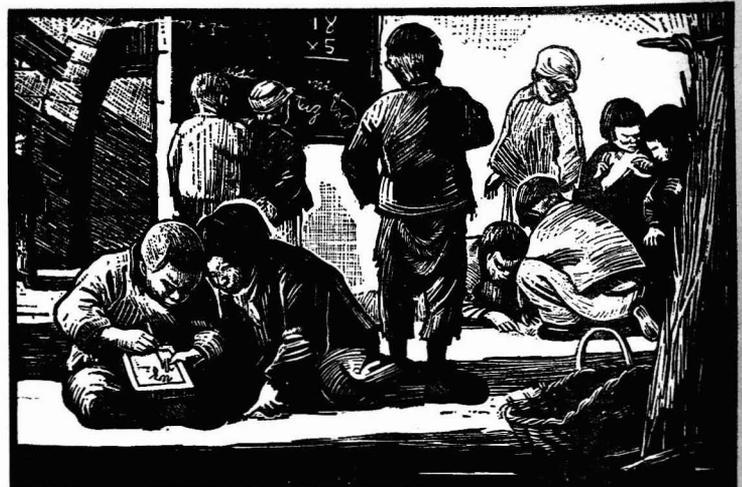
había sido nuestro compañero más célebre. Después de su partida lo recordábamos y hablábamos de él sin cesar. El comandante conservó su pequeña pipa como si fuera una carta de amor de la mujer amada, atesorándola sin permitir que nadie se la quitara. Antes de que fuera herido, Cha Ban Che Mai Jie se pasaba desde la mañana hasta la noche con la pipa sujeta entre los dientes, tuviera o no tabaco. A veces se alejaba a solas de la casa que ocupábamos, caminando despacio hacia el límite del pueblo. Se ponía en cuclillas debajo de un árbol arrugando las cejas, con una expresión de sorpresa miraba la llanura, la pequeña pipa sujeta en la boca. Después de un rato de estar absorto chupando la pipa, de repente expulsaba dos hilos de humo gris desde las narices. Si un camarada se paraba delante de él y le preguntaba “Cha Ban Che Mai Jie, ¿estás pensando en tu vieja?” la cara se le enrojecía levemente y contestaba “¿por qué no?” ¿No has oído al comandante decir dónde están mi mujer y mi hijo?” Para Cha Ban Che Mai Jie, nuestro comandante era un ser todopoderoso que todo lo sabía, y que no le decía donde estaban su mujer y su hijo sólo por temor a que se escapara para allá. Una vez Cha Ban Che Mai Jie ni siquiera pensaba en su mujer y su hijo; sino con cierto rencor miraba la tierra y dijo:

“Mira la hierba de esta tierra”; tragó una gran bocanada de humo que expulsó a medida que seguía hablando: “con un año de paz que se hubiera podido trabajar tranquilamente esta hierba no habría metido unas raíces tan profundas”.

Se sacó una gran legaña del ángulo de un ojo, y adelantando varios pasos levantó un pequeño terrón que despedazó entre los dedos de un pellizco. Examinó la tierra minuciosamente y se la acercó a la nariz; luego la probó con la punta de la lengua, movió la cabeza levemente con aprobación y murmuró:

“Esta tierra es tan buena y fértil...”

Cha Ban Che Mai Jie no aprendió nunca ni una sola frase de las canciones patrióticas en todo el tiempo que estuvo en la guerrilla. Una vez, que sólo seguía algún verso, hizo que un camarada se echara a reír hasta que le saltaron las lágrimas, y de ahí en adelante Cha Ban Che Mai Jie jamás volvió a abrir la boca. Cuando los demás cantábamos, él quedaba con la pequeña pipa en la boca





sonriente, los ojos inyectados moviéndose de cara en cara. No importaba que estuviera feliz o triste, marchando o en descanso, lo que más le gustaba era entonar repetidas veces con una voz lúgubre dos versos de ópera aprendidos en la niñez:

“No tuve suerte  
cuando salí de mi capital.  
No hay lluvia y habrá viento. . .”

Tanto su pequeña pipa como él me hicieron una profunda impresión. Cada vez que veo su pequeña pipa pienso sin querer en algún incidente conmovedor.

Un frío atardecer los compañeros de la guerrilla se excitaron a tal grado que gritando, saltaron al patio como si se hubieran vueltos locos, cercando al comandante y a un traidor recién capturado. Este llevaba las manos atadas atrás, la cara lívida y las piernas temblando, casi sin poderse tener de pie. Llevaba metido en el cuello el mango de una vieja hoz, en el cinturón una pequeña pipa y en la cabeza una gorra rota de fieltro color cobrizo. El comandante traía en la mano una pequeña bandera del sol naciente recogida al traidor, y una cara desprovista de emoción que parecía de hierro. Los camaradas, violentos y exaltados gritaban:

“¡Desgraciado, disfrazado de campesino!”  
“¡Fusílenlo, fusílen al traidor!”

No sé quién le dio al traidor una tremenda patada en el trasero haciéndolo caer hacia adelante, como con una parálisis repentina, arrodillado delante del comandante. Este resultado inesperado decepcionó a los camaradas y comenzaron a calmarse. Algunos, en voz baja empezaron a burlarse.

“Tiene la fibra de una zurrada de pato”<sup>2</sup>

El comandante todavía parecía hecho de hierro. Parado, sin moverse, bajo las cejas pobladas dos ojos temibles, de fríos y peligrosos, se clavaban en el traidor hurgando su secreto.

“¡Patrón, yo soy hombre de bien!”

El traidor temblando abogaba por sí mismo. “Me llaman Wang Ya. . . Ya Ba<sup>3</sup> todo el mundo lo sabe.”

“¿Es tu nombre de bebé?” Los pelos del carrillo izquierdo del comandante se movían.

“Es mi nombre de bebé, patrón, dado por mi abuelo. No sabía leer. Decía que tener un nombre feo protege contra la mala suerte.”

“Tu nombre de adulto, ¿cuál es? Párate y dílo.”

“No tengo, patrón”. Ya Ba de repente se levantó con una risita. “Mi padre decía que los campesinos que nunca han ido a la escuela, ni jamás han sido invitados, no necesitan nombre de adulto.”

“¿Tienes apodo?”

“Cha, Cha, patrón, Cha Ban Che Mai Jie.”

“¿Cómo? Los pelos del comandante volvieron a estremecerse; “¿Cha, cómo. . .?”

“Cha Ban Che Mai Jie, patrón.”

“¿Quién te debe media carreta de paja?”

“Todos así me dicen”. Ya Ba se ruborizó. “Es el apodo que me puso Wang Er Ma Ze, el que hace las figurillas de dulce, que se empecina en que me faltan entendederas.”

Los camaradas empezaron a reír.

El comandante se quedó impávido. Paso a paso siguió su interrogatorio preguntando su lugar de nacimiento y la causa de su traición.

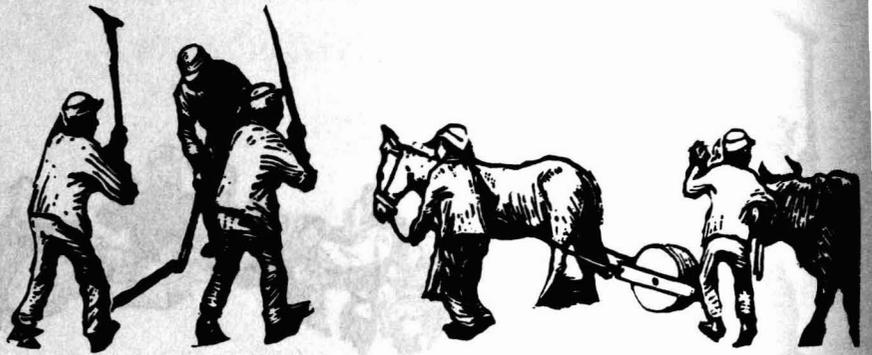
“Yo soy del pueblo de Wang”, dijo Ya Ba. “Del pueblo de Wang el Grande, no de Wang el Chico. Llegaron tropas del norte, vieron nuestras mujeres y las violaron. A los hombres les pegaron, les cortaron la cabeza y los fusilaron. Mi vieja me dijo: viejo, los hombres del pueblo han huido. Huyamos nosotros también. Aunque toque beber sólo una taza de agua por día no será tan peligroso. Llevaba mi mujer y al crío en la huida. Mi mujer ya tiene dos días sin probar arroz. Tiene el estómago pegado a la espalda. Xiao Gouze quiere mamar, pero mi mujer tiene los pechos lacios. El niño mama y no saca nada, nada más se queda llorando.

El campesino maniatado inclinó la cabeza mientras dos hileras de lágrimas le rodaron por la cara. El comandante murmuró en voz baja:

“Habla un poco más claro: ¿por qué dijiste que llevabas la banderita del sol naciente?”

“Patrón, mi mujer dijo: viejo, estamos en época de guerra. Si





nosotros morimos no tiene importancia, ¿pero puedes ver morir de hambre al niño con los brazos cruzados? Así es, patrón; el niño no ha hecho nada reprochable. ¿Por qué ha de morir de hambre? La mujer me dijo: Tú vuelve a nuestra tierra junto al pueblo y trae unas zanahorias para salvar al niño. Al alba volví, pero estaba todavía a un kilómetro de distancia cuando varios soldados del norte con sombreros como palanganas de cobre me apuntaron sus rifles y empezaron a disparar, y otra vez me escapé. Cuando llegué, oí a Xiao Gouze llorando sobre el pecho de su mamá. . .” Empezó a ahogarse de llanto.

“No llores”. Ordenó el comandante en voz baja. “¿Por eso te volviste traidor?”

“Juro que no soy traidor. Mire, patrón: si soy traidor por el cielo que muera cuando caiga el sol”. Cha Ban Che Mai Jie se encogió de hombros y siguió hablando: “Me dijeron que si llevaba una banderita del sol naciente, los soldados del norte no me harían nada. Mi mujer misma hizo una y me la dio. Vete rápido, viejo, me dijo, y vuelve rápido. Yo dije: maldita bandera, parece emplasto. ¿No me irán a impedir el paso los del sur? ¿Qué temes? me preguntó; los soldados del sur y nosotros todos somos chinos, ¿qué tonto eres! Patrón, ¿usted cree que siendo yo chino podía ser traidor? Mi mujer fue la causa, diciéndome que me llevara su maldita bandera.”

A ratos se ahoga de llanto, a ratos le rechinaban los dientes de la ira y a ratos miraba al comandante con pavor.

El comandante seguía interrogándolo minuciosamente, pero poco a poco se le relajó la cara y ya no parecía hecha de hierro. En ese momento ya pensaba decirle: basta, este tipo es un hombre bueno. ¿Todavía habrá alguna duda? Si lo sigues interrogando los camaradas se van a impacientar.

Por fin el comandante nos ordenó soltar las cuerdas que amarraban las manos de Cha Ban Che Mai Jie. Una vez libre, éste agarró los mocos con los dedos e inclinándose los embarró en la punta del zapato. Entonces descubrí que llevaba unos zapatos de tela negra casi nuevos. La punta y el talón desaparecían debajo de una gruesa capa de mocos secos y otros todavía húmedos, que brillaban levemente en las partes secas.

“De ahora en adelante no vuelvas a decirles ‘soldados del norte’ a la maldita tropa japonesa” le dijo amablemente el comandante. “Ahora la guerra no es como antes, ahora de un lado estamos nosotros, el ejército chino; del otro lado los malditos japoneses. ¿Comprendes, Cha Ban Che Mai Jie?”

“¿Cómo no voy a entender?” dijo asintiendo con la cabeza; “no me faltan entendederas”.

El comandante le devolvió la bandera y ordenó:

“Ahora quédate a cenar con nosotros. Cuando termines puedes irte tranquilamente por tus zanahorias. Esta noche el enemigo ha huido. Lleva todavía tu banderita, si acaso encuentras un enemigo sácala para que la vea, nada más no digas que estamos aquí.”

A la hora del rancho todos trataban de sentarse en cuclillas junto a Cha Ban Che Mai Jie y su pantalón de algodón acabó casi destrozado. Al principio estaba todavía cohibido; después, viendo que todos estábamos completamente abiertos con él, poco a poco se tranquilizó. Comió rápido y mucho, lamiendo el plato hasta que quedó limpio. Limpió otro moco en la punta del zapato, echó un eructo, y con la uña del dedo índice derecho raspó los dientes hasta sacar un trozo de cebolla que echó a volar de un capitorazo por encima de la cabeza de un camarada.

Un día más tarde, justo después del almuerzo volví a ver a Cha Ban Che Mai Jie aparecer en nuestro patio. El comandante nos dijo que ya había ingresado a nuestra guerrilla. Gritamos locos de gusto, pegando saltos y cantando nuestra canción de marcha. Cha Ban Che Mai Jie simplemente se quedó parado, hasta que sonriendo metió la pequeña pipa en la boca.

Esa noche me acosté cerca de él y le pregunté: “¿Por qué quieres formar parte de nuestra guerrilla?”

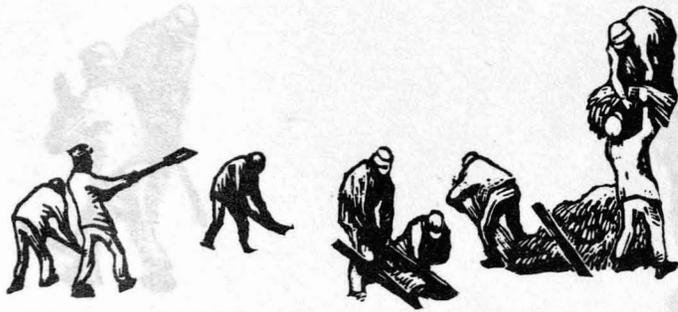
“¿Por qué no? —dijo— Todos ustedes son hombres buenos”. Hizo una pausa chupando una gran bocanada de humo y continuó: “Si no echamos al enemigo no se podrá cultivar”.

De repente le pregunté riéndome: “¿Y tu banderita del sol naciente?”

“Se la dí a Xiao Gouze para pañal”. Contestó, como si no le diera la menor importancia.

Cha Ban Che Mai Jie me contaba cosas de su familia en voz





baja. Supe que era por su deseo de cultivar la tierra en paz, que anhelaba intensamente ver al enemigo expulsado del país. También ya había decidido enviar pronto a su mujer y a su hijo a la retaguardia en un transporte de refugiados. Mientras conversábamos miraba continuamente, forzando la vista, el quinqué colgado en un ángulo de la pared. Parecía que algo le impedía tranquilizarse. Fingiéndome profundamente dormido me puse a observar sus movimientos. Vi cómo con la pipa entre los dientes se quedó sentado largo rato. Repentinamente echó una mirada al quinqué y después otra a mí; parecía inquietarse más aún. Por fin se levantó y sigilosamente se dirigió al quinqué, pero apenas había dado unos pasos cuando dio la vuelta y salió de la casa al patio. Orinó, tosió, y volvió a mi lado. Con la vista clavada sobre mí vació el tabaco de su pipa y la guardó bajo las cosas que le servían de almohada, y se acostó.

“Este sí que es un tipo extraño”, pensé, “pero entre las asperezas suele haber algo fino”.

Cuando nuestra guerrilla se alojaba en un nuevo lugar buscábamos si había un quinqué, porque preferíamos dormir con una luz encendida. Después del ingreso de Cha Ban Che Mai Jie en nuestras filas, dos noches seguidas sucedieron cosas poco agradables. La primera fue que a media noche se apagó la luz, y un camarada que tuvo que salir a orinar le pisó y le rompió la nariz a otro. La segunda noche, se descargó el rifle del centinela y todos despertaron alarmados pensando que fuera el enemigo. A tientas y en desorden chocaron entre sí en la oscuridad. Una o dos linternas de mano no fueron suficientes, algunos se llevaron las armas de otros, y otros, habiendo alcanzado el rifle no encontraban la bayoneta. Una vez que se había calmado el caos, todos estaban furiosos, maldecían como energúmenos tratando de dar con el que había apagado el quinqué. El comandante interrogó uno por uno a todos los compañeros, pero ninguno confesó. Por dentro yo tenía mis sospechas y observaba a Cha Ban Che Mai Jie. Tenía la cara lívida y le temblaban levemente las piernas. El comandante se acercó a él y los demás fijaban en él unas miradas llenas de ira. Mala pata, —pensé— le va a tocar una paliza. Empezó a temblar más fuerte y parecía que iba a arrodillarse. Pero de

repente el comandante sonrió y le preguntó con voz amable.

“¿Crees que puedes sobrellevar una vida como ésta?”

“Puedo, mi comandante” y Cha Ban Che Mai Jie sacó la pequeña pipa del cinturón y se la apuntó al pecho del comandante. “¿No quiere fumar?”

Todos los camaradas sonrieron y algunos soltaron la carcajada agarrándose la barriga y poniéndose en cuclillas. El comandante también sonreía dando bufidos. Sólo Cha Ban Che Mai Jie estaba completamente serio. Se rascaba la cabeza, luego el pescuezo y a tientas sacó un piojo que pellizcó entre los dedos y después acabó de destruir metiéndolo entre los dientes y matándolo de una sonora mordida.

Al otro día me lo llevé a rastras donde no había gente y le pregunté con calma por qué insistía todas las noches en apagar el quinqué. Se sonrojó, y entre sonrisas y carraspeos balbuceó:

“El aceite está carísimo comparado al año pasado...” De repente se rascó la nuca; “No estoy acostumbrado a dormir con la lámpara encendida... ¿No quieres fumar?”

No obstante, poco a poco se fue acostumbrando a la vida colectiva. Se volvió valiente y activo y empezó a expresar su inconformidad con ciertos aspectos de la vida de los camaradas. Sabía mucha jerga de los bandidos, por ejemplo: el camino, era “el cordón”; el río, “el lazo”; la gallina, “boca picuda”; la luna, “la estufa”. Criticando a sus camaradas decía: “Hay muchas palabras que traen la mala suerte si se pronuncian; ustedes tienen que respetar los tabús. Cuando eran obreros no prestaban mucha atención, no tenía importancia, pero ahora están jugando a las armas y hay que tener cuidado.”

Los compañeros a veces le decían algunas palabras de jerga intencionalmente, casi siempre para provocar una discusión en la cual explicarle que éramos guerrilleros revolucionarios, ni supersticiosos, ni bandidos, y sin necesidad de la jerga de los bandidos. Por dentro Cha Ban Che Mai Jie no estaba completamente convencido pero ya no se obstinaba en su propia opinión. Con un tono burlón decía:

“Yo soy campesino, no entiendo las nuevas costumbres”. Después se quedaba pensativo.





Una vez le dije: "Ey, debes decirles a los demás 'camarada'." Sonrió, movió la cabeza, agarró un moco entre los dedos y lo embarró en la punta de un zapato gruñendo su negación.

"Hermano, nosotros los de Shandung decimos 'hermano' en son de respeto".

"Pero nosotros somos guerrilleros revolucionarios, —dije— los soldados de la revolución debemos usar términos revolucionarios".

"Otra vez las nuevas costumbres", dijo poco contento y agregó: "yo no entiendo".

"Camarada simplemente quiere decir que todos estamos unidos por un mismo pensamiento", le expliqué; "piensa que si juntos vivimos y morimos, pasamos malos ratos juntos, con un mismo ánimo y una misma idea atacamos al enemigo; si no somos camaradas, ¿qué somos?"

"Está bien, hermano", contestó con brío; "lo que temo es que no estemos todos de acuerdo".

Al salir esa noche, me tocó el hombro levemente y me dijo: "camarada" en una voz muy baja. Enseguida se rió tímidamente como un niño.

"Camarada". Me dió un codazo; "¿Vamos a atacar al enemigo?"

Asentí con la cabeza, "¿Tienes miedo?"

"No", dijo. "He peleado contra los bandidos. . ."

Salimos codo con codo y yo sentía el fuerte latir de su corazón, y no pude menos que reír por lo bajito.

"Eh, estás mintiendo, oí tu corazón", le dije en voz baja.

Se mostró confuso y empezó a darle vueltas a la pipa que traía en la mano, balbuceando:

"Yo no temo nada. Temer la muerte no es de valientes. Antes, cuando combatía a los bandidos era igual: apenas había que lanzarse y me palpitaba el corazón y me temblaban las piernas, pero a medida que avanzábamos me tranquilizaba. Mi hermano, el campesino sólo teme al empleado de gobierno."

A un kilómetro más o menos del pueblo ocupado por el enemigo, nos detuvimos en un pequeño cementerio. El comandante pidió dos voluntarios que se adelantaran a reconocer el camino. Otro grupo daría la vuelta tendiendo una emboscada detrás del

pueblo, y los demás, la mayoría, quedaríamos atrás. Inesperadamente Cha Ban Mai Jie se paró delante del comandante diciendo apresuradamente:

"Mi comandante, conozco "el cordón": déjeme ser el primero que entre en el pueblo."

Esta vez todo el grupo se sorprendió. El comandante se quedó pasmado un momento; le temblaban los pelos del carrillo izquierdo. Preguntó escéptico:

"¿Es decir que quieres hacer el reconocimiento?"

"Sí, yo antes localizaba a menudo a los bandidos."

Detrás del comandante algunos murmuraban: "No sabe, no dejes que eche a perder la acción." Pero el comandante ya sin vacilación dijo a Cha Ban Che Mai Jie:

"Correcto, pero tendrás especial cuidado." Volvió la cabeza y me ordenó: "Acompáñalo, y evita el menor descuido."

Cha Ban Che Mai Jie, jalándome, saltó fuera del cementerio como un mono, detrás dejamos todavía algunas quejas en voz baja, y yo oí la voz del comandante.

"No entorpeceré el ataque; entre sus torpezas tiene cualidades."

Llegamos a un tiro de flecha del pueblo enemigo y seguimos pecho a tierra. Valiéndonos de la luz de las estrellas miramos hacia adelante con sumo cuidado. Luego escuchamos atentamente un rato. No había el menor movimiento en el pueblo.

Acercándose a mi oído, Cha Ban Che Mai Jie susurró:

"Los desgraciados están todos dormidos, espérame. . ."

Quitándose los zapatos los metió en el cinturón, y casi doblado entró al pueblo. Quedé inquieto y me adelanté unos diez pasos a gatas hasta quedarme debajo de un saúz, donde corté cartucho, atento a cualquier movimiento alrededor. Veinte minutos más tarde todavía no veía a Cha Ban Che Mai Jie regresar. Empecé a enojarme y me adelanté otro poco a gatas. Frente a una choza con techo de paja distinguí el movimiento de una sombra negra. Tenía la seguridad que algo se arrastraba por el suelo casi sin ruido. El corazón me palpitaba a galope de caballo. Apunté el rifle a la sombra y con voz baja a pesar del tono duro, dije:

"¿Quién?"

"Soy yo, camarada", contestó una voz conocida. "Los desgra-





ciados han huido; por esta vez vinimos de balde.”

De un salto quedé frente al que me hablaba, pregunté inquieto:

“¿Recorriste todo el pueblo?”

“Casa por casa, patio por patio y no encontré ni rastro”;

“¿Por qué no toziste antes?”

“Yo... pues...” Cha Ban Che Mai Jie, conciliador, se me pegó codo con codo tartamudeando. “Nos hacía falta un buen cabestro y me traje uno, ¿hice mal? Antes, cuando perseguía a los bandidos agarraba cualquier cosa del pueblo sin que tuviera importancia.” Enseguida levantó el cabestro para que lo viera, riéndose al mismo tiempo.

“¿Suéltalo!” Le ordené; “Si el comandante te lo ve, te fusila.”

Cha Ban Che Mai Jie me miraba con decepción, vacilante soltaba el cabestro que tenía enrollado en la cintura. Tosí ruidosamente tres veces, e inmediatamente varios rayos de luz rompieron la oscuridad. De todos lados nuestros camaradas irrumpieron al pueblo.

“Hermano”, me dijo en voz baja Cha Ban Che Mai Jie con un tono asustado y a punto de llorar, “mira, ya tiré el cabestro...”

En el camino de regreso, Cha Ban Che Mai Jie no se separó ni un paso de mí; iba temeroso y en silencio, parecía un niño que espera el castigo de su mamá por haber roto una taza. Yo sabía que iba inquieto y le dije que yo de ninguna manera reportaría el incidente al comandante. Suspiró aliviado y me puso la pequeña pipa en la mano. Entre bocanadas de humo le pregunté:

“¿Sabes por qué nosotros no podemos llevarnos las cosas del pueblo?”

“Porque estamos en las filas del ejército revolucionario”, me contestó confuso.

Volvió a callarse un rato. De repente se limpió un moco, y con tono lastimero preguntó:

“Camarada, ¿el que hace la revolución no debe tener ninguna recompensa?”

“La revolución es para uno mismo y para todos los demás”, le expliqué. “Para hacer la revolución hay que sufrir; cuando triunfe todo el mundo será feliz. Si nosotros podemos expulsar al enemigo para que varios millones de hombres puedan vivir en paz, ¿no es

eso también nuestra recompensa?”

“Por supuesto, millones de hombres vivirán en la abundancia y nosotros también...”

“Entonces nosotros también viviremos en paz. Después nuestros hijos y sus hijos, y sus nietos, podrán caminar erguidos.”

“Yo digo que los camaradas revolucionarios no respetan a Dios... ¡Pero aunque no lo respeten podrán llegar a santos!”

De ahí en adelante se puso más animado aún. Trabajaba con entusiasmo y cada vez se angustiaba menos por su mujer y su hijo, y sus ratos melancólicos también disminuyeron. Empezó a aprender a leer conmigo, a razón de un signo por día. Por desgracia justo cuando ya reconocía treinta signos, fue herido de gravedad.

Una noche de luna nublada nos enviaron a una veintena de guerrilleros a destruir la vía del tren. El enemigo estaba acampado en un pueblo apenas a un kilómetro y medio de la vía. No teníamos minas ni herramienta moderna. Valiéndonos de nuestra propia fuerza calculamos levantar dos o tres rieles y después tender una emboscada al convoy enemigo. Empezamos el trabajo con el mayor cuidado, sabiendo que al fin de cuentas es imposible impedir que los rieles hagan un ruido como de campanario. A media noche y en la llanura el estruendo volaba muy lejos e inmediatamente nos devolvió unos ruidos agudos y aun más claros que de repente crepitaban veloces encima de nuestras cabezas, empañando la luz de la luna.

“¡A tierra!”

El jefe de nuestro grupo apenas había dado la orden cuando empezaron a golpetear las ametralladoras del enemigo. Las balas volaban a veces detrás y a veces delante de nosotros, cortando su trayectoria como cuerdas en tensión, haciendo volar polvo y humo. Siguió el traqueteo durante diez minutos y de repente cesó. Los rieles empezaron a temblar imperceptiblemente; venía a gran velocidad el convoy.

Nuestro jefe de grupo había sido antes trabajador de construcción en la línea Jiao Zhou-Ji Nan. Era un tipo extraordinariamente capaz. Sucesivamente conectó cinco o seis granadas y las colocó debajo de un riel. Luego ordenó:

“¡A correr!”





Nos esfumamos de la vía como si tuviéramos alas, para escondernos en un cementerio, pecho a tierra sin hacer ruido. Cha Ban Che Mai Jie sacó su pipa como si tal cosa, preparándola para fumar, cuando el jefe del grupo le dio un culatazo en el trasero. Volvió a guardar la pipa y me preguntó con un gruñido de despecho:

“¿Acaso las balas tienen ojos, que hay que tenerles miedo?”

Las granadas debajo del riel explotaron con estampido salvaje. El convoy saltó de la vía entre una nube de tierra y fragmentos de granada y se volcó entre los arbustos.

“¡Bravo!” Una veintena de voces de nuevo sacudieron la llanura. Un instante después todo quedó otra vez en silencio.

Al silencio siguieron las alegres maldiciones de los camaradas por un instante y una orden del jefe de grupo tan rápida, que casi nadie le dio importancia. En ese momento de confusión, una voz ronca y triste gritó:

“Cuando salí de mi capital. . .”

Saltamos del cementerio hacia la vía y en ese momento las ametralladoras enemigas abrieron fuego de nuevo y con más saña que antes. Cha Ban Che Mai Jie, corriendo delante de todos pegó un grito de dolor y cayó. Fue imposible ocuparnos de él; al contrario, a toda costa seguimos adelante. Todavía no habíamos llegado a la vía del tren cuando oímos el galope de la caballería enemiga acercarse por todos lados. Empezamos a retroceder. Corrí hasta Chan Ban Che Mai Jie y vi que estaba disparando con todas sus fuerzas hacia el ruido de los caballos. Le pregunté, “¿Te

dieron? ¿puedes correr?”

“En la pierna”, contestó; “yo me quedo para llevarme algunos por delante.”

Hice caso omiso de su resistencia, lo levanté sobre mis hombros y eché a correr. A veces tropezaba y caíamos. Otras dábamos la maroma completa en un arroyo. Las detonaciones de los disparos, el galope de los caballos, la carga sobre mis hombros, parecían no tener nada que ver conmigo. Sólo sabía correr sin importarme lo demás; además no quedaba sino correr.

De vuelta a la guerrilla descubrí que Chan Ban Che Mai Jie llevaba otra herida en la espalda y ya estaba inconsciente. Lo revivimos y nos cercioramos de que el proyectil no había tocado ningún órgano vital. Después decidimos enviarlo a la retaguardia a un hospital. Cuando lo levantaron en la camilla su temperatura era ya pavorosamente alta y desvariaba sin cesar:

“¡Ta, ta, lie! . . . la vaca amarilla ¡Ta ta! . . .”

Abril 1938, Wuhan, en un albergue.

1 Destituido el 23 de abril de 1958 de la Comisión Consultiva Política Popular de Wuhan. El título original del cuento es “Cha Ban Che Mai Jie”, que se traduce literalmente por “falta media carreta de paja”, o sea “falto de inteligencia”, significado limitado al presente relato.

2 Las heces de pato son aguadas y se mencionan en el norte de China para ponderar la falta de valentía.

3 Literalismo: mudo.



**JORGE  
ALBERTO  
LOZOYA**



# **LI DA-DYAO Y SU MARXISMO OPTIMISTA**

A José Luis Barrallo

En Indochina, la lucha brutal contra una concepción del mundo que pretende aniquilar a la sustentada por los vietnamitas, agudiza la caracterización de los fenómenos políticos. Sin embargo, la posición ideológica de Norvietnam y del Vietcong es, en buena medida, una síntesis operativa del marxismo asiático.

Al señalar los lineamientos de su estrategia, los dirigentes de Vietnam del norte y del Vietcong no han dudado en destacar al factor humano como la argamasa que une y consolida el esfuerzo de defensa nacional.<sup>1</sup> El planteamiento va más allá de lo meramente propagandístico o demagógico, según dirían sus enemigos. Muy por el contrario, la confianza en que la voluntad individual y colectiva del ser humano es el motor de la historia, constituye un elemento clave para comprender el marxismo asiático y el *optimismo revolucionario* de los regímenes socialistas de ese continente. Esta declaración de fe en la capacidad creativa de la persona humana por sobre todo determinismo económico o histórico, representa una contribución de alcances extraordinarios al pensamiento marxista.

Se ha dicho repetidamente que muchos intereses políticos y concepciones diferentes pretenden acogerse bajo la bandera del marxismo. Para los críticos, esto es prueba del desmembramiento del marxismo como ideología. Desde una perspectiva histórica—basada en el análisis comparativo de la evolución histórica de las más importantes corrientes del pensamiento— el surgimiento de

varias interpretaciones de los principios enumerados en la fuente original y la subsecuente evolución paralela, frecuentemente contradictoria, de diversas escuelas, es fenómeno que se ha presentado repetidamente. En este sentido, el cristianismo, el budismo y el Islam han recorrido sendas semejantes; las teorías de Confucio, Platón o Aristóteles tampoco constituyen excepción. Más que síntoma de decadencia prematura, la diversidad de escuelas e interpretaciones puede ser espejo de la revitalización de los enunciados básicos, presentes en el esquema del materialismo histórico de Carlos Marx.

El optimismo revolucionario en la capacidad creativa del hombre, como es planteado por los vietnamitas, caracteriza al marxismo chino, protoideología de los regímenes socialistas del Asia. El fenómeno evolutivo que llevó a esta reinterpretación de Marx corresponde a la experiencia histórica del Partido Comunista Chino y posteriormente de la República Popular. Los orígenes de esta fascinante aventura del pensamiento se encuentran en la segunda década del siglo XIX, y se materializan en la obra de uno de los intelectuales chinos más importantes de la época contemporánea, Li Da-dyao.

El hecho histórico que generalmente se señala como punto de partida de la modernización definitiva del pensamiento chino es el *Movimiento del 4 de mayo*. La fecha simboliza la repulsión de la



juventud intelectual de China por las resoluciones de la Conferencia de Versalles al término de la Primera Guerra Mundial. La frase *Movimiento del 4 de mayo* se deriva de la manifestación estudiantil organizada en Pekín ese día del año 1919, en apoyo de los indignados representantes chinos ante la Conferencia de Paz de París, al descubrir que las potencias aliadas habían confirmado las posesiones japonesas en Shantung, sin la menor consideración por el pueblo chino. De este incidente surgió el *Movimiento de la Nueva Cultura*, uno de esos grandes momentos de la historia china en el que se ha examinado a fondo toda la estructura social, política y cultural del país.

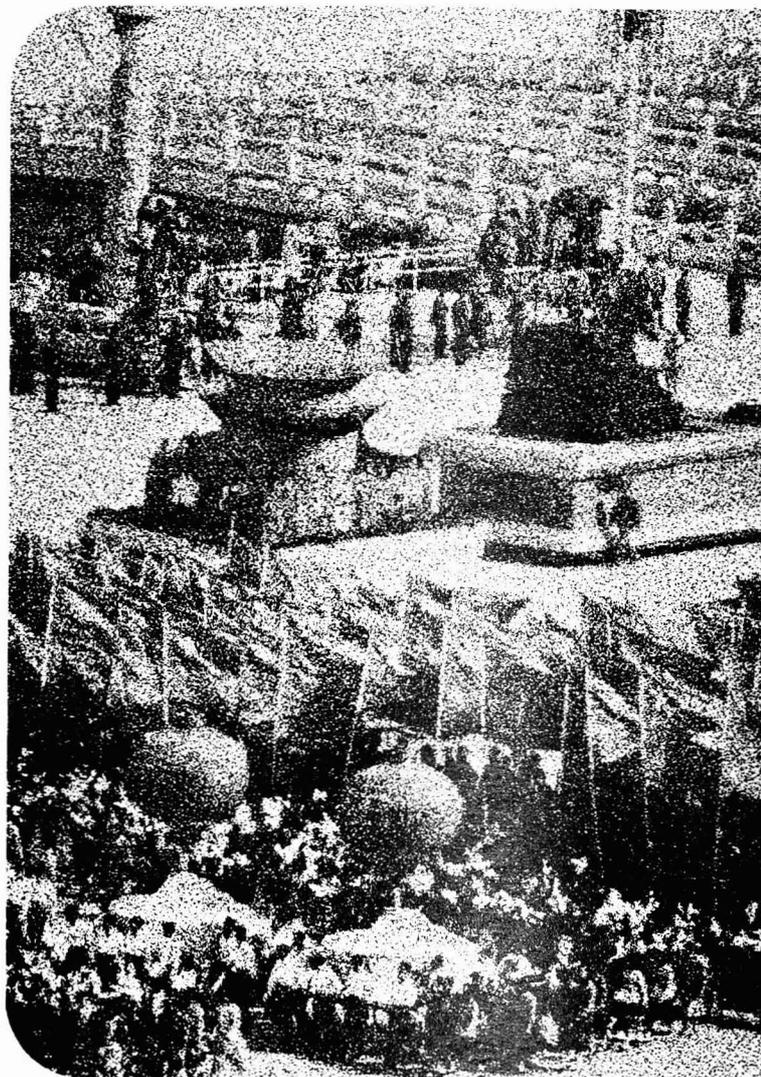
Es difícil exagerar el impacto que la conducta de las potencias occidentales produjo en la juventud. Especialmente dramático es el caso de los Estados Unidos, puesto que el Presidente Woodrow Wilson era visto por un amplio sector del estudiantado como el campeón de las aspiraciones democráticas e igualitarias de los países pobres. Para los chinos, la Conferencia de Paz en París demostró que, en cuanto al Presidente Wilson, "sus doctrinas de autodeterminación y diplomacia abierta no se aplicaban al lejano oriente", según palabras de un eminente historiador estadounidense.<sup>2</sup>

La desilusión de un sector extremadamente importante de la juventud intelectual ante la conducta de las potencias occidentales ha sido retratada en una basta producción literaria. La trascendencia histórica del hecho es vista como irrefutable en toda el Asia, de ahí que su desconocimiento en el occidente por parte de las generaciones jóvenes ayude poco a su mejor comprensión de la historia contemporánea de ese continente.

En medio de este intenso drama, los soviéticos realizaron uno de los movimientos diplomáticos de mayor éxito en la historia de la URSS. En julio de 1919, el gobierno soviético hizo pública la *Declaración Karakhan*, así llamada dado que Leo Karakhan fue el portavoz del gobierno soviético. Por ella, y a diferencia de las potencias occidentales, la Unión Soviética nulificaba todos "los tratados desiguales que la Rusia zarista había forzado a China a firmar".

El efecto que la *Declaración Karakhan* produjo en la opinión pública china fue electrizante. Joseph R. Levenson, destacado sinólogo estadounidense, ha analizado minuciosamente las consecuencias del gesto soviético en una obra monumental sobre la transformación de los valores tradicionales confucianistas en la nueva China.<sup>3</sup> Aunque la interpretación de Levenson contenga exageraciones, producto de una mente extraordinariamente imaginativa, la tesis resulta del mayor interés ya que corresponde a una concepción profunda y humanista de las diversas corrientes del pensamiento chino contemporáneo.

La declaración unilateral de simpatía y apoyo que significó la *Declaración Karakhan* hizo a los chinos buscar las bases filosóficas



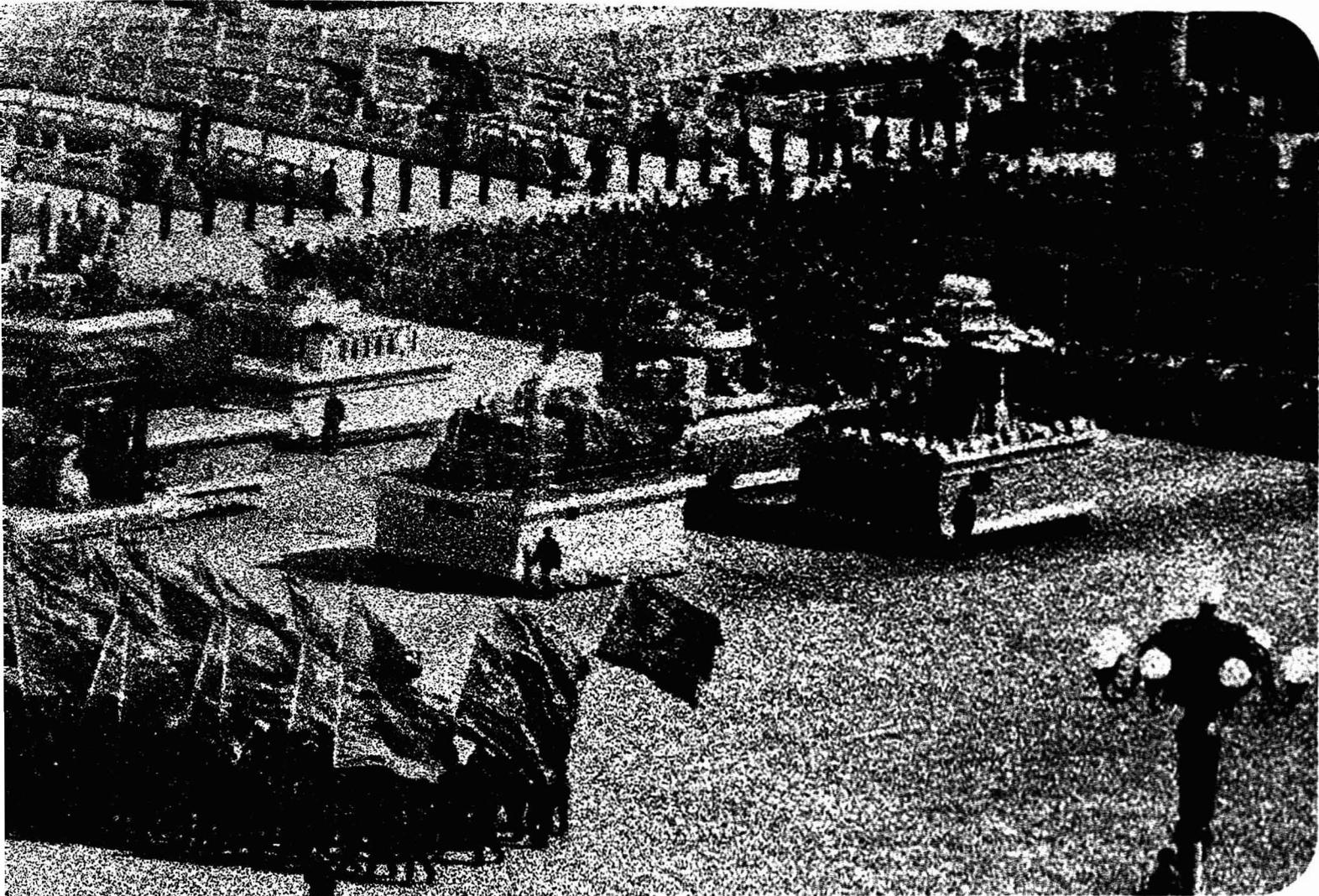
que permitían la generosidad del gobierno soviético; el elemento renovador, casi mágico, del marxismo-leninismo se introdujo así plenamente en la vida intelectual de China. Levenson sugiere que este fenómeno fue la piedra de toque que dio a los chinos la solución de la más grave crisis intelectual de la época.

El siglo XIX significó en el Asia el derrumbe de los valores tradicionales ante el impacto ensordecedor de la tecnología científica occidental. Cuando Europa y los Estados Unidos llegaron al extremo del Asia con sus guerras y máquinas, torpedearon una concepción del mundo basada en la convivencia milenaria de la ética confucionista, el naturalismo panteísta y la metafísica del budismo popular.

La máquina demolidora de Occidente parecía perfecta; todo era flamante y agresivo, toda ciencia y lógica matemática. ¿Cómo oponerse a la acción conjunta de las potencias occidentales? ¿Dónde encontrar un instrumento ideológico que condenase con las mismas armas la agresión de las culturas judío-cristianas? Hasta la aparición en el panorama chino del marxismo-leninismo diríase que la aceptación por parte de los asiáticos de la democracia representativa, la ciencia, el cristianismo, y los modos y costumbres europeos, implicaba por necesidad la condena rotunda de la cultura ancestral.

Si semejante planteamiento en cualquier sociedad tiene que producir consecuencias devastadoras, en China, dado su etnocentrismo tradicional y su enorme orgullo cultural, la crisis debió haber aparecido con rasgos apocalípticos. Para que la reacción contra el confucianismo hiciese germinar un nuevo sistema de valores que, aunque moderno y progresista, siguiese siendo profundamente chino, era necesario evitar la asimilación indiscriminada





del pensamiento democrático y científico occidental. Para colar bien las ideas de Occidente, había que usar un filtro que viniese también de allá. El marxismo, con su amalgama de mesianismo judío, rigor científico germano y experiencias democráticas inglesas, era la crítica esperada a los abusos de Occidente, puesto que era consecuencia lógica de la evolución histórica de la sociedad industrial.

Con la existencia del marxismo como respuesta crítica al imperialismo, "el chino que desease tener confianza en la equivalencia entre China y el Occidente, no necesitaba hundirse en el tradicionalismo desesperado, puesto que el antitradicionalismo, bajo la égida comunista, serviría su propósito; en vez de ser nación atrasada que seguía la huella de Occidente, una China comunista, junto con Rusia, aparecería a la vanguardia".<sup>4</sup> La conciencia china se tranquilizó en el conocimiento de que la sociedad occidental estaba lejos de ser perfecta. Había que concentrarse en la adopción selectiva de lo bueno que ofrecían las culturas extranjeras. China podía entonces emprender la tarea con la tranquilidad de espíritu que le daba el ser maestra en el arte de importar sólo lo que conviene.

En el periodo crítico de 1916 a 1927, la figura de Li Da-dyao es fundamental dada su contribución a la estructuración del marxismo chino. Ese corto periodo de diez años presenció el colapso final del confucionismo con la asimilación de ideas e instituciones occidentales y el impacto catártico de la revolución rusa en el mundo intelectual chino. Juang Sung-Kang, en un interesante estudio sobre Li Da-dyao, asegura que fue el primero entre los intelectuales chinos en comprender el significado profundo de la revolución bolchevique, como heraldo de una nueva era.<sup>5</sup>

Para febrero de 1919, Li había llegado a la conclusión de que, tras la revolución rusa, no había ya lugar para revoluciones democráticas del modelo angloamericano y que la recién nacida revolución socialdemócrata del tipo alemán y ruso se difundiría por todo el mundo. El profesor chino se acercó aquí de manera extraordinaria al pensamiento de Lenin y a su teoría sobre el imperialismo.

La medida de la difusión del pensamiento de Lenin en los círculos intelectuales chinos de la época es cuestión harto debatida. La tesis de Lenin, según la cual la revolución socialista podía estallar en el eslabón más débil de la cadena del imperialismo internacional dada la agudización de las contradicciones en ese punto, le permitió explicar el bolchevismo en Rusia. Parece ser que el conocimiento que se tenía en los círculos académicos pekineses de la notable contribución de Lenin al pensamiento marxista era todavía esquemática y confusa. Por el contrario, para esa época aparecen ya en el pensamiento socialista chino elementos tradicionales heredados del confucionismo, en íntima relación con conceptos oriundos del pensamiento burgués occidental. De esta alquimia resultaría el marxismo chino que décadas después tomaría su forma presente en el pensamiento de Mao Tse-tung. Es en este periodo formativo de la introducción del pensamiento de Marx y de su combinación alternativa con valores tradicionales y otros provenientes de Occidente, que yace la trascendencia histórica de Li Da-dyao.

La formación intelectual y la vida privada de Li Da-dyao correspondieron a la de un honorable académico de su tiempo. Nació el 6 de octubre de 1888 en la provincia norteaña de Jobei. Aunque quedó huérfano en los primeros años de la niñez, su abuelo se encargó de educarlo siguiendo la tradición amable del abuelo



chino, por lo que Da-dyao supo poco de sufrimientos en la infancia. A los diecinueve años, ingresó en la Escuela de Ciencias Políticas y Derecho de Beiyang. Fue ahí donde tuvo el primer contacto con quienes se preocupaban por los *nuevos estudios* como se llamaba entonces a las disciplinas de origen europeo, introducidos por la *Escuela Reformista* de Kang Yu-wei y Liang Chi-chao, pilares de la intelectualidad avanzada de la época.

Cuando Li era estudiante de la escuela de Beiyang, circulaban ya las traducciones de *Evolución y ética* de T. H. Huxley, *El estudio de la sociología* de H. Spencer, y *Sobre la libertad* de J. S. Mill, entre otras obras de pensadores occidentales. Estos volúmenes fueron pronto incorporados a la biblioteca de toda mente progresista china, por lo que es de suponer que desde la primera juventud, Li conoció las obras que tan gran impacto tendrían en su futura evolución intelectual.<sup>6</sup>

En 1913 Li estudió ciencia política en Tokio, en la Universidad de Waseda. Dado que en esa época Tokio era el principal centro de actividades revolucionarias de los estudiantes chinos en el extranjero, Li pronto se vio envuelto en las empresas de varios grupos, y pronto destacó como dirigente.

En Japón leyó ampliamente tanto en inglés como en japonés, lo que significaba una gran ventaja sobre muchos de sus compatriotas. También en este periodo inició de manera brillante su carrera de periodista, ya con un criterio internacional y cosmopolita, evidente en la referencia constante de sus artículos a publicaciones en lenguas extranjeras. Desde entonces se convenció de que la palabra escrita era el conducto esencial por el que podría comunicar sus ideas revolucionarias a la juventud. Era su opinión que, aunque la literatura debe ser realista, la función social del escritor es la de estimular al lector con sus imágenes y visiones. El optimismo que lo hizo célebre se manifiesta ya al declarar que el autor responsable debe alejarse de toda concepción presimista del fenómeno social.

En el verano de 1916 regresó a China y el mes de agosto se convertía en editor del periódico *Campana mañanera* (*Chen dyung bao*). Simultáneamente empezó a publicar artículos en *La Jeunesse*, probablemente la publicación de mayor influencia del *Movimiento de la Nueva Cultura*.

En febrero de 1918 fue nombrado director de la biblioteca universitaria y desde septiembre de 1920 ocupó la cátedra de economía de la misma Universidad de Pekín. Li trabajó en íntima colaboración con Chen Du hsiu, entonces decano de la escuela de letras y amigo de Tsai Yüan-pei, el nuevo canciller de la universidad, famoso por su apoyo a los intelectuales progresistas de esos años. Con Chen Du-hsiu, fundó el Partido Comunista Chino, oficialmente organizado en julio de 1921. A partir de entonces dedicó su vida a una intensa lucha política, a la dirección de movimiento de masas y en especial a la organización de los

obreros. El 28 de abril de 1927, a la edad de 39 años, fue fusilado por órdenes del general Dyang Dso-ling, jefe de las armas en Pekín.

La vida privada de Li en poco hizo eco a su radicalismo político. Casó a temprana edad y de manera tradicional: la selección de su cónyuge recayó en el abuelo. La relación con su esposa fue íntima y afectuosa y procrearon varios hijos. Sus contemporáneos están de acuerdo en que su carácter amable y caballeroso le hacía ser bien recibido en todos los círculos de Pekín, en una época en que las pasiones producían toda una constelación de *vedettes* intelectuales. El radicalismo político de su producción literaria le hizo predecir que moriría en forma violenta y tal vez antes de la madurez. Sin embargo, el arresto sorpresivo del 7 de abril, preludio a una ejecución casi inmediata, vino tal vez más pronto de lo que él suponía. Tan temprana muerte impidió la que, sin duda, habría sido su frondosa plenitud intelectual, pero salvó también a su obra de la ortodoxia completa, según los criterios marxistas europeos. Su pensamiento conservó así la frescura juvenil que recogería un pobre estudiante a quien Li Da-dyao había dado el humilde empleo de acomodador de libros en la biblioteca universitaria, sin imaginar que décadas más adelante la sola mención de su nombre, Mao Tse-tung, conduciría al pueblo chino a destinos extraordinarios.

Muchos siglos de tradición han hecho a los chinos respetar la ideología como principio rector de la acción. De ahí que la discusión política y académica se haya centrado con frecuencia en la aplicabilidad de una determinada teoría a la solución de problemas concretos.

En la raíz del *Movimiento de la Nueva Cultura* se encontraba la convicción de que era imperioso el desarrollo democrático y científico de China para convertirla en potencia industrial. Toda mente avanzada estaba de acuerdo en esta premisa, la gran controversia se refería a los medios para alcanzar tales fines. Lo álgido de las discrepancias en esta materia fue lo que finalmente produjo la ruptura de la unidad del *Movimiento*. En el otoño de 1919, Li Da-dyao y Ju Shih entablaron la famosa polémica *Problemas e Ismos* que antecedió a la disolución del grupo *La Jeunesse* y la subsecuente polarización ideológica de los intelectuales progresistas.

Ju Shih era el promotor más entusiasta de la *occidentalización* de China. Pedía que se avanzase paso a paso, siguiendo un camino hacia la modernización basado en el pragmatismo de Dewey. Con los años, Ju Shih se convirtió en defensor apasionado de la democracia representativa al modelo estadounidense. Por su parte, Li Da-dyao insistía desde entonces en que la única actitud verdaderamente revolucionaria era la que exigía la reconstrucción de la infraestructura económica y social de China.

En la polémica Ju Shih alegaba que la civilización no es



producto de un día, sino consecuencia de un proceso acumulativo de siglos. De ahí que resultara inútil ponerse a discutir en términos de "ismos" cuando urgían soluciones directas a problemas concretos. Ju veía en todo esquema que pretendiese encontrar respuestas globales una farsa, prueba de la bancarrota moral de la intelectualidad china. "Quienes se ensarten en elevadas discusiones respecto a 'ismos' y no estudian los problemas, simplemente temen las dificultades y andan en busca de salidas fáciles. ¡No se trata sino de mera pereza!"<sup>7</sup>

La respuesta de Li Da-dyao fue como sigue:

En una sociedad bien organizada, llena de vitalidad, todas las funciones se articulan; si se cuenta con un solo instrumento, hay que usarlo. Pero en una sociedad desorganizada, falta de vitalidad, todas las funciones están obstruidas; no importa de qué instrumentos se disponga, no hay posibilidad de ponerlos a trabajar. Bajo tales circunstancias, me temo que sólo puede haber una solución fundamental si queda alguna esperanza de resolver problemas individuales concretos, uno por uno. Tómese por ejemplo a Rusia; antes de la caída de la casa de los Romanov y de la reconstrucción de la organización económica no se pudo solucionar ni un solo problema. Ahora todos están resueltos. De acuerdo con el materialismo histórico de Marx, la estructura espiritual de una sociedad, manifiesta en el derecho, la política, la ética y todo lo demás, constituye la superestructura. En la base de ella se encuentra la estructura económica. Cuando la estructura económica cambia, la superestructura forzosamente se modifica. En otras palabras, la solución del

problema económico es la solución fundamental. Una vez que se resuelve el problema económico, los problemas políticos, los problemas de derecho, de organización familiar, de emancipación de la mujer, de liberación de los trabajadores, etc., pueden todos atacarse.<sup>8</sup>

Hasta aquí el pensamiento de Li Da-dyao resulta del marxismo más ortodoxo. Sin embargo, la atmósfera intelectual y política de la época no era la más propicia para emprender reformas de la envergadura de las solicitadas por Li. Esta circunstancia objetiva, aunada tal vez a lecturas más vastas de Marx, llevó a Li Da-dyao a una posición menos precisa en cuanto a la validez de todos los preceptos marxistas.

El materialismo histórico de Marx, aun en sus interpretaciones occidentales más *revisionistas*, sujeta la evolución social a una serie de estadios que deben superarse progresivamente. Una de las modificaciones teóricas esenciales introducidas por Lenin, se refiere a la posibilidad de "saltar etapas". Autores occidentales como Isaac Deutscher insisten en que fue en el pensamiento leninista que los fundadores del Partido Comunista Chino aprendieron que la revolución socialista podía iniciarse con el apoyo de una masa esencialmente campesina.<sup>9</sup> Como se dijo antes, la introducción del marxismo en China y la formación del PC cronológicamente se encuentran demasiado cercanas al fenómeno leninista como para que los intelectuales chinos tuviesen conciencia plena de ello. Finalmente existe otro factor de carácter psicológico que muy probablemente influyó en la interpretación que Li Da-dyao hace del materialismo histórico.

Para quienes no son occidentales la lectura de Marx produce con frecuencia una sensación de desaliento. Si bien los mecanismos económico-sociales descritos por Marx sorprenden por su aparente validez universal, el análisis más detallado revela que las posibilidades de cambio en los países pobres son remotas. Esto se debe a que Marx localiza el meollo de la transformación hacia el socialismo necesariamente en la sociedad industrial. El resto del mundo es percibido como periférico respecto de las decisiones históricas tomadas en Occidente.

En 1920, China era un caos en el que se debatían millones de seres humanos, miserables y vejados por el poderío económico occidental. Todo intelectual chino es heredero de la tradición confucionista que identifica los menesteres intelectuales con la preocupación por el servicio público y el bienestar de las masas. Si bien el esquema marxista abría la posibilidad de comprender en forma crítica el poderío occidental, el apego estricto a la ideología propuesta habría condenado a China —campesina y miserable— a un futuro no muy amable, sobre todo a corto plazo.

La cultura clásica de China enseña que en la voluntad dispone el hombre de su mayor tesoro. Un relato tradicional cuenta cómo



un hombre, tras construir su casa en un sitio que parecía poco apropiado ya que la vista y el paso eran obstruidos por una enorme colina, en vez de rendirse a la burla de sus vecinos decidió mover la montaña. El viejo murió en la empresa, pero sus descendientes trabajaron por generaciones hasta que consiguieron desplazar el cerro.<sup>10</sup>

Esta confianza férrea en la voluntad del hombre se explica tal vez por las condiciones de vida del pueblo chino. Las más grandes masas humanas habitan un territorio con tremendos accidentes geográficos, generoso en algunas regiones pero avaro en las más. Todo gobernante, todo grupo en el poder, debe medir su fuerza individual y colectiva con problemas de una dimensión que acobardaría a otro pueblo no disciplinado en una percepción serena y optimista del ciclo biológico y de la experiencia social del hombre.

En el caso de Li Da-dyao, a este legado activista se aunó el mensaje mesiánico y universalista de la Revolución de Octubre. Si la revolución triunfó en Rusia, las posibilidades de cambio en China se hacían más inmediatas. Había que trabajar con toda energía para propiciarlo, lanzarse a la tarea con todo el optimismo de que la juventud es capaz.

Cuando Li empezó a ocuparse de la teoría marxista, estuvo dispuesto a abandonar su creencia en las bases espirituales y psicológicas del cambio histórico —heredadas de la cultura china y reforzadas por la lectura de pensadores occidentales premarxistas—

para aceptar los principios generales de la explicación materialista de Marx. Se rehusó, sin embargo, a renunciar a su fe en la habilidad de que el ser humano activo y consciente dispone para remodelar la sociedad según su voluntad. Tampoco aceptó nunca plenamente la que él consideraba una creencia marxista en la inexorabilidad de la acción de las leyes económicas de la historia.<sup>11</sup>

Como muchos otros intelectuales chinos, Li se interesó en el comunismo no sólo por el atractivo nacionalista de la teoría de Lenin con respecto al imperialismo, sino también por las consideraciones de Leon Trotsky respecto a la revolución permanente. Sin embargo, aun dentro del marxismo europeo más febril, una revolución socialista implica ciertas condiciones materiales casi del todo ausentes de la realidad china. De ahí la preocupación que acompañó a Li toda su vida: cómo comunicar a la juventud china el modelo interpretativo de Marx, sin contagiarle el pesimismo que aparecería tras un análisis que llevase el razonamiento marxista a sus últimas conclusiones lógicas.

Li arremetió directamente contra toda actitud derrotista:

Hay gente que dice que el materialismo histórico considera al movimiento del proceso económico como inevitable, lo que no puede dar [a estas teorías] sino un color fatalista. . . los partidos socialistas marxistas [de Europa], dada su creencia en una teoría fatalista, no proponen nada ni emprenden actividad alguna;





esperan sólo la maduración natural de las fuerzas productivas, de ahí que hoy los partidos socialistas de varios países [europeos] hayan entrado en un periodo de grave crisis. Este es un defecto que puede achacarse a la concepción materialista de la historia de Marx.<sup>12</sup>

Este conflicto entre determinismo y activismo planteó para Li la necesidad de reconciliar la teoría marxista con un deseo de actuar revolucionariamente y de inmediato. En su intento por resolverlo Li echó mano de su conocimiento de autores occidentales pre-marxistas o partidarios de corrientes filosóficas diferentes a las del materialismo histórico. El darwinismo social y la teoría de la *ayuda mutua* de Kropotkin influyeron profundamente en el intento de Li por eliminar la contradicción mencionada.

Antes de conocer a Marx, los intelectuales chinos habían recibido con entusiasmo las teorías sociales del darwinismo. Sin embargo, la fe optimista de Li en la habilidad del ser humano para dominar su medio ambiente y en el poder de la conciencia para modelar la realidad social, se oponían necesariamente al fatalismo darwinista. La teoría de la *ayuda mutua* de Kropotkin fue el instrumento con que Li contraatacó la influencia del darwinismo social. Declaró entonces que el progreso biológico es producto no del conflicto y de la supervivencia del más apto sino, por el contrario, de la *ayuda mutua*. Si la humanidad desea prosperidad y felicidad, la amistad y el esfuerzo conjunto son el único motor creativo y no el fomento del exterminio recíproco.

Para Li, la teoría de la lucha de clases se complementa con la de la *ayuda mutua*. Si bien la lucha entre clases antagónicas es innegable, el espíritu de ayuda proveniente de la etapa prehistórica del comunismo primitivo se mantiene vivo en la historia universal, manifestándose sobre todo en los momentos de defensa nacional contra un agresor extranjero. La reconstrucción socialista deberá apoyarse tanto en la eliminación de la lucha de clases como en el fortalecimiento del espíritu de cooperación. Se trata, dice, de la "reconstrucción conjunta del espíritu y la carne".

Li estaba convencido de que el conflicto de clases era necesario e incluso deseable en ciertos periodos históricos, pero creía igualmente que esa lucha dependía tanto de factores espirituales como de las fuerzas del sistema productivo. De ahí que en el planteamiento de Li las posibilidades de conciliación a corto y mediano plazo entre diversos sectores de la sociedad nacional se multipliquen más allá de las fórmulas leninistas y, por supuesto, de las marxistas.

El voluntarismo de Li Da-dyao se reforzó notablemente con su concepción del tiempo, un elemento más que heredó a las posteriores formulaciones del socialismo chino. En este sentido la influencia de Emerson sobre el pensamiento de Li es sobresaliente. De él tomó la noción de que "el tiempo es la cosa más preciosa del mundo" y que todo presente ofrece las más ilimitadas oportu-

nidades para la acción creativa del hombre. El propósito de Li era alentar toda tendencia creativa hoy y aquí, inspirar a los hombres el deseo de hacer uso pleno de las potencialidades existentes en el presente. La utilización oportuna del presente debía ir acompañada del conocimiento del pasado histórico, no para enunciar hechos objetivos, sino para obtener la energía espiritual necesaria para comprender plenamente el goce del presente y crear así el futuro.

La inquietud de Li Da-dyao por resolver sus propias contradicciones teóricas le hizo referirse siempre al hecho concreto de la realidad de su patria. Así respondió de manera trascendente a la crítica superficial de Ju Shih, dado que sus preocupaciones intelectuales tuvieron como finalidad constante el cooperar al bienestar del pueblo chino.

Al mismo tiempo, la lozanía de su imaginación le permitió interpretar emocionalmente enunciados filosóficos que en otras latitudes se pretendía convertir en patrimonio único de procesos científicos. Al declarar abiertamente que "el poder de la conciencia humana es completamente espontáneo",<sup>13</sup> rompió las barreras que intentaban aprisionar a la razón en determinismos más allá de la volición del individuo, y propició la incorporación de la emoción constructora a la ideología combativa del socialismo chino.

#### Notas

1 El general Vo Nguyen Giap ha hecho hincapié en el hecho de que entre todos los factores es "... el hombre, el factor político-moral, el más decisivo", "La línea militar del Partido", *El Día*, 14 de marzo de 1971, p. 11, tomado de la obra de Giap, *Vietnam 70*, Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 20.

Véase también la obra del mismo autor, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, México, Ed. Era, 1971.

2 John Fairbank: *East Asia, the Modern Transformation*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1965, p. 665.

3 Joseph R. Levenson: *Confucian China and its Moderns Fate: a Trilogy*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1968.

4. *Ob. cit.*, V. I. p. 134.

5 Huang Sung-K'ang: *Li Ta chao and the Impact on Marxism on Modern Chinese Thinking*, The Hague, Mouton & Co., 1965, p. 3.

6 El esquema biográfico proviene del libro de Huang ya mencionado y del de Maurice Meisner: *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism*, Cambridge, Harvard University Press, 1967. Esta es la obra más completa sobre Li que ha aparecido en lengua europea.

7 Hu Shih: "More Study of Problems, Less Talk of 'Isms'", *Reference Material*, p. 29, citado por Huang Sung-K'ang, p. 9.

8 Li Ta-chao: "Again on Problems and Isms", *Selected Works*, p. 26, citado por Huang, p. 10.

9 Isaac Deutscher: "El maoísmo: orígenes y perspectivas", *Ironías de la historia*, Barcelona, Ed. Península, 1969, pp. 105-140.

10 Este cuento ha sido resucitado, en una nueva versión, por Mao y se encuentra en sus "Cinco Escritos".

11 Maurice Meisner, pp. 125-126.

12 *Ob. cit.*, p. 127 citando a Li en "Wo dele Ma-ko-ssidy idy-i guan", Primera parte, pp. 534-535.

13 *Ob. cit.*, p. 142, citando a Li en *Shih Dsün*, p. 1221.

## FLORA BOTTON BEJA

# NO TODOS LOS CHINOS ERAN MANDARINES: "LOS SIETE SABIOS DEL BOSQUE DE BAMBU"



Yang Chu dijo:

La gente no tiene reposo por perseguir cuatro metas: larga vida, reputación, puestos, posición. El que tiene estas cuatro metas teme a los espíritus, teme a los demás hombres, teme a las autoridades, teme al castigo. Yo le llamo 'un hombre que huye de las cosas'.

Lieh-tzu

Si quisiéramos escoger dentro de la historia de China una época de crisis política y social, el tercer siglo de nuestra era podría ser un verdadero ejemplo de un tal periodo. A la caída de la dinastía Han se sumaban los rezagos de una rebelión popular, la de los Turbantes Amarillos; a la lucha de facciones políticas por el poder se añadían pugnas entre las clases sociales dominantes. En todo el Imperio no había más que ruinas y desolación, las ciudades y el campo estaban destruidos, la gente presa de pánico no sabía si huir de los bandidos o de los soldados.<sup>1</sup>

La caída del Imperio Han, a veces comparada con la caída del Imperio Romano, no fue únicamente un cambio político sino que también acarreó un cambio cultural que estremeció las bases del mundo confuciano sobre el cual reposaba todo el sistema político-social. El que después se haya recuperado no significa que no haya estado en peligro mortal y es esta recuperación que le da a China sus características peculiares y la hace separarse de los patrones de la historia occidental.

El vencedor en la primera contienda por el poder después de la

caída de la dinastía Han, Ts'ao Ts'ao, es un personaje de gran controversia en la historia oficial china. Se le presenta como un cruel tirano cuyas arbitrariedades le han hecho famoso. Esta historiografía basada en fuentes de un confucianismo restaurado olvida su gran capacidad como jefe militar, su visión acertada de reformador y su calidad de poeta lírico. La mayor influencia sobre Ts'ao Ts'ao la ejerció el taoísmo y su hijo Ts'ao Wei, primer rey de la dinastía Wei siguió las huellas del padre en cuanto poeta y admirador del taoísmo y también en cuanto partidario del legalismo que abogaba por un poder central totalitario.<sup>2</sup> A eso se oponían las viejas familias nobles quienes se proclamaban paladines del confucianismo con todo lo que acarreaba de tradicionalismo feudal, de obediencia a la familia y al clan, de preparación de burócratas a través de un sistema de exámenes basado sobre los clásicos confucianos, cosa que Ts'ao Ts'ao había suprimido.

¿Cuál es la posición de los intelectuales en este mundo de intrigas políticas y de pugnas ideológicas que escondían mucho más que una manera de ser en la sociedad? Hay que ver cuál era el papel que tradicionalmente se le asignaba al intelectual para entender el fenómeno que se produce en esta época de crisis.

El intelectual chino era generalmente un burócrata y toda su vida giraba alrededor de su puesto y de su ascenso en la escala del servicio civil. Como joven, se preparaba para los exámenes estudiando a los clásicos, luego ingresaba en la vida activa y su tarea consistía en asesorar, administrar, escribir informes y cartas y a veces ensayos a fin de expresar sus ideas sobre el manejo del gobierno. La clase de letrados-burócratas si bien no siempre era de estirpe aristocrática provenía por lo general de capas sociales acomodadas, terratenientes, otros burócratas, etcétera. Si había alguien que se "infiltraba" de otras capas sociales era para enseguida adaptarse y dejarse absorber por la tendencia general. Nunca representaron al pueblo realmente y si algún consejero valiente hizo a veces notar que el pueblo debía ser tomado en cuenta lo hacía citando copiosamente la "Biblia" confuciana, o sea a Mencio u otros.<sup>3</sup> La defensa del pueblo, además, era según la ortodoxia confuciana un deber del gobernante que debía cuidar del "rebaño" popular de manera paternalista.

Los intelectuales entonces, por su función, por su origen social, por sus raíces mismas, pertenecían al "establishment" y cualquier divergencia con el poder se hacía oír dentro de los círculos gubernamentales y la solución era buscada desde dentro. Hubo, claro está, persecuciones de letrados en varias épocas de la historia, aun antes del periodo que estamos examinando,<sup>4</sup> pero los perseguidos sostenían una clara ideología combatida por alguna razón por otros elementos en el poder y las cabezas que cayeron estaban llenas de ideas disidentes y convencidas hasta el fin. Ahora bien, en la época Wei-Chin que nos ocupa en este momento se había resquebrajado no solamente el orden político y social sino que no



había una ideología a la cual seguir (y con ello estar seguro) o a la cual combatir (y por ello ser perseguido).

En primer lugar la inestabilidad política y el cambio constante de grupos influyentes hacen preponderar durante un tiempo una ideología, durante algún tiempo otra. Inmediatamente después de la caída de Han con la infiltración de las ideas de los rebeldes "Turbantes Amarillos" que tenían profundas raíces taoístas, con el relajamiento en los programas de educación que permitieron que mucha gente leyera textos taoístas, hubo una corriente muy fuerte de influencia del taoísmo filosófico como religioso.<sup>5</sup>

El taoísmo filosófico a través de la obra de Lao-Tzu y de Chuang-Tzu, pero sobre todo de Chuang-tzu para esta época, pone énfasis sobre lo "natural", sobre el "libre curso de la naturaleza", sobre la "no acción". Mientras el confucianismo insiste sobre una rigidez absoluta en las relaciones familiares y sociales, el taoísmo habla del curso natural y espontáneo de las cosas; mientras el

confucianismo habla de la responsabilidad del hombre como ser social, el taoísmo exalta al individuo como ser natural; cuando el confucianismo señala que las acciones humanas tienen repercusión en el curso de la naturaleza en general, el taoísmo afirma que cada hombre es libre de forjar su destino.<sup>6</sup> El taoísmo religioso trae también la noción de una religión personal – cosa que se afirmará aun más con la creciente influencia del budismo – y una posibilidad de metafísica ajena al confucianismo. Además, el estudio de los clásicos ya no era la fuente de toda explicación sino que cada persona tenía que resolver su propio problema existencial. Este problema se tornó aún más agudo por la crisis antes mencionada y el confucianismo desprestigiado por los abusos cometidos en su nombre, por los crímenes justificados esgrimiendo sus principios, ya no satisfizo a la gente más sensible.

Las aspiraciones esenciales de la época vistas desde el punto de vista del taoísmo filosófico están muy bien representadas en el libro de *Lieh-tzu*, texto escrito probablemente en este mismo periodo histórico. Al naturalismo y cierto anarquismo de Chuang-tzu se añaden visiones más místicas, un inherente nihilismo, un marcado individualismo y en el famoso capítulo de Yang Chu un hedonismo que haría estremecer a los doctos confucianos. El tema que se repite con insistencia es siempre el de la brevedad de la vida y la tan pronta llegada de la muerte que es definitiva e irrevocable: "Apurados de gozar de la vida mientras la tengáis: ¿por qué os preocupáis de lo que acontecerá cuando estéis muertos?"<sup>7</sup> Y con el mismo cinismo, expresa Yang Chu su indiferencia en cuanto a los solemnes ritos del entierro y del luto pues afirma que le da igual cómo y en dónde lo entierren pues "una vez que esté muerto, ¿qué me puede importar?"

¿Cómo reaccionan los intelectuales ante tales influencias? Por un lado, el formular cualquier ideología era peligroso pues no sabían en qué momento cambiaría la corriente oficial, por el otro, cualquier protesta parecería inútil si se trataba de formular dentro del orden establecido. Ahora bien, los intelectuales no estaban acostumbrados a luchar fuera del orden establecido pues su misión había sido acatarlo o criticarlo. En esta época en que las ideas fluctuaban no se podía estar ni en pro ni en contra y nada más había que salvar el pellejo. El intelectual chino no podía, pues no tenía antecedentes para ello, ser revolucionario; se tomó entonces en algunos casos rebelde, rebelde negativo, rebelde casi pasivo en cuanto a implantar algo nuevo, pero adoptando actitudes de rechazo a un orden establecido que ya no era satisfactorio. El rechazar la sociedad y al mismo tiempo no procurar cambiarla no es un fenómeno aislado de la época Wei-Chin y aun ahora en nuestro mundo vemos síntomas muy claros de esto en actitudes como las de los jipis, por ejemplo.<sup>8</sup>

Pero este "escaparse" de lo convencional y de la sociedad es censurado si se aplican los valores en vigencia. Es por eso que



nuestros intelectuales del siglo III fueron criticados en muchas instancias y dados como ejemplo de degeneración y de decadencia y algunos fueron llamados “locos”. Estos “locos”, sin embargo, tenían una visión bastante clara de sus propias aspiraciones y si no eran siempre coincidentes con las de la sociedad en general, ¿de quién era la culpa?

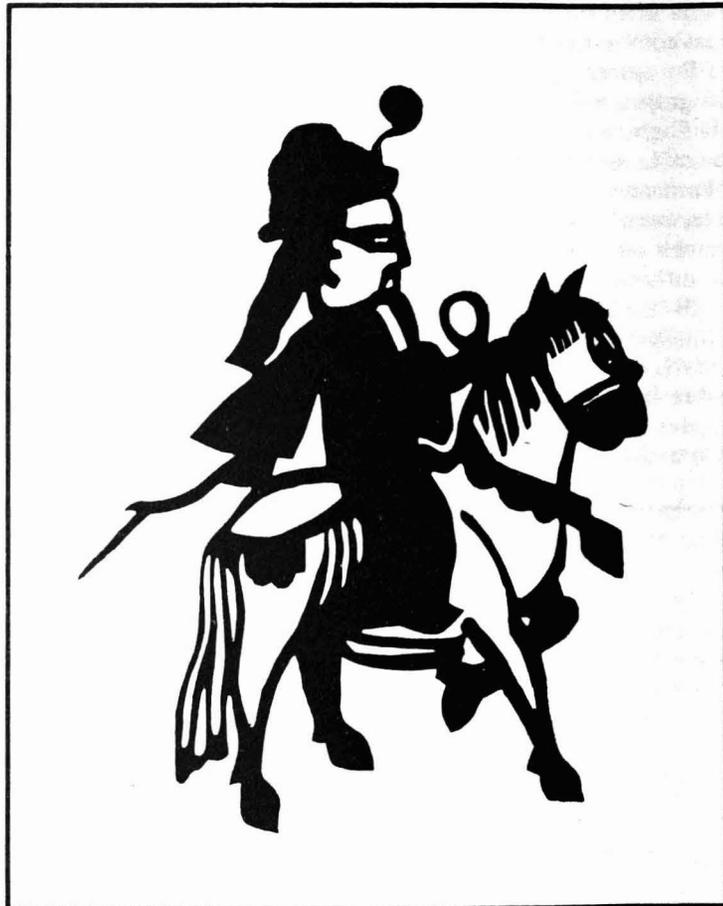
El “escaparse” no era algo ajeno en la vida del intelectual chino. Podía hacerlo de dos maneras. Podía guardar su fachada oficial, es decir, proseguir con sus labores administrativas al mismo tiempo que al lado del aburrido informe escribía algunas poesías, o si no, enseñando una irreprochable conducta de devoción filial y aprovechando de los tres años de luto obligatorio se retiraba en una cabaña y gozaba de la naturaleza. En la antigüedad el “escape” estaba equiparado a la protesta. El retraimiento era voluntario pero consciente de un estar inconforme con el poder. Este era el caso de los ermitaños en épocas remotas que se “iban al monte” para no mancillar su integridad. En estos casos era un retraimiento que no señalaba un escape sino una participación latente.<sup>9</sup>

Poco a poco, en parte por acontecimientos políticos que obligaron a la gente a refugiarse en los montes y en parte por la influencia del naturalismo taoísta, el ser ermitaño se convirtió en un modo de buscar la paz “lejos del mundanal ruido”. En la época Wei-Chin, ya había tomado otro matiz: el ermitaño se volvió símbolo de “sabio” por su desprecio al mundo material.<sup>10</sup>

Tal vez por eso, por una humorada fueron llamados “Los siete sabios del bosque de bambú”, siete alegres amigos que se reunían a charlar, tomar vino y pasear en medio de un ambiente natural agradable, huyendo de la fama, evitando el honor de altos puestos, cultivando su vida y su placer, y deleitándose en cosas pequeñas. Su vestimenta no era convencional y “trataban su cuerpo con naturalidad” descuidando a veces su apariencia física. Todos ellos eran hombres de buena familia —no podrían ser otra cosa y tener la posibilidad del ocio para dar rienda suelta a su fantasía—. Todos eran hombres cultos capaces de ocupar cargos administrativos y por eso su desafío era aun más notorio. Todos ellos creían en el precepto taoísta del “tzu-ran”, del “ser como se es” de las cosas y de los hombres.

Se ha alegado<sup>11</sup> que China carece de la palabra “libertad” tal y como la entendemos en occidente y que los sustitutos usados para ello tienen un tono de “libertinaje” o “licencia”, pues en un ambiente de totalitarismo de tantos siglos no podía existir tal concepto. Sin embargo, se puede decir que la más completa expresión de libertad total es la de “tzu-ran”, la de la libertad por el despojo de lo artificial, por la vuelta a una naturalidad que es la esencia misma de la libertad pues ni siquiera es liberarse de nada, es ser tal y como se es.

“Los siete sabios del bosque de bambú” no eran únicos en su



época en la cual abundaban ejemplos de intelectuales con actitudes marcadamente antisociales, que rechazaban los valores confucianos, de la familia, los deberes sociales, las creencias morales y la conducta decorosa, y pecaban de la misma manera que en nuestra sociedad cristiana se pecaría por actos contrarios a la moral cristiana. Algunos se emborrachaban y otros se deleitaban en placeres aun menos ortodoxos; podemos ser tan intolerantes al juzgarlos como lo fueron sus contemporáneos ya que sus actitudes mucho se parecen a las que rigen ahora entre grupos que llamamos antisociales y que criticamos con la misma vehemencia.

Volvamos a nuestros “sabios”. Lo que ellos tienen de característico y que les hizo pasar a la historia más marcadamente, es su asociación, el hecho que dentro de su individualismo celoso se reconocieran suficientes rasgos en común para formar un grupo, un club, en el cual se bebía y se paseaba pero también se charlaba sin cesar de todo y más bien de nada, cosa muy lógica en una



sociedad en la cual hablar de todo era a veces peligroso y hablar de nada estaba de moda. Entre estos siete amigos la afinidad no excluía una diferencia enorme de personalidades pero en todos ellos vemos que el rechazo de la sociedad y de sus valores se hace por desesperación y no por vicio y que aún en el más iconoclasta hay algo patético y en el fondo ingenuo, pues el luchar contra las buenas costumbres establecidas fue siempre un luchar contra un enemigo demasiado fuerte.

Valiosa información anecdótica sobre “Los siete sabios” encontramos en un libro extraordinario escrito en el siglo V por un tal Liu I-ching, el *Shih-shuo hsin-yü* que recoge todo lo que se sabía de interesante sobre oficiales, sabios y excéntricos desde fines de la dinastía Han hasta el final de la dinastía Chin (fines del siglo II hasta principios del siglo V).<sup>12</sup> Nuestros amigos son mencionados varias veces y se nos cuentan episodios de su vida y muerte. He aquí lo que nos dice sobre la formación del grupo: “Yuan Chi, Hsi K’ang y Shan T’ao tenían más o menos la misma edad; Hsi K’ang, el más joven, era el que obedecía. Liu Ling, Yuan Hsien, Hsiang Hsiu y Wang Chung se unieron a las diversiones de los tres amigos. Estos siete hombres se reunían en un bosque de bambúes a fin de entregarse a sus fantasías y poder beber abundantemente. Es así como fueron llamados “Los siete sabios del bosque de bambú”.<sup>13</sup> También sabemos que después de sus paseos iban a su taberna predilecta, la de un tal señor Huang, y que allí acababan de emborracharse. ¿Qué es lo que buscaban en esta embriaguez? Según Maspero<sup>14</sup> tal vez un poder estar fuera y por encima de las cosas de este mundo (algo así como lo que producen las drogas en nuestros días).

Entre los siete amigos destacan sobre todo dos: Hsi K’ang y Yuan Chi. No solamente sus personalidades eran interesantes sino que dejaron una obra literaria valiosa. Los dos tenían caracteres diferentes y si vida y muerte fueron consecuentes con el camino que habían escogido. En ambos, sin embargo, existía un común odio por la sociedad artificial confuciana y ambos fueron individualistas, adeptos del taoísmo; según Holzman, “es esta rebelión y su arraigo en valores religiosos, humanos y personales lo que da a los siete sabios su verdadera importancia histórica.”<sup>15</sup>

Hsi K’ang era alto, guapo y fuerte<sup>16</sup> y devoto taoísta. De niño, mimado por sus padres leyó muchos textos taoístas y pudo encontrar en ellos más sentido que en los clásicos confucianos cuyo tono político no estaba de acuerdo con su personalidad poco dada a la ambición de tal naturaleza. Sus preocupaciones principales parecen haber sido encontrar el sentido de la vida y de la muerte y eso le llevó a adoptar una religión personal.<sup>17</sup> Nunca aceptó un puesto político y a pesar de su pobreza se mantuvo alejado de cualquier tentación de cargos administrativos.

Hacia el año 260, su amigo y miembro del grupo de los siete



sabios, Shan T’ao, lo propuso para un puesto oficial. Hsi K’ang se sintió doblemente herido. En primer lugar, su compañero había capitulado y se había dejado seducir por el mundo político, en segundo lugar este amigo pretendía arrastrarlo por la misma senda de la burocracia. No, esto no podía aceptarlo Hsi K’ang y en una carta a Shan T’ao le enumera varias “razones” por las cuales de ninguna manera sería apto para un puesto oficial. Estas razones son: le gusta dormir hasta tarde; le gusta cazar, pescar y tocar la cítara; está lleno de piojos y se rascaría ante sus superiores; no sabe escribir cartas, además ni le gusta hacerlo; no le gustan las ceremonias; aborrece la gente vulgar y en general detesta la burocracia.<sup>18</sup> Son razones muy poderosas para impedir a cualquiera ser un serio mandarín.

¿Cómo ocupaba su tiempo Hsi K’ang? Hacía ejercicios respiratorios, gimnasia, meditación y pasaba largas horas en la búsqueda de hierbas que utilizaba para hacer drogas de “longevidad”. Para el

taoísmo religioso era muy importante la dieta y los alimentos estaban clasificados minuciosamente según su influencia sobre los "humores" del cuerpo y de ellos dependía el cultivo de la inmortalidad.<sup>19</sup> También se entretenía Hsi K'ang tocando la cítara y trabajando como herrero en su propio jardín, no por lucro sino como una práctica místico-religiosa.<sup>20</sup> Entre su religión, su forja, su cítara y sus reuniones se sentía satisfecho, pero no pudo, como hubiera querido, mantenerse al margen sin llamar la atención. Su desprendimiento, su completo desprecio por los honores y los bienes materiales, su abierta y franca repulsión por los puestos políticos le atrajeron la enemistad de poderosos a quienes no había rendido pleitesía.

La muerte de Hsi K'ang llegó pronto y como consecuencia de un asunto bastante sórdido. Un amigo suyo había sido acusado por el hermano de ser "irreverente" con su madre; esta acusación la hacía con el acuerdo de la esposa del acusado pues según parece

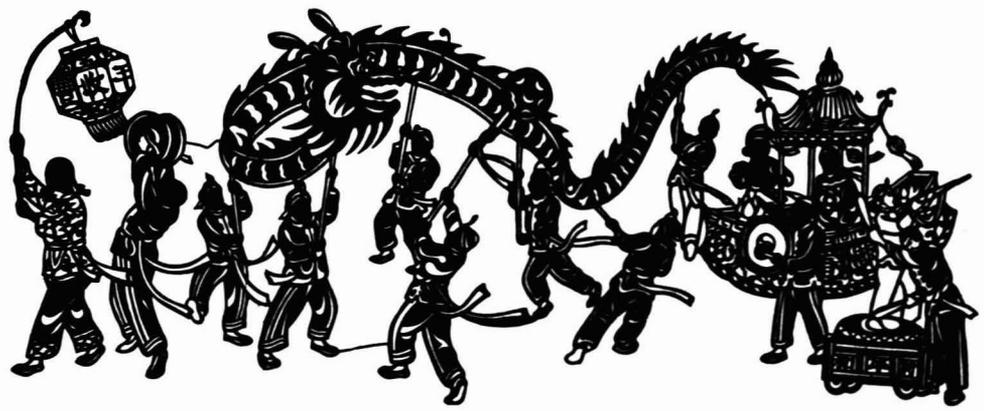


tenían relaciones y querían desembarazarse del marido. Hsi K'ang, a petición de su amigo, lo defendió con el resultado de que ambos fueran condenados a morir. Se le acusó a Hsi K'ang de ser un elemento antisocial y pernicioso, una mala yerba a la que había que extirpar. Hsi K'ang tenía 38 años y un enorme apego a la vida. Su religión le prometía la inmortalidad siempre y cuando durante su vida siguiera ciertas prácticas. He aquí que antes de poder completar el ciclo necesario su vida fue interrumpida violentamente y él y su cuerpo condenados a desaparecer en la nada. En un poema escrito en la cárcel, poema que con un poco de libertad podemos llamar "De la pena negra", ve su vida en retrospectiva y nos dice cómo su inclinación le alejó del estudio de los clásicos consagrados y cómo "despreciaba las cosas exteriores" y únicamente le atribuía valor a lo que él era. El día de su muerte se dirigió impávido hacia el lugar de la ejecución. Atravesó con firmeza el mercado público y fue hacia la muerte tocando su cítara. Lamentó no haberle enseñado la melodía que tocaba a un amigo y dijo "esta música ahora, morirá conmigo".<sup>21</sup>

Hsi K'ang halló la muerte por ser demasiado franco e inocente al expresar su inconformidad con la sociedad en la cual vivía; su amigo Yuang Chi supo sobrevivir exagerando su carácter y sus manías de tal manera que nadie finalmente lo tomaba demasiado en serio. A los locos quién les hace caso... Igual que Hsi K'ang tocaba la cítara, se deleitaba en la naturaleza y escribía poesía que para muchos era superior a la de Hsi K'ang.

Las anécdotas que se cuentan de Yuan Chi son célebres y casi todas tienen como tema su constante estado de embriaguez. Yuan Chi pasó a la historia como un borracho y libertino pero tal vez detrás de su borrachera se escondía un instinto enorme de conservación. Cada vez que alguien se le aproximaba con algún ofrecimiento, se emborrachaba; cuando un personaje poderoso quiso entablar una alianza matrimonial con él la casamentera nunca pudo hablarle pues durante sesenta días se mantuvo borracho. El único puesto que según cuentan haya jamás aceptado fue un puesto militar sin importancia pues la compañía tenía una bodega muy bien provista.

Así pudo sobrevivir Yuan Chi, callando siempre, emborrachándose y huyendo pero sin ceder en sus convicciones íntimas. Cuando murió su madre, acontecimiento considerado por la tradición como el de mayor luto, Yuan Chi comió y bebió abundantemente provocando la indignación de cuantos le veían.<sup>22</sup> Nos enteramos por otra anécdota que su dolor era inmenso pero no creía que abstenerse de beber era necesariamente la mejor forma de manifestarlo. También, desafiando todas las reglas de buen comportamiento, se le vio acompañando en público a su cuñada y cuando alguien le llamó la atención, alzando los hombros contestó: "¿Qué pueden importarme a mí estas cosas de comportamiento decoroso?"



De manera mucho más caricaturesca Liu Ling llevó a cabo su campaña de comportamiento antisocial. Este hombre feo y de aspecto descuidado<sup>24</sup> era un gran bebedor y un excéntrico conocido. Cuentan que su esposa, cansada de sus abusos, rompió todas las jarras de vino y le pidió que ya dejara de beber. Liu Ling le juró que así lo haría pero como su voluntad podía flaquear le explicó a su mujer que necesitaba pedirle ayuda a los espíritus. Para eso, le dijo, necesitaba preparar una ofrenda. La mujer, llena de júbilo, preparó varias jarras de vino y viandas para el altar pero apenas estuvo Liu Ling ante la ofrenda comió y bebió hasta caerse de borracho.<sup>25</sup> En otra ocasión sus amigos lo encontraron borracho y completamente desnudo en su habitación. Al verlos tan sorprendidos él les replicó que consideraba el cielo y la tierra como su morada a la vez que su habitación era su traje: “¿Con qué derecho entráis dentro de mi traje?” les preguntó.<sup>26</sup>

De todo lo que escribió, Liu Ling solamente publicó su famosa

oda 4 al *Espíritu del vino*. En ella habla de un hombre cuya inclinación al vino le vale reproches de dos serios paladines de las buenas costumbres. Mientras expresan con palabras firmes su desaprobación, el borracho sigue bebiendo sin hacerles caso hasta que “sus oídos estaban más allá del alcance del trueno; no podría haber visto ni siquiera una montaña; para él no existían ni el calor ni el frío. No sabía ni lo que le pasaba por la cabeza. Los asuntos del mundo parecían tener tanta importancia como las yerbas sobre el río...”<sup>27</sup> Esta descripción, más que exaltar la euforia que puede producir el vino, en realidad hace hincapié sobre sus virtudes paralizantes que aislan al ser humano y le impiden tener contacto con el mundo externo.

De los demás “sabios” sabemos algunas cosas, sobre todo de Wang Chung, el rico del grupo, a quién a veces los demás despreciaban pues sentían que no pertenecía completamente a su ambiente. Era algo así como el “snob” que quería mezclarse con los “jipis”. Nos quedan de él anécdotas de su enorme avaricia que era casi una enfermedad. Yuan Hsien, sobrino de Yuan Chi era digno pariente de este último pero nunca tuvo el brillo de su ilustre tío. Finalmente tenemos a Hsiang Hsiu, intelectual serio que escribió un comentario del *chuang-tzu* y Shan T’ao quien capituló y ocupó puestos burocráticos.

Los siete sabios tuvieron una fama que trascendió la época en la cual vivieron. Se les conoció no solamente como autores de poemas y ensayos, sino también como excéntricos a veces admirados y a veces criticados. Una actitud de desprecio hacia las normas sociales convencionales puede ser peligrosa, y así lo fue en el caso de Hsi K’ang; al mismo tiempo produce la admiración secreta de quienes entienden el por qué de la rebeldía y no osan seguir el mismo camino. Para los siete sabios (o al menos para la mayoría de ellos) las cosas consideradas esenciales por sus contemporáneos eran las que menos valoraban. La fama, el dinero, los puestos y además, eran lazos que impedían seguir el curso natural de una vida sin restricciones.

Todos los estudios que se han hecho sobre los siete sabios, aun los que muestran mayor comprensión, los valoran y califican según patrones establecidos por los que consideran positivo y necesario el compromiso dentro de la sociedad. Los autores admiten que la sociedad de la época era poco atractiva y que las actitudes rebeldes justificaban un rechazo de estos valores que no funcionaban correctamente.<sup>28</sup> Se tacha, pues, aun justificándolos, de nihilistas y escapistas a los siete sabios porque se cerraban a un mundo no atractivo. Esta interpretación está influida por comentarios que hacen sobre ellos sus contemporáneos o, posteriormente, otros críticos. Dicen que esta actitud era únicamente una fachada para sobrevivir o para no dejarse atrapar en un engranaje social insatisfactorio y que de otra manera estarían incorporados a la vida activa y creadora dentro del marco de la sociedad. Sin embargo, a





través de lo que los mismos sabios hacen o dicen llegamos a la conclusión de que tenían más bien una escala totalmente diferente de valores y que su vida puede parecer negativa según lo convencional, pero es positiva en cuanto al culto de la espontaneidad y la libertad. Es posible que en una época de la historia menos crítica los siete sabios no se hubieran rebelado pues pertenecían a una clase social apegada a la tradición, pero es también probable que esta rebeldía desatada por las circunstancias no les hizo únicamente “escaparse de la realidad” sino encontrar otra mucho más auténtica aunque hiciera falta, de vez en cuando, una buena cantidad de vino para hallarla.

Los siete sabios encabezan una tradición de excentricidad que volvió a brotar en varias épocas de la historia literaria y artística de China. Estos movimientos no fueron suficientemente grandes para cambiar la organización social china cuyos valores siguieron siendo los del confucianismo, y la misma anarquía inherente en tales “brotes” no ayudó a que se formaran escuelas importantes. Los mandarines aparentemente ganaron siempre y China conservó su fachada de respetabilidad y de seriedad. Sin embargo, aun los mandarines serios tenían dentro de sí alguna chispa que prendía en circunstancias propicias. Un luto, un exilio, una caída en desgracia y temporalmente se sumaban al grupo de los “locos” excéntricos y antisociales. La mayor parte de las veces volvían a ser respetables, se cortaban el pelo, dejaban de beber y se olvidaban de la vida libre dentro de la naturaleza; sin embargo, fue durante este periodo de “locura” que crearon obras maestras del arte y de la literatura.

#### Notas

1 Ver E. Balazs en *Chinese Civilization and Bureaucracy*, New Haven, Yale University Press, 1967 (3a. edición), p. 233. En general en este libro, en los capítulos 14 y 15 Balazs hace un análisis muy interesante de los antecedentes políticos y sociales de esta época.

2 Ver el artículo de Donald Holzman: *Les sept sages de la Forêt de Bambous et la société de leur temps*, en T'oung Pao, XLV (1956), 317-346.

3. Mencio dice por ejemplo que hay “los que trabajan con sus mentes y gobiernan y los que trabajan con sus manos y son gobernados”.

4 Como la persecución de los confucianos durante la dinastía Ch'in.

5 Para ver la diferencia entre los dos es muy útil el libro de Henri Maspero: *Le Taoïsme*, París, Presses Universitaires de France, 1967, y también el libro de Holmes Welch: *Taoism: The Parting of the Way*, Boston, Beacon Press, 1967.

6 Un análisis muy valioso de las ideas del periodo Wei-Chin es el que hace Liu Ta Chie en *Wei-Chin Ssu-hsiang lun*, Taipei, editorial Chung Hua, 1957.

7 Lieh-tzu, Cap. “Yang Chu”.

8 Dice Robert Merton en *Teoría y Estructuras Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, en la página 162 sobre casos de “escape”: “El derrotismo, el quietismo y la resignación se manifiestan en mecanismos de escape que en última instancia los llevan a “escapar” de las exigencias de la sociedad. Esto es, pues, un expediente que nace del fracaso continuado para acercarse a la meta por procedimientos legítimos, y de la incapacidad para usar el camino ilegítimo a causa de las prohibiciones interiorizadas... El conflicto se resuelve abandonando ambos elementos precipitantes: metas y medios. El escape es completo, se elimina el conflicto y el individuo queda asocializado.

9 Sobre ermitaños hay un artículo muy bueno de Li Chi: “The Changing Concept of the Recluse in Chinese Literature” en *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 24 (1962-3), pp. 234-247.

10 Li Chi, recoge una anécdota muy característica en el *Chin Shu*: Huan Hsüan, rey de Ch'u, quería tener un ermitaño propio y por eso mandó a Huang-fu Hsi-chih al monte y le ordenó volverse ermitaño. Al poco tiempo le ofreció un puesto muy importante que, según la consigna, él debía rechazar. Finalmente aceptaba el ofrecimiento del rey. Pero la gente se dio cuenta y Huang-fu Hsi-chih fue llamado “el falso ermitaño”.

11 Max Weber en *The Religion of China*, Illinois, The Free Press, 1951, y E. Balazs, *op. cit.*, p. 247.

12 Sobre el estilo de Shih-shuo Hsin-yü ver J. L. Bishop: *Studies in Chinese Literature*, Cambridge, Harvard University Press, 1965.

13 *Shih-shuo Hsin-yü*, Hong Kong, Editorial Taiping, 1966, p. 178.

14 Maspero, *op. cit.*, p. 151.

15 Holzman: *Les sept sages... op. cit.*, p. 345.

16 *Shih-shuo Hsin-yü*, p. 151.

17 Maspero: *op. cit.*, p. 62.

18 Donald Holzman: *La vie et la pensée de Hi Kang*, Leiden

E. J. Brill, 1957, p. 42.

19 Hsi K'ang escribió un tratado sobre como “Alimentar la vida”.

20 Maspero: *op. cit.*, p. 64.

21 *Hsi-shuo Hsin-yü*, *op. cit.*, p. 86.

22 *Ibid.* p. 178.

23 *Ibid.* p. 179.

24 *Ibid.* p. 152.

25 *Ibid.* p. 178.

26 *Ibid.* p. 179.

27 Ver Maspero: *op. cit.*, p. 66 y H. A. Giles: *Gems of Chinese Literature*, New York, Paragon, 1965, p. 102.

28 Balazs, Holzman, etc.

# CRITICA

## SUMARIO



### *Artes Plásticas*

Concurso de carteles en la Universidad, por Josefina Oseguera y Margarita García Flores / 40

### *Teatro*

El teatro del siglo de oro, por Othón Arróniz / 44

### *Libros*

Un gazapo de Unamuno, por Manuel Mejía Valera / 45

### *Novela*

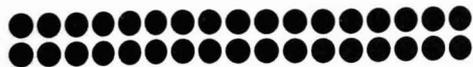
"Las afueras": una tierra de nadie, por Rodolfo Benasso / 47

### *Filosofía*

Togliati y el marxismo, por Sergio Gómez Montero / 48



# Artes Plásticas



## Concurso de carteles en la Universidad

Encuesta por Josefina Oseguera y Margarita García Flores

La Dirección General de Difusión Cultural organizó en meses pasados el Primer Concurso Nacional de Carteles. En él participaron alrededor de 78 obras, en su mayoría de cartelistas muy jóvenes. El tema general propuesto fue el de "difusión cultural de la Universidad", y hubo diversas secciones para los diferentes departamentos de la Dirección General. Se otorgaron 35 000 pesos en premios: un premio mayor para el tema general, premios por secciones, premios para diverso número de tintas empleadas. Fue intención de los organizadores poder utilizar el material premiado en las promociones de la propia Universidad, y de hecho, dada la calidad de los carteles vencedores y de otros, la Dirección de Difusión ya ha empezado a servirse de ellos. Con todos los carteles participantes se montó en el Museo Universitario de Ciencias y Artes una gran exposición. Puede asegurarse que el concurso fue un éxito, por la cantidad y calidad de la participación y por lo visitado de la exposición. Queda esperar que el ejemplo de la Universidad sea seguido por instituciones públicas y privadas y así reciba el cartel un mayor impulso entre nosotros.

En esta encuesta participan algunos de los concursantes premiados, miembros del jurado y organizadores del concurso.

### GANADORES

Agustín Torres Madrid

Primer Premio en Difusión Cultural

*Estudia diseño en la Escuela de Diseño y Artesanías del INBA. Su cartel fue adoptado como logotipo de la Dirección General de Difusión Cultural.*



Me parece muy bien que mi cartel se utilice como logotipo. No lo esperaba y me satisface mucho.

—¿Ha seguido haciendo carteles después del concurso?

Bueno, hablar de carteles es limitar el campo: he seguido haciendo diseño gráfico en general.

—¿Qué opina del diseño en México?

Que a pesar de que las escuelas en México tienen casi diez años, no hay un reconocimiento de la carrera por parte de

los industriales. Como es nueva la carrera desconfían del diseñador, no quieren arriesgarse.

¿En qué países está más adelantado el diseño industrial?

Los más adelantados son los finlandeses, irlandeses, italianos, y alemanes; en el aspecto gráfico, además Polonia. Pienso obtener una beca e irme a uno de esos países. Tengo dos años para decidirme: lo que me falta para terminar la carrera.

—¿Qué fallas encuentra en la carrera?

Toda la carrera es una falla porque los programas están sacados de otras partes sin fijarse en las necesidades de nuestro país. En el caso de la escuela de Diseño y Artesanía, donde estudio, el director se empeña en convertirla en una escuela de diseño artesanal, motivo por el cual nos alejamos más de la industria. Lo hace quizá porque México es un país artesanal por excelencia.

Rafael López Castro,

Primer Premio en Artes Plásticas

*Estudió dos meses en la escuela "La Esmeralda" y después tres años en la Escuela Nacional de Artes Plásticas.*

—¿Qué técnica siguió en su cartel?

Fueron dos temas de fotografía, después hice un negativo, lo amplí y eso fue todo.

—¿Qué opina de la calidad de los carteles que concursaron?

Hubo unos muy malos y otros excelentes.

—¿Y de las artes plásticas en México?

Todo movimiento artístico corresponde al desarrollo de un país. En México lo veo atrasado. Países como los socialistas, Estados Unidos y Japón tienen un movimiento plástico tan amplio, precisamente por su desarrollo. Soy un apasionado de los carteles polacos y, después, de los del Japón.

—¿Y las escuelas?

Ya no funcionan, la enseñanza es demasiado burocrática. Hay muchos valores en las escuelas, pero por la enseñanza que se imparte quedan desperdiciados. Por otro lado, los maestros son muy malos, no cooperan con los alumnos.

—¿A qué se dedica actualmente?

A las artes plásticas: hago diseño, impresión, portadas, carteles y fotografía. Trabajo para la editorial Joaquín Mortiz, para algunas empresas de discos y para una revista técnica.

Me interesan mucho ir a Polonia a un curso de especialización en carteles, pero aún no he decidido nada, depende de la cantidad de trabajo que tenga.

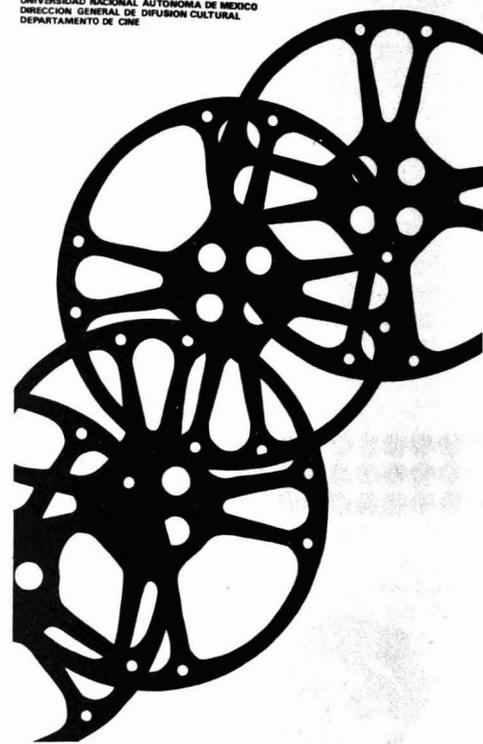
Enrique Carrión Samora

*Premio en el tema general de "difusión cultural". También ganó la mención en cine. Es maestro de dibujo en la Escuela Nacional Preparatoria; Estudió Artes Plásticas en la UNAM.*

—¿Qué técnica siguió en sus carteles?

Es el primer premio; utilicé letras ya hechas, es decir, tipografía impresa que se pasa sobre el papel. Mi idea era buscar un

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DEPARTAMENTO DE CINE



motivo abstracto y con este collage de letras formé un laberinto que representa el laberinto de las ideas a que nos lleva la difusión cultural en todos los aspectos. Las letras funcionaron como elementos gráficos de composición que alcanzaron finalmente un significado.

En el cine traté de buscar lo cinematográfico y lo encontré en la ciencia del lenguaje cinematográfico llamado elipsis: consiste en aquello que en una toma determinada de la película puede sugerir la siguiente toma; es un trozo de espacio-tiempo. En este caso una toma en que la imagen sugiere una mano prehumana que ostenta un hueso utilizado como herramienta primitiva, de la que se pasa a un fotograma en que esta herramienta se transforma en algo totalmente actual: una nave espacial.

Trato de simbolizar en el cartel todo el desarrollo de la humanidad, sostenido en la técnica y en la ciencia.

Pienso que el diseño en México no está todavía lo suficientemente desarrollado como para que los egresados de las escuelas puedan desenvolverse con la amplitud necesaria y en el campo más idóneo para sus ideas y capacidad.

Estoy enterado del plan de estudios que está siguiendo la carrera de diseño y creo que es una buena intención, para que haya gentes que puedan trabajar en un campo que se desarrollará mucho.

—¿Entre sus alumnos, hay algunos que se interesan en las artes plásticas?

Hay alumnos que tienen capacidades plásticas innatas pero se encuentran desorientados por la deficiente preparación plástica que han tenido desde la preprimaria; incluso ignoran que exista una carrera de diseño en México, y cuando se enteran de que existe piensan que no tiene ningún porvenir.

Como profesor de dibujo, me interesa cambiar el medio existente, y he iniciado en mi clase una introducción al conocimiento del diseño actual, basándolo en el desarrollo del punto, la línea y la superfi-

cie. De este modo se amplía el programa para adentrar después al alumno en la composición; así se evita el solo dibujo de imitación, y consecuentemente no se corta el desarrollo de su imaginación.

Los carteles presentados en la exposición en general me parecen de bajo nivel. Yo esperaba llevarme el primer premio ya que, aunque esté mal el decirlo, mi cartel tiene mucha más calidad que otros que obtuvieron premios mejores.

El concurso me parece una buena promoción de la Universidad, aunque también me parece que debió establecerse una escala ascendente o descendente en la cantidad de los premios. Por ejemplo: el primer premio fue de 10 000 pesos y los otros que también eran primeros lugares, bajaron a 3 000 pesos; pienso que no fue equitativa la entrega de premios.

Me gustaría que mi cartel se difundiera, se publicara y se diera a conocer.

Elio Flores

*Ganó el primer lugar a tres tintas con el tema difusión cultural. Hizo otros dos carteles que no concursaron sobre cine y teatro. Estudió arquitectura y es caricaturista.*

—¿Por qué se dedicó a la caricatura?

Me atrajo la caricatura porque vi posibilidades de destacar en esta rama. En arquitectura podía destacar también, pero es un campo tan solicitado que es muy difícil sobresalir.

—¿Estudió caricatura?

No, pero llevé un curso de tres años en una escuela de arte en Nueva York, la Escuela de Artes Visuales; la beca la obtuve por medio de la Universidad Veracruzana. Los cursos eran variados: dibujo, escultura, diseño, etcétera. Por mi cuenta me fui perfeccionando en caricatura.

—¿Cómo ve su profesión?

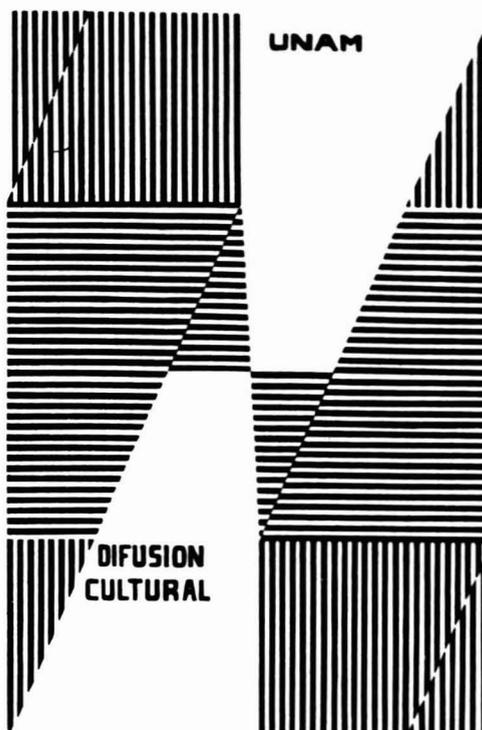
Un poco desoladora, el caricaturista no es lo que pensaba, una persona independiente, sino que siempre depende de los directores de los periódicos o de cualquier otra publicación, y esto limita mucho la creatividad y la imaginación del caricaturista.

Antes de ingresar al *Novedades* tuve la oportunidad de crear una revista con unos amigos, la revista se llamaba *La Garrapata*, y como éramos directores, teníamos absoluta libertad de hacer lo que queríamos; después desapareció la revista y tuve que ir a *Novedades*. Esta experiencia me sirvió mucho para darme cuenta de lo importante que es para un caricaturista poder trabajar sin presiones de ninguna especie.

*La Garrapata* desapareció por varias causas, la principal fue la falta de dinero, la otra fue una especie de presión que empezaron a ejercer los distribuidores de la revista, que no la repartían normalmente. La revista estaba sujeta a muchas presiones, por su contenido, que era totalmente de oposición; por otro lado se nos empezó a negar el papel; en fin, hubo muchos problemas y nos vimos obligados a dejar de publicarla.

—¿Y no han pensado sacarla de nuevo?

Sí, tal vez la tercera época de *La Garra-*



*pata* o crear otra revista, pero por ahora no hay posibilidades.

—¿Qué le pareció la calidad de los carteles que concursaron?

Hubo carteles muy buenos, pero muy pocos; si el nivel de los carteles se calificara con números, sería de 7 a 8.

—¿A qué cree que se deba su baja calidad?

A la falta de promociones de este tipo, por otra parte no se le da mucha importancia al cartel en México. Me refiero principalmente a la medida que se toma de que no se permite pegar carteles en ciertas partes, lo que evita su difusión. Lo agradable de este concurso fue la gran participación que hubo.

Uwe Rutemberg

Primer lugar en el cartel de cine

*Estudió diseño industrial en Alemania, en la Escuela de Diseño de Ulm. Allí la carrera*



*es de cuatro años. Trabajó tres años en Alemania, en diseño de productos, muebles y envases de plástico. Tiene año y medio de vivir en México; trabaja en una compañía para muebles de oficina; es jefe del departamento de diseño.*

—¿Qué lo llevó a concursar?

El tema era amplio, y en mi opinión el diseño industrial y el gráfico tienen como punto común la estética; en ambos hay gran parte de atracción visual. Me gusta el diseño gráfico, por eso participé, pero no es mi ramo.

—¿Por qué eligió cine?

Uno ve los temas tan amplios, que siempre piensa en escoger el tema que puede expresar mejor y con más información, por eso elegí cine y teatro, sólo que éste no calificó, a pesar de que me gustaba más.

—¿Qué técnica siguió en sus carteles?

Primero uno analiza el problema pensando cómo puede transmitir cierta información y con los elementos más simples conseguir la forma más efectiva. Hay quienes trabajan por medio de colores, tipografía, u otros recursos; yo prefiero los símbolos, una abstracción de un ojo, como criterio de cine; el ojo es el objeto más importante para el cine, tanto para el que lo hace como para el que lo ve. En el teatro es la palabra.

No sé mucho de carreras de diseño de producto, ni de diseño gráfico, sin embargo he hablado con mucha gente sobre este tema y me he dado cuenta de que hay una gran dificultad: la falta de mercado y de industrias mexicanas. Uno de los criterios para diseñar productos es la fabricación en serie y algunas veces el mercado es tan limitado que es difícil desarrollar productos que se hagan en serie. La gente que puede comprar es muy poca. Generalmente se compran productos que están hechos para otro tipo de gente, es decir, para otro tipo de mentalidades y de costumbres. En el diseño es muy importante tomar en cuenta las necesidades de las gentes que van a comprar ese producto. La industria mexi-



cana tiene que tomar en cuenta que hay gente preparada en México para hacer productos propios.

—¿Qué opina de los carteles que se están presentando en la exposición?

Hay una diferencia de niveles muy grande, la calidad del concurso depende del nivel de la gente que participa y de los premios.

Con esto quiero decir que una persona que tiene un despacho, por ejemplo, y que gana cinco mil pesos, no le conviene participar en el concurso, ya que esto significaría dedicar mucho tiempo a los carteles que quisiera presentar, e incluso le tendría que robar tiempo a su trabajo para poder hacer un cartel de calidad, entonces, si el premio es tan pequeño en comparación al trabajo que le va a costar realizar sus carteles, no participa. Pienso que los premios deben ir de acuerdo a la situación de la persona y a su calidad profesional.

En Alemania, por ejemplo, se hacen concursos abiertos donde participan gente que trabaja en el ramo, y desde luego los premios van de acuerdo a la preparación y a las necesidades del participante.

Hay otro concurso más limitado, donde una industria, la que organiza el concurso, recoge diseños y paga una cierta cantidad para cubrir los gastos de las personas que participan, y además otorga dos premios grandes a los ganadores. De esta manera, todos los concursantes salen beneficiados pues aunque no ganen, el tiempo que emplearon en la realización de sus diseños les es remunerado. Claro está que para hacer esto se debe exigir una cierta calidad profesional.

### Andrés Cabello

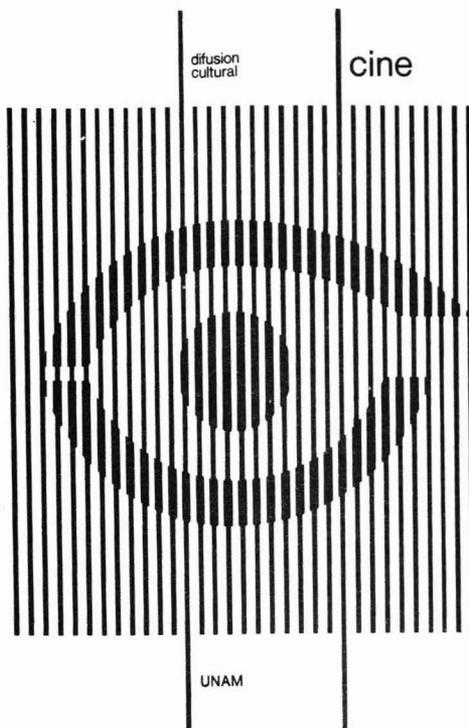
#### Primer lugar en el cartel de teatro

—¿Cuál es la función del cartel en este momento?

Creo que es cada vez más importante ya que es un medio de informar a los demás; la información debe darse en diversas formas. La gente que informa debe ser la más capacitada, en principio porque es parte de una función cultural; por otra parte, yo podría hacer una crítica al cartel actual: seguimos formas tomadas de países más desarrollados que el nuestro, tenemos una marcada influencia de Estados Unidos, tomamos cosas ya hechas, digeridas, y esto no sólo es característico en el cartel, sino que se extiende al arte en general.

—¿Cuáles son los principales elementos en su cartel?

Empiezo por poner una cosa *op* y se plantea con sentido del espacio del cartel. El teatro tiene un sentido determinado para nosotros, es decir, en el teatro nos colocamos en medio y se nos presenta como algo grande, y lo que vemos por principio es el foro y el espacio, yo lo hago a la inversa, coloco al espectador en el foro para que vean las butacas y el fondo, lo que me sirve para el *op* en el sentido de las líneas horizontales que dan una sensación de profundidad al igual que las butacas me dan perspectiva, el foro lo cargo en unas formas muy negras, arriba coloco el título del



cartel que es teatro y únicamente el escudo de la universidad. Esto es una manera sencilla para reflejar lo que es el teatro en sí, no lo que se va a representar.

—¿Cómo pintor, qué es lo que más le interesa?

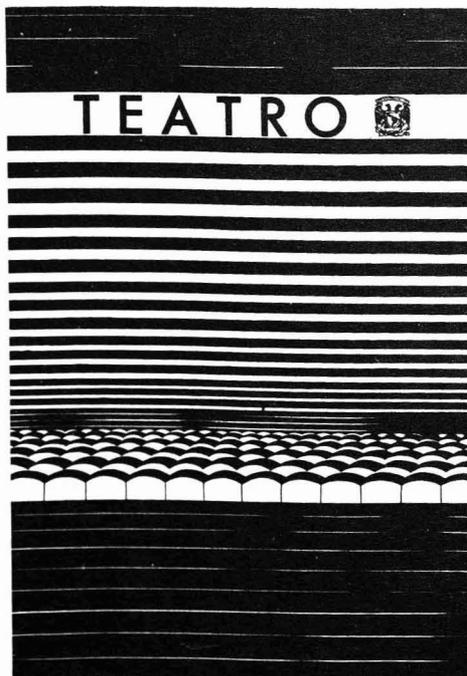
Estoy haciendo un poco de *op*: paisajes, cosas muy realistas, manchas; no quiero decir con esto que no sepa lo que quiero, todo lo contrario, me siento muy seguro, lo que ocurre es que trato de ejecutar todo lo que he aprendido en mi carrera.

—¿Estudió artes plásticas?

Sí, soy de la generación 67-70. Actualmente estoy haciendo mi servicio social, soy ayudante en una clase de cerámica: pienso que de esta manera sale uno bastante preparado para hacer lo que quiera; uno mismo debe ampliar sus capacidades. La cerámica me interesa como relieve.

—¿Qué opina del concurso?

En la exposición vi gente que se esforzó mucho, había mucho *op*, pero en interpretaciones diferentes y en mi opinión se debe



ir por ese camino, haciendo cosas nuevas, aportando algo; por poco que sea ya es un principio. Entre los carteles hay cosas malas, pero es bueno que se expongan también. Pienso yo que sería muy conveniente que los publicistas vean la exposición, para que aprendan que el cartel no sólo sirve para anunciar algo, sino que también se puede educar con el cartel.

### MIEMBROS DEL JURADO

Adolfo Soto Soria, museógrafo

—¿Qué problemas hubo en cuanto al montaje de la exposición?

El montaje en sí fue bastante complicado por la enorme cantidad de material que nos llegó. Sorprendentemente el nivel de calidad era muy alto y el éxito del concurso, en cuanto a concurrencia, sobrepasó nuestros cálculos. Esto nos obligó a abrir nuevas áreas del Museo, que no pensábamos incorporar a la exposición, y dividir con mucho cuidado las diferentes secciones y planear un montaje que era bastante complicado por la diversidad de materiales que se usaron, sobre todo en cuanto a superficies. No podíamos, por ejemplo, proteger todos los carteles con vidrio porque el costo hubiera sido verdaderamente muy elevado.

También fue un éxito la organización y la concurrencia, puesto que al hacer una evaluación del material nos dimos cuenta de que por lo menos un 50% de los carteles era de nivel casi profesional.

Este tipo de concursos se ha promovido por diversas instituciones durante muchos años, pero tengo la impresión de que es la primera vez que la Universidad organiza un concurso en el que participaron los artistas, estudiantes de diseño y de artes plásticas de la República. Es un concurso verdaderamente abierto y sobre todo con un tema muy apasionante como lo es el de la difusión cultural en cada una de sus especialidades. Me gustaría agregar que a través de este concurso descubrí que hay una verdadera estilística, es decir, ya hay una tendencia y una dirección muy marcadas dentro del cartelismo mexicano. Los mejores carteles que se presentaron aquí tienen un aire de familia muy definido y que casi lo podríamos considerar como característico de México. La promoción publicitaria y de cartel, que se hizo a partir de los pasados juegos olímpicos, ha impulsado poderosamente el diseño gráfico para carteles, y sentado las bases del cartel mexicano: en ese aspecto vemos que ha sido muy convenientemente aprovechado.

Hay la posibilidad de que esta exposición —seleccionada, ya que es muy difícil exhibir 774 carteles en un espacio que no sea tan grande como el del Museo Universitario de Ciencias y Arte— viaje por todas las universidades de la República, a través del Consejo Nacional de Difusión Cultural, para mostrar la nueva tendencia y calidad de los carteles mexicanos contemporáneos.

La exposición ha tenido mucho éxito; ha sido una de las más visitadas por dos razones: el tema es apasionante, hay mucha inquietud por parte de la juventud hacia el cartel; por otro lado, setecientos ochenta personas enviaron carteles y lógicamente

esta exposición asegura la asistencia de los participantes, de todos sus amigos y familiares, y desde luego de gran cantidad de estudiantes de la Universidad. Esto confirma una observación mía: en las exposiciones del Museo Universitario en que participan estudiantes o gente de distintos lugares, se asegura un éxito que no se tiene generalmente cuando se monta una exposición que ha sido organizada exclusivamente por nosotros sin la participación de los estudiantes.

En realidad no puede hacerse una crítica específica a los carteles. Hay unos excelentes, buenos, malos, regulares y muy malos. En esta exposición no hemos eliminado ningún cartel de los participantes; incluso, en la exposición no se han separado los carteles buenos y los malos: se encuentran todos mezclados, para evitar un divorcio gráfico. Sólo que se hiciera un concurso cerrado con cartelistas de prestigio, podríamos asegurar de antemano que todos los carteles serían de una gran calidad profesional; pero un concurso abierto siempre tiene altas y bajas, lo cual, por cierto, le da mucho más interés.

**Helen Escobedo, jefe del departamento de Artes Plásticas de la Dirección General de Difusión Cultural**

Fuimos cinco jurados, y el problema era seleccionar, entre los setecientos ochenta carteles, los treinta mejores.

Los miembros del jurado fueron: Lance Wyman como diseñador gráfico de renombre mundial, el arquitecto Ramón Torres, director de la Escuela de Arquitectura, Manuel Felguérez, representando a la Escuela de Artes Plásticas, Jorge Alberto Manrique, del Instituto de Investigaciones Estéticas, y yo; asistió también el arquitecto Benjamín Villanueva, de Difusión Cultural.

La selección fue rigurosa en cuanto que dimos numerosas vueltas por el Museo viendo detenidamente cada uno de los carteles. Cada uno de nosotros íbamos seleccionando los que nos parecían mejores; una vez escogidos éstos, los llevamos a otro local, y después de haber hecho la selección final de los que se iban a considerar para premio, nos reunimos y por departamentos fuimos discutiendo los cinco mejores. De allí pasamos a los tres mejores, y habiendo hecho esto, se seleccionó, por unanimidad, el primer lugar en el tema general de "difusión cultural".

Esta exposición en particular me abrió los ojos en cuanto a la extraordinaria capacidad que tienen muchísimos diseñadores en este país para hacer carteles de primera calidad. Había visto carteles de otros concursos, pero nunca de la calidad y la ejecución, que fue brillante en muchos de los carteles de este concurso, y sobre todo tratándose de un problema difícil de representar en un cartel como, lo es "difusión cultural". Los resultados fueron magníficos, y creo que cualquiera de estos muchachos y muchos otros que no llegaron a obtener premios, pueden competir internacionalmente.

No puedo opinar mayormente del diseño en México porque no lo he seguido de



cerca; sé que hay muy buenos maestros, muy buenos diseñadores, y hay una tendencia hacia el mejoramiento del diseño, lo que hace mucha falta entre nosotros. Es indispensable ver un buen diseño, no sólo a través de revistas y publicaciones, sino estudiando los objetos mismos; hay que hacer muchas exposiciones de diseño internacional, y deben venir diseñadores de fuera para impartir clases en México.

**Jorge Alberto Manrique, crítico**

Ciertamente fue para el jurado una sorpresa la gran cantidad de obras enviadas al concurso y la alta calidad de éstas en una proporción notable. Como en todo concurso abierto los niveles fueron muy variados, desde los balbuceos torpes hasta las obras dignas de reconocimiento. *Grosso modo* podría decirse que hubo un 50% de carteles valiosos, y dentro de esa proporción un 15 o 20% de carteles de alta calidad. Esta situación hizo que el otorgar premios no fuera tarea fácil para el jurado.

Las decisiones del jurado fueron unánimes, pero esto no quiere decir que, si bien en algunas secciones los premios parecían caer "por su propio peso" y sin dificultades, en otros casos no se hiciera necesario ponderar muy cuidadosamente las cualida-

des de los carteles propuestos para algún premio; en varios casos no se llegó a una decisión sino después de una discusión ardua y difícil.

Siendo los miembros del jurado de extracción y formación muy variada, no puede hablarse de que haya habido una determinada línea de criterio para juzgar las obras representadas. Sí creo, sin embargo, que coincidíamos en la idea de que el buen cartel debe reunir una forma valiosa como tal y una efectividad en la trasmisión de una idea. Una forma válida, aprehensible y comunicadora. Podría hablarse de la funcionalidad del cartel en tanto cartel, como el único criterio general.

No sé en qué medida, las disposiciones edilicias contra fijar anuncios en muros o en otros lugares disponibles de la ciudad, hayan afectado el desarrollo del cartel en México. No recuerdo que antes de esas disposiciones hubiera una escuela de carteles mexicanos digna siquiera de ese nombre. Podrían, sí, construirse carteleras expreso para este fin en la ciudad, como las hay en muchas otras ciudades, y esto propiciaría el gusto del público por el cartel y quizá fuera un incentivo para quienes hacen carteles. Hasta donde mi experiencia me permite juzgar, el problema específico en la Dirección General de Difusión Cultural no

es la carencia de sitios donde fijar sus carteles, sino el hecho de que éstos, generalmente hermosos, desaparecen poco después de haber sido colocados. Alabo el gusto de quienes se los llevan a su casa —y ciertamente el cartel ha cumplido su función frente a ellos— pero lamento que no pueden seguir funcionando los carteles.

Difícilmente puede hablarse de belleza en un cartel que no es efectivo. Menos ahora que antes, puesto que no creemos en bellezas absolutas ni en la belleza como un valor autónomo. Lo principal en un cartel es que sea efectivo, y esa efectividad no puede alcanzarse sin una forma adecuada, que si se quiere puede llamarse "bella". Pero esa "belleza" y la función del cartel son inseparables: de hecho, una misma cosa.

Para el jurado —para mí en particular— fue muy grato saber que, salvo alguna excepción, la mayoría de los ganadores del concurso de carteles fue gente joven: de alrededor de veinte años y aun menos. También es alentador el hecho de que se trata de muchachos que están estudiando o que acaban de terminar sus estudios en escuelas de diseño. Esto revela que hay interés por el cartel y el diseño en general en una nueva generación, y que las escuelas de diseño, con cuantas deficiencias puedan tener, cumplen de alguna manera su función. De donde podemos concluir: tenemos una promesa viable de buenos carteles (y de buen diseño) en México. Falta que el país sepa aprovecharla. El concurso que ha organizado la Universidad debe entenderse, creo, con esa intención.

#### Arquitecto Benjamín Villanueva, organizador del concurso

Atribuyo el éxito del concurso, en parte, a que establecimos como máximo muy pocas tintas. Un número ilimitado de tintas nos habría traído una gran cantidad de carteles de mala calidad: muy pocos artistas manejan tintas de manera adecuada y con conocimiento de su efecto tipográfico.

Otra característica de las bases del concurso contribuyó a su éxito: pedimos que los temas se trataran en forma abstracta y simbólica. En cierta medida impedimos que entrara la representación figurativa que en experiencias anteriores ha resultado muy negativa.

Trataremos de organizar más concursos, para que sea mejorada la calidad de los carteles en México, pues hay pocas escuelas y pocas facilidades para que se incremente el número de buenos cartelistas, ya que las disposiciones municipales impiden que se fijen carteles en los muros de la ciudad. Con estos concursos alentaremos a los artistas; tal vez así tengamos carteles tan buenos como los cubanos y polacos.

Pediremos a los concursantes que nos permitan guardar una larga temporada sus carteles, o los cedan a la UNAM de tal manera que podamos organizar una exposición viajera que recorra el país y promueva el interés en círculos de la provincia que han estado totalmente desvinculados de esta expresión artística.

## Teatro



## Teatro del Siglo de Oro

por Othón Arróniz

N.D. Shergold nos ofrece en esta voluminosa obra\* el acopio de datos más importante sobre el teatro español del Siglo de Oro, desde las publicaciones de Pérez Pastor, a principios de siglo.

Para el autor representa la culminación de veinte años de trabajo dedicados a la investigación en este campo. Desde su tesis doctoral de 1950, ya consagrada a la puesta en escena de las comedias del XVII, Shergold ha venido publicando documentos colacionados pacientemente en los archivos españoles, que ahora forman la base de la Historia del Teatro que reseñamos.

El autor ha querido orientar su Historia de una manera diferente a las obras de conjunto precedentes en este terreno. En Shergold se encuentra antes que nada la preocupación de no aventurar juicio alguno que no se halle sustancialmente apoyado en datos de primera mano. Con seguro criterio científico, ha preferido en todo caso el cotejo inmediato con fuentes primarias y ha evitado el reiterado manejo de textos conocidos. Desde este punto de vista, representa un tratamiento del tema con mayor profundidad que el ya clásico "The Spanish Stage" de Rennert, al que completa, si no supera, en muchos aspectos.

La novedad más importante, según nuestro punto de vista, consiste en la utilización de los documentos que el Archivo Muni-

\* N.D. Shergold, *A History of Spanish Stage*, Oxford, 1967



pal de Madrid guarda respecto a contratos de arriendo de corrales, reparaciones de los mismos, etcétera, así como de los papeles de la Diputación Provincial que pudieron salvarse de los incendios de la Guerra Civil. Conocidos, sobre todo los del Archivo Municipal madrileño, habían sido dejados de lado injustificadamente, por su aparente falta de importancia. Corresponde a Shergold y al profesor J.E. Varey haberlos sacado del olvido para mostrar cuánto provecho puede obtenerse de ellos para la historia del teatro del Siglo de Oro. En efecto, sólo siguiéndolos atentamente podemos tener datos fidedignos tanto de la estructura del corral castellano como de su evolución —si es posible hablar de evolución— en siglo y medio de existencia de estos tablados. No será el menor de los méritos del libro el haber hecho temblar, de primer golpe, en sus cimientos, los esquemas del corral que desde Sepúlveda y el dibujo de Comba venían haciendo opinión establecida.

El criterio científico que anima al libro de Shergold se contrapone en cierta manera con el ambicioso proyecto de englobar en un volumen toda la historia anterior a 1700: "My aim in the present volume has been to provide a full account of the Spanish Stage from the Middle Ages to the end of the Seventeenth Century, taking into account all the material that is now available..." nos confía el autor en el prólogo.

Que un panorama tan extenso como el que se propone estudiar no se halle exento de peligros, es por demás evidente. Ya parece cuando menos caprichoso el haber consagrado varios capítulos a la Edad Media y haber dejado de lado el teatro del siglo XVIII, y el de los dos últimos siglos, por la poco convincente razón de que después del 1700: "el periodo conocido como el Siglo de Oro había terminado y el cambio de dinastía real en ese año marcaba el comienzo de nuevas influencias culturales..." Estas mismas razones son válidas y más aún en el Renacimiento español y no vemos por qué tomarlas en cuenta aquí y no allá si no es por un prejuicio al que Shergold no ha podido escapar.

No queremos con esto reducir el alcance de los primeros capítulos dedicados a los tropos litúrgicos, aun cuando no creamos, y con nosotros Hunniger, que en ellos se encuentre la fuente original de los teatros nacionales.

Un reparo de mayor trascendencia se nos ocurre al mirar cómo el autor ha ordenado el aluvión de datos con que contaba. Frente a posibilidades que se nos antojan más fecundas, Shergold ha preferido seguir el orden cronológico, tal como corresponde, por otra parte, a una historia tradicional. Esto no quiere decir que no hayan sido debidamente separadas las categorías de teatro religioso, teatro de colegio, teatro cortesano y teatro comercial, pero aun hechas estas diferencias, y respetadas rigurosamente estas clasificaciones, los datos van amontonándose, llenando páginas y páginas de enjundiosa pero difícil lectura. ¡Cuántos lectores abrumados por el peso de las citas (puede uno preguntarse a qué categoría de lectores va dirigido este libro)



recordarán con nostalgia la amena obra de Rennert!

Cada capítulo correspondiente a un periodo estudiado, es como un cajón de sastre en donde indiscriminadamente hallaremos toda, o casi toda, la información conocida sobre le tema. "A full account" como dice el autor, es un propósito generoso, sin duda, pero no por ello menos vago e impreciso, y a consecuencias del cual apenas puede otear entre tanta riqueza algunas líneas generales. Ante el esfuerzo contenido en este grueso volumen, las conclusiones nos parecen muy pobres.

La objeción más importante, sin embargo, es de mayor envergadura. El autor no ha podido escapar a un viejo prejuicio: el de reducir la geografía teatral del Siglo de Oro dentro de los límites de la Corte madrileña. Prejuicio centralista que le ha hecho desdeñar los datos que él mismo asienta y subraya en otros lados. Para él, nace el teatro en centros provinciales (Encina y Fernández escriben en Salamanca, Timoneda en Valencia, Cueva en Sevilla, los Argensola en Zaragoza) pero desde allí se desplaza a la Corte Castellana y allí florecen los dos grandes dramaturgos del Siglo de Oro, Lope de Vega y Calderón.

En sus conclusiones, Shergold termina diciendo: "The provinces are of hardly any importance as centres of dramatic composition after about 1585 at the latest, and it is in the capital that further development, both the 'comedia' and the 'auto' takes



place" (pág. 547). Un punto de vista tan sumario no podría ser aceptado sin grandes reservas. Respecto a la creación literaria, por ejemplo, ya bastaría con recordar la abundante producción de la escuela valenciana. Aun cuando de ella tengamos datos fragmentarios, la publicación en Valencia de *Los amantes* (1581), *Doce comedias famosas* (1608) y *Norte de la poesía española* (1616) que contienen comedias de Artieda, Virués, Gaspar de Aguilar, Guillén de Castro, Miguel Beneyto, Carlos Boyl y Ricardo del Turia, nos debe hacer pensar en la importancia de la vida teatral lejos de la Corte precisamente en las décadas (casi todos son contemporáneos de Lope de Vega) en que Shergold señala que tal vida se había extinguido.

Pero ¿puede realmente con alguna justificación descartarse del movimiento teatral del Siglo de Oro a centros de actividad dramática como Sevilla? No vemos cómo el autor puede olvidar que el teatro de La Montería pertenece completamente al Siglo XVII (1626-1691) y que el Coliseo prosigue aún sus actividades hasta 1679. Ni siquiera puede decirse que estos teatros llevaran una vida modesta en relación con los de la Corte. El Coliseo se emparejaba en todo, aun en el número de representaciones con la Cruz o el Príncipe. Recuérdese que en 1624 hacía cuenta de 198 representaciones anuales.

Y no vemos por qué debe olvidarse también que precisamente el resurgimiento de los teatros regionales es de principios del siglo XVII. En Valencia, para no citar sino lo más evidente, la Casa de la Olivera es construida en 1618 y se mantiene en pie durante todo el glorioso siglo. En Sevilla, como hemos dicho, La Montería nace en 1626 y el Coliseo en 1607. En Zaragoza, el Corral del Hospital de la Gracia se mantiene en actividad durante todo el Siglo de Oro y sólo es derruido en 1769, y el de Segovia en 1761.

Pero estos hechos son harto conocidos para insistir sobre ellos. Si los traemos a cuento es para poder afirmar un fenómeno descuidado en la obra de Shergold: el teatro del siglo XVII es un teatro peninsular, que desborda incluso las fronteras de la misma Península para desarrollarse en América. Las compañías —y con mayor razón los grupos menores como la Gangarilla, la Garnacha o todos aquellos pintorescamente descritos por Agustín de Rojas— recorren España y Portugal siguiendo itinerarios muy regulares y nada caprichosos si bien se los estudia. Muestra de ello son los trayectos seguidos por los comediantes en la Provincia de Madrid y Toledo tal como los ha estudiado N. Salomón en reciente trabajo.

Las anteriores reservas, dichas con todo respeto, no pretenden disminuir en nada los méritos de un libro tan importante para la historia de la escena española. Si las conclusiones nos parecen pobres, justo es decir que al final de cada capítulo se hallan observaciones muy llenas de interés y novedad. Por todo ello creemos que el libro de Shergold permanecerá mucho tiempo en las bibliotecas de los estudiosos como un indispensable medio de consulta.

## Libros



### Un gazapo de Unamuno

por Manuel Mejía Valera

Porque también los hispano-americanos presumen de imaginativos, a mi parecer, sin gran fundamento. Son, en general como nosotros los españoles, más palabreros que imaginativos. (Unamuno: "La imaginación en Cochabamba", *La Prensa*, Buenos Aires, 31 de mayo de 1909)

Pese a que en cierta ocasión Miguel de Unamuno, con inexplicable ligereza, afirmó que en América Latina los críticos y ensayistas tenían primacía sobre los autores de ficción, no es aventurado señalar que los desmanes de una gran imaginación prevalecen en más de un escritor nuestro. Para desmentir a don Miguel bastaría citar a un autor de fantasía impulsiva y desbordante, que por lo demás fue casi estrictamente contemporáneo suyo: el peruano Clemente Palma (1872-1946), hijo de don Ricardo, el célebre autor de *Las tradiciones peruanas*. Sus *Cuentos malévolos* datan de 1896 aunque sólo aparecen en volumen en 1904. Clemente Palma allí ofrece una bien lograda amalgama de argumentos esotéricos y conceptos sutiles, en un estilo que a veces deslumbra por sus atrevidas metáforas.

No transcurre gran tiempo sin que se dejen oír otras voces: Macedonio Fernández, Pablo Palacio, Rafael Arévalo Martínez, y en época más reciente, Jorge Luis Borges, Bioy Casares, Julio Cortázar.

En el México contemporáneo la literatura fantástica adquiere anchura y agilidad en la obra de Francisco Tario y de Juan José Arreola, en cierta forma seguidores de Jose María Roa Bárcena (1827-1908). Esta tendencia alarga su influjo sobre tierras guatemaltecas en las preocupaciones de Augusto Monterroso, autor de *Obras completas y otros cuentos* (México, 1959) y *La oveja negra y demás fábulas* (México, 1969).

Nadie discute las dificultades de acertar en la mencionada rama literaria, que debe hermanar una desbocada fantasía con las excelencias de un estilo poético, la imaginación y la gracia. Añadamos el heroísmo que significa ahondar en este postergado género, sin hacer concesiones al realismo, al prosaísmo o, para usar términos actuales, a la paciente grabadora. No falta quien diga que la literatura de ficción se hace para honestar ocios y que es exclusiva de la burguesía escapista o (sin duda así piensan los más dogmáticos y menos sensibles) producto del

conservadurismo político. Los indudables aciertos de *Una violeta de más* (México, 1969) y *La oveja negra y demás fábulas*, de Francisco Tario<sup>1</sup> y Augusto Monterroso,<sup>2</sup> al mismo tiempo que las reservas de los “comprometidos”, por su ambición cosmopolita quizá también despierten el rechazo de los críticos “nacionalistas”. Por nuestra parte, tan sólo les auguramos el animoso aplauso —que no es poco— de una “inmensa minoría”.

En “El mico”, primer cuento de *Una violeta de más* de Tario, la soledad de un irreprochable caballero es turbada por la aparición de un niño —que emerge de las aguas como una Venus desleída y diminuta— en una tibia noche de otoño. Una leyenda en una casa de orates (durante decenios la sombra azul canario de un ciclista cruza el jardín solitario) es tema de “La vuelta a Francia”, donde el tiempo cíclico aparece dibujado con nitidez.

Aunque el autor a veces se pierda en nimias consideraciones sobre problemas conyugales, y otras se enrede en una disquisición absurda o caiga en un símil extravagante, en “Ortodoncia” prevalece el humor vivo y eficaz. Más adelante, Tario ensaya el cuento policíaco en que también asoma el oportuno toque de humor: “Asesinato en Do sostenido mayor”.

El relato que cierra el volumen, “Entre tus dedos helados”, da claros indicios de las predilecciones temáticas del autor. Un sueño obsesivo encubre, o más bien devela, un amor incestuoso. Tario conduce al lector a un plano de irrealidad inexplorado y frondoso, manejando discreta y venturosamente los símbolos que corresponden a esta experiencia estrujante. Cuento de argumentación persuasiva en que la ficción a lo maravilloso y la movilidad acrobática de las imágenes son las dotes que más brillan.

Algo, sin embargo, conspira contra la solidez de este libro: la prosa abundosa, colmada de palabras inútiles, lo más alejada de la concisión descarnada de un Borges o un Arreola. A menudo el autor anega los conceptos en un torrente de vocablos: empalagosa verbosidad que revela un gusto inseguro y en cierto modo pueril. Examinamos un párrafo tomado al azar:

Nos bastó con ver entrar a mi padre para que todos nos diésemos cuenta al instante de que tampoco aquella nueva dentadura que ensayaba hoy era la adecuada.

Quizá debió decir:

Bastó ver a mi padre para advertir que tampoco aquella dentadura que ensayaba hoy era la adecuada.

Bien puede afirmarse que, por desgracia, esto ocurre con bastante frecuencia, y que en punto del estilo Tario no lleva ventaja a los demás escritores del género fantástico. Pero insistamos en sus excelencias, que son muchas: el autor sabe tocar con maestría los resortes que conducen al deslumbramiento: el ensueño, la pesadilla, el esoterismo, lo imaginativo en suma. Y aun en aquellos cuentos más cercanos al humor y



a la ternura hacia los desvalidos, no se pierden estas características. En todos los relatos hay una fantasía exuberante, atemperada o frenada por un riguroso conocimiento de la técnica del cuento y por una leve ironía. Alada ironía que discurre especialmente en “Asesinato en Do sostenido mayor” y “Ortodoncia”.

Aunque escrito con menos pausa y aliño que *Obras completas y otros cuentos*, el desarrollo inteligente y gradual de la anécdota y lo inesperado del desenlace, en *La oveja negra y demás fábulas* del guatemalteco Augusto Monterroso se unen venturosamente a la clara atmósfera de una ironía trascendental. Quizá hubiera sido deseable un mayor desarrollo de la trama, sobre todo en “La fe y las montañas” y “El apóstata arrepentido”, que son los textos de apariencia más liviana; y un humor más reflexivo en otros como “La honda de David”, cuyas intenciones rebasan con mucho las del puro pasatiempo. También advertimos una ambición filosofante (“La tortuga y Aquiles”, “Monólogo del mal”, “Las dos colas o el filósofo ecléctico”) que, si bien no culmina en una cabal concepción de la vida, nos recuerda los candorosos albores de las fábulas de Esopo y La Fontaine, aunque en Monterroso la intención moralizante se desvirtúa en el más desolador relativismo.

Dijimos que *La oveja negra y demás fábulas* está escrita con menos aliño y compostura que *Obras completas y otros cuentos*. Los escasos defectos estilísticos del libro que comentamos van desde la frase anfibiológica hasta los tropiezos de una arcaizante sintaxis (“Alicuanto bonus dormitad Titus”):

Estudió mucho, pero pronto se dio cuenta de que para ser escritor le faltaba conocer a la gente y se aplicó a visitar a todos y a ir a los cocteles y a observarlos (sic) por el rabo del ojo mientras estaban distraídos con la copa en la mano (pág. 13)

Otro párrafo en que la anfibiología se da la mano con el espacioso rodeo de la narración:

Animado por esa revelación empezó a estudiar un gran lote de libros arrumbados desde antiguo en su casa y, a medida que aprendía, a conducirse como ser

importante frente a las situaciones comunes (pág. 25).

Pero estas son minucias que no empañan la sobriedad y lozanía del conjunto. Insistamos en el tono purificador de la ironía que en *La oveja negra y demás fábulas* disimula el doloroso tránsito de lo ideal (el ingenuo reino de los animales) a lo real (el ámbito de los conflictos humanos), dejando intencionalmente imprecisas las fronteras entre ambos contrapuestos mundos.

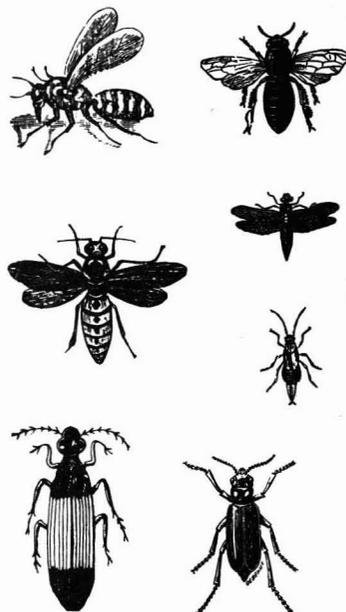
*La oveja negra y demás fábulas* no presenta la carga de sustancia poética de los *Prosemas* de Ernesto Mejía Sánchez, ni puede emparentarse con los desvaríos amorosos, el descarriado misticismo o lo maravilloso profano del ya clásico *Confabulario* de Juan José Arreola (más bien puede establecerse analogía con las hermosas viñetas de *Punta de Plata*), pero imposible no admirar los quiméricos empeños de Augusto Monterroso, su contagiosa aura fantástica y la eficacia de su estilo que concede mucho a la expresión y todo a la idea.

A nuestro juicio dos graves riesgos asedian a este autor admirable: el primero, que contagiado del “boom” de la época caiga en una superabundante producción “realista” y abandone los cánones de su arte. Y el segundo, que tome demasiado en serio la ironía trágica de su última estampa (“El zorro es más sabio”) y llegue a inmolarse su capacidad creativa al ligero solaz de una tertulia o a la fantasía risueña de una feliz frase en un coctel efímero.

En las obras de Francisco Tario y Augusto Monterroso no hallamos la estudiada exquisitez de Arreola, ni la dialéctica abstrusa de Clemente Palma, ni el candor amable y terrorífico de Roa Bárcena, pero la sagacidad natural de estos autores, honda y concentrada, les confiere caracteres distintivos y apreciables. Los necesarios para, una vez más, poner en entredicho cualquier unamunesco pesimismo.

1. Pseudónimo de Francisco Peláez, nacido en México, D.F., el año de 1911 y autor de los libros de cuentos: *La noche*, México, 1943, *Yo de amores qué sabía*, México, 1950 y *Tapioca Inn: mansión para fantasmas*, México, 1952; y de *Aquí abajo* (novela) México, 1943 y *Equinoccio* (Aforismos) México, 1946.

2. Nacido en Guatemala el año de 1921.



# Novela



## “Las afueras”: una tierra de nadie

por Rodolfo Benasso

Con esta novela\* se inauguró en 1958 el Premio Seix Barral, que en los años siguientes se concedería ante todo a textos que contribuyeran a la “innovación formal”. Es una de esas novelas construidas con una serie de capítulos en apariencia aislados pero vinculados por un nexo común, en este caso topológico, un espacio literario homólogo al de la realidad exterior: la franja intermedia entre el campo y la ciudad, campesinos expulsados del campo e intimidados por la ciudad, encandilados en la tierra de nadie a que alude el título, pero también jóvenes “fuera” de la sociedad de los viejos (no como conflicto generacional, hay un “antes” y un “después” de la guerra, una sociedad sagrada que agoniza y una secularizada que surge herida de muerte), viejos cada vez más excluidos del pasado y el presente y destinos recurrentes configurados en un discurso circular, atemporal, de situación cerrada, ya que esos jóvenes no emergen de la sociedad tradicional para conquistar una libertad mayor, sino para conocer formas de alienación más sutiles.

*Las afueras*, una de las primeras novelas significativas de la posguerra española, realizada por un hombre de la “nueva generación” —Goytisolo nació en 1935— ha sido a menudo un punto de referencia bastante crítico. A fines de la década del 50, no se había desvanecido del todo la influencia del neorealismo italiano en la narrativa, con sus historias de vida y precisas referencias al entorno, que a veces lo acercaron a un neonaturalismo. Capítulos enteros —II, IV— duplican los datos sociológicos, mediante un contenidismo apenas mediado por la escritura, válido en función de sus denotaciones, pero a veces obvio en la economía novelística de la innovación. Esa especie de neonaturalismo cumplía por lo menos dos funciones en la fecha de la novela. Por un lado, desmitificación de la fraseología oficial, al retirar el velo encubridor de una realidad pavorosa, ante todo por el absurdo de los fines sociales propuestos, más que por la violencia clasista de las relaciones humanas, también presente, y todo esto mediante su consagración a los datos inmediatos del entorno. Pero la actitud tiene otra vertiente: la tarea de receptor sensible embarca

en la conocida limitación del método, registrar lo real y no lo potencial, lo existente y no lo posible y traicionan la mimesis de lo que puede ser una función de lo que es. Esta reiteración de la “España eterna” —sin sus “esencias”, pero con sus “ritos” y por eso absurda— al margen del tiempo histórico, no puede aspirar a la totalidad del realismo, sino a la parcialidad del naturalismo —de otro modo no habría juicio de Burgos—. Los conflictos en la trama temática no están dados como impugnaciones de la sociedad global, sino como contradicciones lineales entre determinados sectores y, según resulta de una lectura política, fundamentalmente entre el de la modernización económica y social —la ciudad (Barcelona) y los campesinos que adoptan maquinaria agrícola— y la sociedad tradicional de aparceros sagrados. Si bien el autor trasciende la conciencia de sus personajes —como corresponde al ciclo narrativo burgués en que el texto se inscribe— sólo ha elegido a seres sin conciencia histórica y social, lo que revela las limitaciones de su situación nacional en un discurso significativo y de una posición ideológica personal en un autor coherente. No hay verdaderos conflictos de clases, o por lo menos no hay en absoluto conciencia de los mismos, sino categorías que se modernizan para el absurdo y otras que se niegan a hacerlo para su propio suicidio. O conflictos psicológicos entre distintas postulaciones de la realidad, casi en clave pirandelliana —cap. II—. El fin es el principio, eterno retorno a un origen y por eso desenlace previsible, como corresponde al título periférico, cintura de la gran ciudad, homóloga a este espacio literario anular y contraído, cuya crispación es el suicidio —cap. IV— y cuya constante emocional, no exenta de reliquias confesionales implícitas en el automatismo del habla, es la resignación de las interjecciones, la falta de resolución en un campo semántico cerrado que excluye todo grito de guerra. Dentro del planteo temático no se enfrentan distintos principios, sino varias versiones del mismo, pero esto no impide una negación total, proveniente de la for-

ma, como veremos y cuya posible raíz nihilista queda librada al lector.

En el capítulo III la crítica social proviene de un burgués próspero y marginal que alimenta su ritualismo, rechazando los fines sociales para aceptar sus medios. Su melancolía se agrava al encontrar a un veterano de dos guerras que sirvió a sus órdenes, un subproletario, víctima alienada e inconsciente del sistema que lo destruye y cuyas pautas opresivas ha internalizado de la manera conocida (subordinación jerárquica, culto al valor, etc.). Se repiten los arquetipos tradicionales del señor estilizado —su cuerpo, hace veinte años, grácil como el de un torero— y el sirviente bravo —vacilante entre la amenaza y el respeto en un contrato feudal—. Como ocurría en el neorealismo, la búsqueda de la autenticidad, de raíz existencial, la fidelidad a sí mismo y la “propia” verdad, vida y muerte, desalienta toda lucha contra la cotidianidad, cuyo absurdo se presenta como el único terreno de la libertad, a pesar de su trama ininteligible —de ahí los “climas”, las “atmósferas” casi pavesianas de los capítulos más “misteriosos”, mejor contruidos como configuración verbal —el primero y el último—, el vacío en torno a toda voz crítica que trata de asumir la trascendencia —disuadida como escapismo—.

Pero España debe ser algo más que fútbol y tedio y el triunfo de los nuevos profesionistas sobre los rústicos muchachos del campo: la pulseada final ganada por el graduado de Barcelona al hijo del herrero. Una lectura política exige superar el nivel de lectura immanente en un contexto históricosocial, la zona adonde apunta la significación global de la serie literaria (más allá aguardan los círculos viciosos de una escritura tautológica). Entonces aparece la impugnación totalizadora en el silencio de la lectura, la denuncia de un país una vez más arrebatado de la historia, en el movimiento recurrente de temas y personajes, la negación mediante la forma de un lenguaje que se habría mimetizado por homología a su referente.

El humanismo no puede llegar más lejos.



\* Luis Goytisolo *Las afueras*: Primera edición: 1958. Primera edición en Biblioteca Breve de Bolsillo (Editorial Seix Barral): 1971.

# Filosofía



## Togliati y el marxismo

por Sergio Gómez Montero

Para el marxismo la política no es sino el campo específico de actividad: es ahí donde la teoría pasa su prueba de fuego y se convalida como justa y certera. Así, la acción política desde tal punto de vista implica, por un lado, el estudio cotidiano y profundo de los hechos sociohistóricos, la elaboración de esquemas teóricos que expliquen científicamente el significado de tales acontecimientos y, de ser preciso, el esbozo de normas de acción para provocar su cambio. Por otro lado, la política debe ser abordada como una práctica en la cual el ejercicio teórico antes descrito sea confirmado o negado por la realidad. Si tal proceso no se da, o bien el político marxista no es sino un demagogo, o bien, un vulgar revisionista de la teoría que dice sostener.

Italia ha dado al marxismo dos grandes políticos: Antonio Gramsci y Palmiro Togliati. Vidas disímbolas caracterizan a estos dos personajes, pues mientras por un lado Gramsci pasa gran parte de su existencia sufriendo los rigores de las cárceles fascistas, a Togliati toca vivir plenamente la turbulencia del comunismo internacional de la primera mitad de este siglo. Pero, paradójicamente, la obra teórica de ambos parece hermanada por la extraordinaria claridad intelectual que la caracteriza. Así, el desarrollo del marxismo italiano —como teoría y práctica— difícilmente puede ser concebido si no se toma en cuenta tal fenómeno: Gramsci y Togliati son, sin duda, los pilares sobre los cuales se sustenta el movimiento comunista de Italia.

Ahora bien, si la obra de Gramsci es conocida relativamente desde hace tiempo en nuestro medio, Togliati, el teórico, por el contrario era casi absolutamente desconocido en virtud de que sus escritos nunca antes habían sido traducidos a nuestro idioma de una manera sistemática, ordenada. De ahí el incalculable valor que tiene el libro recién publicado por editorial Era, en el cual el maestro Adolfo Sánchez Vázquez antologa y escribe el prólogo a la traducción en español de los escritos políticos de Palmiro Togliati (espléndidamente traducidos, hay que mencionarlo, por Alejandro Rossi). Esto permite, pues, contar con los

elementos indispensables para tener una visión de lo que ha sido el desarrollo del marxismo italiano; lo que a la vez permite incidir con mayor propiedad sobre el fenómeno que implica la construcción, en un determinado país —en este caso Italia—, de un aparato teórico-práctico —objetivado por lo común a través de un partido político— acondicionado para implantar el socialismo en tal país.

Cuatro son las grandes divisiones en las cuales el maestro Sánchez Vázquez agrupa los escritos de Togliati antologados en esta ocasión: “Filosofía y política”, “El partido”, “La vía italiana al socialismo” y “Sobre el movimiento obrero internacional”. Esta división, afirma Sánchez Vázquez, intenta respetar el desarrollo intelectual y vital de Togliati, quien, como lo sabe todo aquél que haya seguido de cerca la historia contemporánea mundial, jugó un papel preponderante no sólo en la vida política de Italia, sino que también se distinguió por su participación en el movimiento comunista internacional. Quizás la preponderancia que se otorga a esta actividad específica desarrollada por Togliati, haya impedido hasta cierto punto justipreciar adecuadamente la otra faceta —sin la cual sería inexplicable toda actividad política— del marxista italiano: la importancia de su trabajo teórico. Omisión que entre nosotros y gracias a este libro puede ser hoy subsanada de una u otra manera.

Hay que decir que en éste, como en otros casos de escritores marxistas —así también se reconoce en el prólogo del libro—, existe una unidad en el contenido y desarrollo temático de todos los escritos: no es posible, a no ser que se aduzcan razones de tipo puramente didáctico, establecer diferencias en la forma de concebir los hechos. Prevalece, sí, un desarrollo del pensamiento, el cual, sin perder nunca coherencia y consecuencia, se adecúa siempre a la realidad sobre la que diserta. Es así que las complejas manifestaciones históricas que vive y en muchas de las cuales participa, son tratadas por Togliati en función siempre del compromiso político sostenido por él: el marxismo, parecen decir estos escritos políticos, no es infalible porque no es ortodoxia ni idealismo, por lo tanto, las efectivas desviaciones —dígase estalinismo— sufridas por el proyecto histórico marxista deben reflejarse necesariamente —como sucede en este caso particular— en los escritos que explican el fenómeno al momento de producirse, en tanto que no tienen como intención sólo reflejar la historia, sino más bien hacerse copartícipe de ella.

Así, tanto cuando se habla de filosofía como de política práctica, subyace en los ensayos de Togliati la lucidez que proporciona el manejo certero y justo de una teoría científica como lo es el marxismo. Asimismo, la elocubración gratuita se desvanece en estos escritos, en tanto que los mismos, ajustándose a los principios básicos de la teoría que sostienen, hacen siempre referencia a una verdad concreta, a una verdad que busca, como dice Brecht, ser práctica, combativa en tanto que combate no sólo a la mentira, sino también a ciertas gentes que la difunden.

De estos escritos de Togliati —una pequeña muestra de una vasta producción— son de señalarse dos aspectos preponderantes: por un lado, reflejan la extraordinaria capacidad organizativa de Togliati y por el otro, son sorprendentemente actuales, en virtud de que muchos de los problemas ahí abordados se presentan hoy, *mutatis mutandis*, en aquellas sociedades en las cuales el capitalismo tiende a manifestarse totalitario y represivo; es decir, fascista. Una característica más que se destaca en estos escritos es la clarividencia que demostró Togliati al tratar problemas que no han tenido sino desenlaces inciertos, temporales.

En el primer caso la lucidez del político italiano es de sobra conocida en cuanto a sus resultados concretos, pues Togliati es indiscutiblemente el artífice constructor de esa magna organización política llamada Partido Comunista Italiano —el más numeroso y mejor organizado fuera del mundo socialista—. Sus disertaciones, pues, a este respecto son una fuente inagotable de enseñanzas en lo que se refiere a dotar a una organización política de todos aquellos mecanismos que le permiten subsistir en las situaciones más precarias, a ir de la clandestinidad a la legalidad, a repeler la agresión y a mantenerse en pie de lucha durante la guerra; en fin, a ser un organismo político que pueda responder adecuadamente a las condiciones precarias de acción que le presenta la realidad cotidiana. Una anotación en torno a este tema y a su desarrollo teórico, es aquella que surge cuando se habla del funcionalismo implícito en la teoría del partido elaborada por Togliati. Se dice que el marxista italiano nunca concibió al organismo en términos de instrumentarlo para la toma de poder, sino que más bien tan sólo se preocupó porque el partido “funcionara” en el estrecho esquema legal que le ofrecía, y le ofrece, la democracia burguesa italiana.

El otro aspecto que aquí se menciona como preponderante es aquel que se relaciona directamente con la actualidad de los escritos, en tanto que, por ejemplo, Togliati plantea en sus ensayos filosóficos la posibilidad de hablar de “etapas”, distintas y a veces contrarias las unas de las otras, del pensamiento de Marx; la validez de los criterios que ofrece para incidir sobre el candente problema del fascismo, es de inapreciable valor para analizar hoy adecuadamente el carácter totalitario de diversos regímenes capitalistas de gobierno; por último, el problema chino-soviético es, en palabras de Togliati, una realidad cuyo desenlace condiciona y sigue condicionando el desarrollo del movimiento comunista internacional.

Así pues, una de las conclusiones que surge una vez terminada la lectura de estos *Escritos políticos* es, a no dudarlo, la certeza que se adquiere de que el marxismo válido y cierto no es una teoría preponderantemente universitaria, resultado de un trabajo de escritorio, sino el duro trajinar —a veces erróneo— con la realidad cotidiana.



## FONDO DE CULTURA ECONOMICA

En nuestra nueva librería

PASEO DE LA REFORMA 234,

ESQUINA CON HAVRE

encontrará usted todas las ediciones del

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Pida informes sobre nuestras magníficas condiciones

de crédito al teléfono 524-43-76



DE VENTA  
EN TODAS  
LAS  
LIBRERIAS  
O EN  
GABRIEL  
MANCERA  
No. 65  
MEXICO 12,  
D. F.  
TEL.:  
5-43-93-92

### NOVEDADES

L.L. ALTMAN  
Los sueños en psicoanálisis  
\$32.00

R. BARBOSA  
La estructura económica de la  
Nueva España  
272 pp. \$30.00

F.H. CARDOSO  
Ideología de la burguesía industrial en  
sociedades dependientes  
248 pp. \$30.00

H. CONTRERAS  
Los fundamentos de la gramática  
transformacional  
232 pp. \$52.00

K. LORENZ Y P. LEYHAUSEN  
Biología del comportamiento  
336 pp. \$40.00

VARIOS AUTORES  
Estudios sobre la juventud marginal  
latinoamericana (TEXTO DEL ILPES)  
288 pp. \$42.00

YA SE ENCUENTRAN A LA VENTA LOS TOMOS  
DE LA HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI  
\$35.00 c/u

- I. PREHISTORIA
- II. LOS IMPERIOS DEL ANTIGUO ORIENTE
  - I. del paleolítico a la mitad del segundo milenio
- III. LOS IMPERIOS DEL ANTIGUO ORIENTE
  - II. el fin del segundo milenio



Editorial  
Joaquín Mortiz

### Libros recientes

OBRAS DE JUAN JOSE ARREOLA  
Confabulario, \$25.00  
Palindroma, \$25.00

AUGUSTO MONTERROSO  
Obras completas (y otros cuentos),  
\$20.00

J. E. EIELSON  
El cuerpo de Giulia-no, \$20.00

JORGE AGUILAR MORA  
Cadáver lleno de mundo, \$40.00

JEAN FRANCO  
La cultura moderna en  
América Latina, \$50.00

En todas las librerías o en  
Avándaro, S. A.,  
Ayuntamiento 162-B  
Tel. 513-17-14

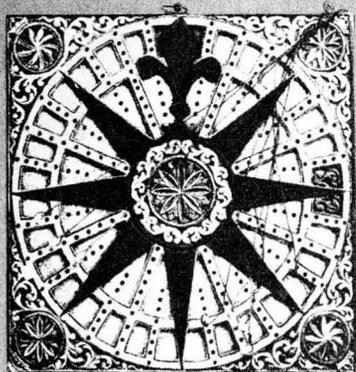
### Libros Académicos

# CILA

Sullivan 31 bis

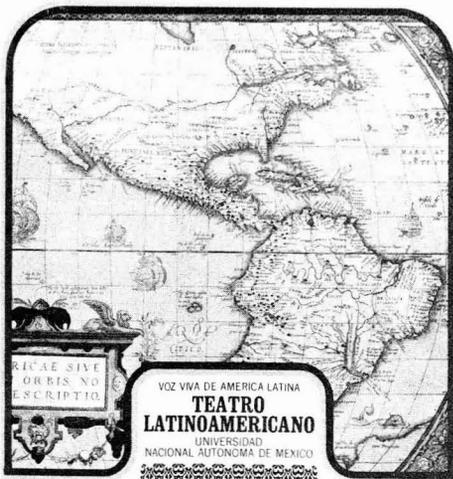
**DISCOS**

**VOZ VIVA  
DE MEXICO**



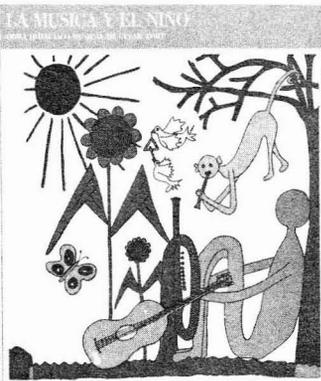
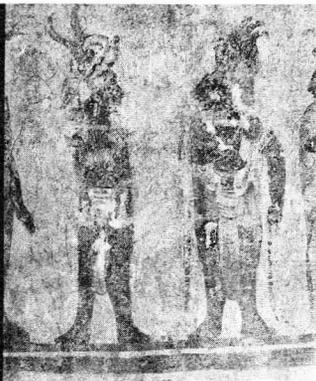
**LUIS CARDOZA  
Y ARAGON**

VOZ VIVA DE AMERICA LATINA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



VOZ VIVA DE AMERICA LATINA  
**TEATRO  
LATINOAMERICANO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**JUAN  
BAÑUELOS**



LA MUSICA Y EL NINO

# Serie Popular Era



- 1 Daniel Cohn Bendit/Jacques Sauvageot/  
Alain Geismar/Jean-Pierre Duteuil  
**La rebelión estudiantil**
- 2 Fernando Benítez  
**Los hongos alucinantes**
- 3 Ernesto Che Guevara  
**Pasajes de la guerra revolucionaria**
- 4 Pablo González Casanova  
**La democracia en México**
- 5 Carlos Franqui  
**Cuba: el libro de los doce**
- 6 André Glucksmann  
**Estrategia y revolución**
- 7 Louis Althusser  
**Lenin y la filosofía**
- 8 León Trotsky  
**Imágenes de Lenin**
- 9 Isaac Deutscher  
**El maoísmo y la Revolución Cultural China**
- 10 General Giap  
**Guerra del pueblo, ejército del pueblo**
- 11 Fernando Benítez  
**En la tierra mágica del peyote**
- 12 Andre Gunder Frank  
**Lumpenburguesía: lumpendesarrollo**
- 13 Gastón García Cantú  
**Las invasiones norteamericanas en México**
- 14 Ernest Mandel  
**La teoría leninista de la organización**

De venta en todas las librerías o en

**Ediciones Era, S.A.**

Avenida 102 / México 13, D. F. ☎ 582-03-44

**DIRECCION GENERAL  
DE DIFUSION CULTURAL**

**OFICINA DE GRABACIONES**

100. PISO TORRE RECTORIA C. U. - 5-48-82-15

**NICOLAS GUILLEN**



## TRES CANCIONES CHINAS

**1**

### CANCION CHINA A DOS VOCES

Hacia China quisiera partir,  
para hablar con el viejo dragón. . .

—¿Con el viejo dragón?

*Es inútil partir:*

*el dragón ha partido en avión.*

Una pipa de sueño fumar  
y en el humo olvidar mi dolor. . .

—¿Olvidar tu dolor?

*Es inútil fumar:*

*despertar a la vida es mejor.*

¡Oh, volver nuevamente, volver  
dueño huracán, a mis siembras de arroz!

—¿A tus siembras de arroz?

*Es inútil volver:*

*sembró en ellas el pueblo su voz.*

Entre lotos marchitos bogar  
y añorar su pasado esplendor. . .

—¿Su pasado esplendor?

*Es inútil bogar:*

*mira el loto: decora un tractor.*

**2**

### LA CANCION DE WANG TSE-YU

Ay, cuando Wang Tse-Yu nació,  
lunas, amargas lunas antes,  
antes  
de la gran revolución,  
cayó como un pedrusco negro,  
pasó como un pequeño perro,  
lloró sin cuna y sin pañuelo,  
antes, muchas lunas antes,  
antes  
de la gran revolución.

Hoy he visto a Wang Tse-Yu:

¿Querrás decirme, amigo,  
qué estabas haciendo tú,  
alto el corazón en punta,  
los negros ojos llenos de luz  
y tu gran país labrado  
en dura llama y cielo azul?  
¿Querrás decirme, amigo,  
qué estabas haciendo tú?

Gané mi tierra con mi lanza  
(me respondió Wang Tse-Yu),  
gané mi lanza con mi vida,  
gané mi vida con mi sangre,  
gané mi sangre con mi sueño. . .  
Hoy mi sueño es estar despierto  
(me respondió Wang Tse-Yu).

**3**

### LA CANCION DEL REGRESO

A Jorge Amado

¿Conoces tú  
la tierra del arroz y del bambú?  
¿No la conoces tú?

Yo vengo de Pekín,  
Pekín  
sin mandarín,  
ni palanquín.  
Yo vengo de Shanghai:  
no hay  
ni un yanqui ya en Shanghai.  
Allá  
la vida en flor está.  
Se ve  
la vida puesta en pie.

¡Canta conmigo, amigo,  
y dí como yo digo!  
No hay  
ni un yanqui ya en Shanghai.  
Pekín  
enterró al mandarín.  
¡Corre a ver tú  
la tierra del arroz y del bambú!

